



Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión

**Facultad de Ciencias Sociales
Escuela Profesional de Sociología**

**Beneficios tangibles y participación vecinal en actividades de sensibilización
ambiental de las asociaciones de vivienda en Santa María, 2025**

Tesis

Para optar el Título Profesional de Licenciada en Sociología

Autoras

Karen Claudia Palacios Avila

Paola Alejandrina Zarate Coral

Asesor

M(o) Fernando Francisco Guillermo Agama



Huacho - Perú

2026



Reconocimiento - No Comercial – Sin Derivadas - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Reconocimiento: Debe otorgar el crédito correspondiente, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de ninguna manera que sugiera que el licenciante lo respalda a usted o su uso. No Comercial: No puede utilizar el material con fines comerciales. Sin Derivadas: Si remezcla, transforma o construye sobre el material, no puede distribuir el material modificado. Sin restricciones adicionales: No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros de hacer cualquier cosa que permita la licencia.



UNIVERSIDAD NACIONAL JOSÉ FAUSTINO SÁNCHEZ CARRIÓN

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE SOCIOLOGÍA

INFORMACIÓN DE METADATOS

DATOS DEL AUTOR (ES):		
NOMBRES Y APELLIDOS	DNI	FECHA DE SUSTENTACIÓN
Karen Claudia, Palacios Avila	75510960	11-08-2026
Paola Alejandrina, Zarate Coral	73425405	11-08-2026
DATOS DEL ASESOR:		
NOMBRES Y APELLIDOS	DNI	CÓDIGO ORCID
M(o). Fernando Francisco, Guillermo Agama	44567639	https://orcid.org/0000-0002-2127-1032
DATOS DE LOS MIEMBROS DEL JURADO – PREGRADO/POSGRADO-MAESTRIA-DOCTORADOS		
NOMBRES Y APELLIDOS	DNI	CÓDIGO ORCID
Dr. Marcelo Gumercindo, Zuñiga Rojas	15728921	https://orcid.org/0000-0002-7527-3762
Lic. Mario Alcides, Verano Conde	15614400	https://orcid.org/0000-0003-0304-6373
M(a). Isabel Elcira, Celedonio Diaz	08682572	https://orcid.org/0000-0002-8905-4990

ZARATE CORAL PAOLA ALEJANDRINA PALACIOS A...

BENEFICIOS TANGIBLES Y PARTICIPACIÓN VECINAL EN ACTIVIDADES DE SENSIBILIZACIÓN AMBIENTAL DE LAS AS...

Pregrado - 2026

Unidad de Investigación FCSS - 2026

Facultad de Ciencias Sociales

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid::1:3562102494

Fecha de entrega

6 may 2026, 3:14 p.m. GMT-5

Fecha de descarga

6 may 2026, 3:44 p.m. GMT-5

Nombre del archivo

ZARATE_CORAL_y_PALACIOS_AVILA_04_05_26.pdf

Tamaño del archivo

3.9 MB

184 páginas

45.651 palabras

244.591 caracteres



Página 2 de 204 - Descripción general de integridad

Identificador de la entrega: trn:oid::1:3562102494

17% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Fuentes principales

15% Fuentes de Internet

10% Publicaciones

11% Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

DEDICATORIA

Dedicamos esta tesis a nuestras familias, quienes han sido el respaldo constante durante todo este proceso. Su comprensión, apoyo incondicional y confianza en nosotros hicieron posible avanzar incluso en los momentos de mayor exigencia.

Este trabajo también está dedicado a todas las personas cuya realidad social motivó nuestra reflexión y dio sentido a esta investigación. Son ellas quienes recuerdan que la sociología no se construye solo desde los libros, sino desde la vida cotidiana y la experiencia compartida.

Karen Claudia Palacios Avila

Paola Alejandrina Zarate Coral

AGRADECIMIENTO

Expresamos nuestro sincero agradecimiento a todas las personas que nos acompañaron a lo largo de este camino académico. En especial, a nuestro asesor de tesis el M(o) Fernando Francisco Guillermo Agama, por su orientación constante, su mirada crítica y el compromiso demostrado durante el desarrollo de este trabajo. Sus observaciones y exigencias contribuyeron de manera decisiva a fortalecer la calidad académica de la investigación.

Agradecemos también a la universidad y a los docentes que formaron parte de nuestra formación profesional, quienes, con su enseñanza y ejemplo, contribuyeron a consolidar nuestro interés por el análisis social y el pensamiento crítico.

Finalmente, agradecemos a las juntas directivas de las asociaciones estudiadas, y a las personas que participaron en esta investigación y colaboraron con la información necesaria para su desarrollo. Su disposición y confianza permitieron que este estudio se concrete, reafirmando el valor del vínculo entre la investigación académica y la realidad social.

ÍNDICE

DEDICATORIA	v
AGRADECIMIENTO.....	vi
INDICE DE FIGURAS.....	x
INDICE DE TABLAS.....	xi
RESUMEN.....	xii
ABSTRACT	xiii
INTRODUCCIÓN	xiv
CAPITULO I.....	12
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	12
1.1 Descripción de la realidad problemática	12
1.2 Formulación del problema.....	17
1.2.1. Problema general.	17
1.2.2. Problemas específicos.....	18
1.3 Objetivos de investigación	18
1.3.1. Objetivo general.....	18
1.3.2. Objetivos específicos.	18
1.4 Justificación de la investigación	19
1.5 Delimitaciones del estudio	21
1.5.1. Temporal.	21
1.5.2. Delimitación de la muestra.	21
1.6 Viabilidad del estudio	22
CAPITULO II.	23

MARCO TEORICO.....	23
2.1 Antecedentes de la investigación.....	23
2.1.2 Investigaciones internacionales	23
2.1.2 Investigaciones nacionales.....	30
2.2 Bases teóricas	32
2.2.1. Beneficios tangibles.....	32
2.2.2. Participación	49
2.3 Bases filosóficas	90
2.4 Definición de términos básicos	93
2.5. Hipótesis de investigación.....	94
2.5.1. Hipótesis general.	94
2.5.2. Hipótesis específicas.....	94
2.6 Operacionalización de las variables	94
CAPITULO III.....	96
METODOLOGÍA	96
3.1 Diseño metodológico.....	96
3.1.1. Enfoque de investigación.....	96
3.1.2. Nivel o alcance de investigación	96
3.1.3. Diseño de investigación.....	97
3.2 Población y muestra	97
3.2.1 Población	97
3.2.2 Muestra	98

3.3. Técnicas de recolección de datos	101
3.5. Matriz de consistencia	103
CAPITULO IV.	107
RESULTADOS	107
4.1 Análisis de resultados	107
4.1.1 Variable 1	107
4.1.2 Variable 2	111
4.2 Resultados de las pruebas de Hipótesis	115
4.2.1 Pruebas de normalidad.....	115
4.2.2 Contrastación de la Hipótesis General.....	115
4.2.3 Contrastación de la hipótesis específica 1	116
4.2.4 Contrastación de la hipótesis específica 2	117
4.2.5 Contrastación de la hipótesis específica 3	118
4.3 Análisis Grafico	119
CAPITULO V.....	121
DISCUSIÓN	121
5.1 Discusión de los resultados	121
CAPÍTULO VI.....	131
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	131
6.1 Conclusión.....	131
6.2 Recomendaciones.....	133
CAPITULO VII	136
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	136

7.1 Fuentes documentales.....	136
7.2 Fuentes bibliográficas.....	137
7.3 Fuentes hemerográficas	141
ANEXOS	149
01. Instrumento de recopilación de información.....	150
02. Validación por Juicio de Expertos.....	152
03. Resultados de la validez de contenido.	164
04. Resultados del análisis de confiabilidad.	165
05. Trabajo estadístico desarrollado.	168

INDICE DE FIGURAS

<i>Figura 1 Gráfico de barras de los niveles de Beneficios tangibles.....</i>	108
<i>Figura 2 Gráfico de barras de los niveles de Beneficios económicos.</i>	108
<i>Figura 3 Gráfico de barras de los niveles de Beneficios ambientales.</i>	109
<i>Figura 4 Gráfico de barras de los niveles de Beneficios sociales.</i>	110
<i>Figura 5 Gráfico de barras de los niveles de Participación vecinal.</i>	111
<i>Figura 6 Gráfico de barras de los niveles de Disposición.</i>	112
<i>Figura 7 Gráfico de barras de los niveles de Compromiso.</i>	113
<i>Figura 8 Gráfico de barras de los niveles de Asistencia.</i>	114
Figura 9 Dispersión y regresión lineal de beneficios tangibles y participación comunitaria	120

INDICE DE TABLAS

Tabla 1.	95
Tabla 2.	99
Tabla 3.	101
Tabla 4.	103
Tabla 5.	105
<i>Tabla 6</i>	107
Tabla 7.	107
<i>Tabla 8</i>	108
<i>Tabla 9</i>	109
<i>Tabla 10</i>	110
<i>Tabla 11</i>	111
<i>Tabla 12</i>	112
<i>Tabla 13</i>	113
<i>Tabla 14</i>	114
<i>Tabla 15</i>	115
<i>Tabla 16</i>	116
<i>Tabla 17</i>	117
<i>Tabla 18</i>	118
<i>Tabla 19</i>	119

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo determinar la relación entre los beneficios tangibles y la participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental desarrolladas en las asociaciones de vivienda del distrito de Santa María en 2025. La investigación se realizó bajo un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental y nivel correlacional, aplicándose encuestas estructuradas a una muestra de 165 individuos. Los resultados evidenciaron que el 77,6% de los encuestados percibió los beneficios tangibles en un nivel medio y el 22,4% en un nivel alto, destacando en la dimensión ambiental un 99,4% en niveles medio y alto, mientras que en la dimensión social predominó el nivel bajo con 75,8%. En cuanto a la participación vecinal, el 67,9% se ubicó en un nivel bajo, el 6,7% en nivel medio y solo el 25,5% alcanzó un nivel alto, confirmando que el compromiso y la asistencia fueron los indicadores más rezagados. El análisis estadístico mostró una correlación positiva y significativa entre la percepción de beneficios tangibles y la participación vecinal, siendo más fuerte en los beneficios ambientales y sociales que en los económicos. Se concluyó que la percepción de beneficios concretos constituyó un factor determinante para promover la participación comunitaria, aunque persistieron limitaciones en la sostenibilidad de la asistencia y el compromiso vecinal.

Palabras clave: beneficios tangibles, participación vecinal, sensibilización ambiental.

ABSTRACT

The present study aimed to determine the relationship between tangible benefits and neighborhood participation in environmental awareness activities carried out in the housing associations of the district of Santa María in 2025. The research was conducted under a quantitative approach, with a non-experimental design and correlational level, applying structured surveys to a sample of 165 individuals. The results showed that 77.6% of respondents perceived tangible benefits at a medium level and 22.4% at a high level, with the environmental dimension standing out at 99.4% in medium and high levels, while the social dimension was mostly low at 75.8%. Regarding neighborhood participation, 67.9% were at a low level, 6.7% at a medium level, and only 25.5% reached a high level, confirming that commitment and attendance were the most lagging indicators. Statistical analysis revealed a positive and significant correlation between the perception of tangible benefits and neighborhood participation, being stronger in environmental and social benefits than in economic ones. It was concluded that the perception of concrete benefits was a determining factor in promoting community participation, although limitations persisted in the sustainability of attendance and neighborhood commitment.

Keywords: tangible benefits, neighborhood participation, environmental awareness.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental constituye un campo de creciente interés dentro de la sociología ambiental y del desarrollo comunitario, dado que permite comprender cómo los factores tangibles e inmediatos influyen en la disposición de los ciudadanos a involucrarse en procesos de mejora colectiva. En el caso de las asociaciones de vivienda del distrito de Santa María, esta problemática adquirió especial relevancia porque, en contextos urbanos periféricos, la gestión ambiental se entrelaza estrechamente con demandas sociales no resueltas como el acceso a servicios básicos, infraestructura y oportunidades de desarrollo local (Putnam, 2000; Olson, 1965). La literatura ha señalado que los beneficios percibidos por las comunidades económicos, ambientales y sociales operan como incentivos cruciales para la acción colectiva, configurando escenarios en los que la participación no solo responde a valores altruistas, sino también a motivaciones concretas y de corto plazo (Pretty, 2003).

No obstante, se reconoció una brecha en la producción científica local, ya que la mayoría de investigaciones previas se había concentrado en la descripción de actitudes ambientales o en la evaluación de programas de arborización, sin examinar de manera sistemática la relación entre los beneficios tangibles percibidos y la participación comunitaria. Este vacío justificó la necesidad de analizar de forma correlacional cómo los distintos tipos de beneficios fueron internalizados por los vecinos y en qué medida explicaron su disposición, compromiso y asistencia a las actividades organizadas. En ese sentido, la investigación asumió como punto de partida la hipótesis de que la percepción de beneficios tangibles constituía un factor predictivo significativo para la participación

vecinal, siendo indispensable evaluar su impacto diferenciado en dimensiones económicas, ambientales y sociales.

En este marco, la presente investigación se desarrolló con un enfoque cuantitativo, de diseño no experimental y nivel correlacional, aplicando encuestas a 165 habitantes de tres asociaciones de vivienda del distrito de Santa María. El capítulo de resultados mostró que el 77,6% de los encuestados percibió beneficios tangibles en un nivel medio y un 22,4% en nivel alto, mientras que en los beneficios económicos predominó igualmente el nivel medio con un 75,8% y el nivel alto alcanzó 24,2%. En el caso de los beneficios ambientales, la percepción fue la más favorable, con un 29,1% en nivel alto y un 70,3% en nivel medio, representando un 99,4% en la sumatoria de ambos. En contraste, la dimensión social evidenció una debilidad significativa, pues el 75,8% se ubicó en nivel bajo y solo el 24,2% en nivel medio, sin registros en nivel alto. Estos hallazgos sugirieron que, si bien la comunidad reconoció avances ambientales y económicos, la cohesión social y la percepción de solidaridad se mantuvieron rezagadas, lo que constituye un desafío central para la sostenibilidad de los programas de sensibilización.

Por otro lado, la variable de participación vecinal reveló un panorama crítico: el 67,9% de los encuestados mostró niveles bajos, frente a un 25,5% en nivel alto y un 6,7% en nivel medio. Las dimensiones internas de esta variable confirmaron la tendencia: la disposición presentó señales favorables (50,3% medio y 25,5% alto), pero tanto el compromiso como la asistencia fueron predominantemente bajos, con 69,7% y 70,9% respectivamente. Esta brecha entre intención declarada y participación efectiva demostró la complejidad del problema, donde la motivación inicial no se tradujo necesariamente en involucramiento sostenido.

Finalmente, la investigación ocupó el nicho identificado al plantear como propósito determinar la relación entre beneficios tangibles y participación vecinal en el marco de un programa de sensibilización ambiental. El trabajo se estructuró en capítulos que abordaron: la fundamentación teórica y antecedentes, en los que se revisaron enfoques sobre capital social y acción colectiva (Bourdieu, 1986; Olson, 1965; Putnam, 2000); la metodología, donde se definió el diseño correlacional y el muestreo; los resultados estadísticos, organizados en tablas de distribución de frecuencias y gráficos que evidenciaron las tendencias ya descritas; y finalmente la discusión, conclusiones y recomendaciones, que integraron los hallazgos con la teoría y propusieron lineamientos prácticos para fortalecer la sostenibilidad comunitaria. Desde esta perspectiva, el estudio aportó evidencia empírica relevante para comprender las motivaciones sociales en contextos urbanos de vulnerabilidad, contribuyendo a la formulación de estrategias públicas más eficaces en materia de participación y gestión ambiental.

CAPITULO I.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Descripción de la realidad problemática

La sensibilización en temas ambientales representa una estrategia clave en la promoción de la sostenibilidad ambiental y el mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones urbanas y periurbanas. La integración de áreas verdes en los entornos urbanos no solo contribuye a la reducción de la contaminación atmosférica y la regulación térmica, sino que también mejora la cohesión social y la salud pública (Pretty, 2003). Sin embargo, la implementación de programas o proyectos de sensibilización en asociaciones de vivienda vulnerables enfrenta desafíos significativos relacionados con la participación de la población local. Este es el caso desarrollado en el distrito de Santa María, la ejecución de un proyecto de sensibilización ambiental en asociaciones de vivienda ha puesto en evidencia que la disposición de los residentes a involucrarse en actividades comunitarias depende, en gran medida, de la percepción de beneficios tangibles que estos puedan obtener a corto plazo. Esta situación plantea un obstáculo para la sostenibilidad del proyecto, ya que la falta de incentivos concretos genera resistencia y desinterés en la población.

En términos generales, la participación comunitaria es un elemento crucial en el éxito de cualquier iniciativa de desarrollo sostenible. La literatura en el campo de la sociología y la gestión ambiental ha demostrado que las iniciativas ambientales dependen de la apropiación y el compromiso de las comunidades locales para garantizar su mantenimiento a largo plazo (Schusler, Decker & Pfeffer, 2003). No obstante, diversas

investigaciones han evidenciado que, en contextos socioeconómicos vulnerables, los individuos tienden a priorizar necesidades inmediatas sobre beneficios de largo plazo, lo que puede afectar su disposición a participar en iniciativas ambientales (Ostrom, 1990). En el caso de Santa María, se ha identificado que una parte de los residentes no muestra interés en la reforestación debido a la ausencia de incentivos materiales directos, como alimentos, subsidios o mejoras inmediatas en la infraestructura local. A pesar de los esfuerzos realizados en actividades de sensibilización, persiste una percepción generalizada de que los beneficios ambientales no son una prioridad en comparación con otras necesidades más urgentes.

Desde una perspectiva teórica, este fenómeno puede ser analizado a través de la teoría del intercambio social, propuesta por Homans (1958) y posteriormente desarrollada por Blau (1964). Esta teoría sostiene que las interacciones sociales y la participación en actividades colectivas están condicionadas por una evaluación costo-beneficio, en la que los individuos deciden involucrarse cuando perciben que los beneficios obtenidos superan los costos asumidos. En el contexto del proyecto de reforestación en Santa María, esta dinámica se traduce en que los residentes solo están dispuestos a participar activamente si perciben una retribución tangible inmediata por su involucramiento. En este sentido, los incentivos percibidos actúan como motivadores. En otras palabras, la falta de incentivos percibidos actúa como una barrera para la participación, limitando la sostenibilidad de las iniciativas y reduciendo su impacto ambiental y social.

Para complementar lo anterior, la teoría de la motivación de Deci y Ryan (1985) diferencia entre motivaciones extrínsecas e intrínsecas en la toma de decisiones. Mientras que algunos residentes pueden sentirse motivados por razones intrínsecas, como el sentido de pertenencia a su vecindario y la responsabilidad ambiental, la mayoría tiende a responder a estímulos extrínsecos que les permitan visualizar mejoras concretas en su

calidad de vida. Investigaciones previas han demostrado que, en comunidades con bajos niveles de ingresos, la motivación extrínseca desempeña un papel determinante en la participación comunitaria, lo que implica que los proyectos de sostenibilidad deben incorporar incentivos alineados con las expectativas de la población local (Ryan & Deci, 2000).

La situación observada en Santa María no es un caso aislado. Diversos estudios han documentado que, en proyectos ambientales implementados en América Latina, la participación de la comunidad ha sido limitada cuando los beneficios tangibles no han sido evidentes en el corto plazo. Por ejemplo, Pretty (2003) señala que los proyectos ambientales suelen tener mayor aceptación en comunidades donde existen incentivos materiales claros, tales como programas de empleo temporal, mejoras en infraestructura o compensaciones económicas. De manera similar, Schusler et al. (2003) destacan que la percepción de beneficios individuales dentro de un marco de acción colectiva es un factor decisivo para fomentar la participación sostenida en iniciativas ambientales.

En este contexto, la falta de percepción de beneficios tangibles a corto plazo en las actividades de sensibilización no solo puede generar desinterés entre los vecinos, sino que también ha limitado la generación de un sentido de corresponsabilidad ambiental entre los habitantes. Esto representa un desafío importante para la continuidad y éxito de iniciativas de concientización en temas ambientales, ya que, sin la participación activa de la comunidad, los resultados corren el riesgo de no mantenerse en el tiempo. La falta de apropiación del proyecto por parte de los residentes podría derivar en un escaso cuidado de las áreas verdes y en la eventual desaparición de los beneficios ambientales que se pretendían alcanzar.

El análisis de la problemática en el distrito de Santa María no solo se centra en la relación entre la percepción de beneficios tangibles y la participación vecinal en las

actividades de concientización ambiental sino también en los desafíos estructurales y socioculturales que limitan el involucramiento activo de los residentes. La literatura en el campo de la sociología del desarrollo ha demostrado que la participación en proyectos ambientales está influenciada por factores como la desigualdad socioeconómica, el nivel educativo, la cultura ambiental y la confianza en las instituciones que lideran la iniciativa (Pretty, 2003; Ostrom, 1990). En este sentido, comprender las condiciones sociales y económicas en las que se desarrolla el proyecto resulta crucial para identificar las barreras que impiden la apropiación colectiva de la arborización comunitaria.

Uno de los principales obstáculos identificados en la comunidad de Santa María es la priorización de necesidades inmediatas sobre iniciativas de largo plazo. Investigaciones previas han señalado que, en contextos de vulnerabilidad socioeconómica, las familias destinan su tiempo y recursos a actividades que les generen beneficios inmediatos, como la búsqueda de empleo o la obtención de apoyo gubernamental, dejando en segundo plano aquellas iniciativas cuyo impacto se percibe a largo plazo (Schusler et al., 2003). En este contexto, las iniciativas ambientales son vistas por muchos residentes como una actividad de bajo retorno inmediato, lo que desincentiva su participación y refuerza la percepción de que solo aquellos proyectos que proporcionan incentivos directos, como entrega de víveres o compensaciones económicas, son dignos de su involucramiento.

Otro desafío significativo es la falta de sensibilización ambiental básica y de una cultura de participación comunitaria activa. A pesar de los esfuerzos de las organizaciones responsables de los proyectos ambientales, aún persiste la idea de que estos últimos son responsabilidad de las autoridades y no de los residentes. Por ejemplo, algunos estudios en América Latina han demostrado que la percepción de que la gestión ambiental es una tarea exclusiva del Estado debilita la participación ciudadana y genera una dependencia

de intervenciones externas para la resolución de problemas en poblaciones locales (Berkes, 2004). Este fenómeno se ve reflejado en Santa María, donde la comunidad ha mostrado una respuesta desigual frente al proyecto: mientras algunos residentes han asumido un rol activo en las actividades de sensibilización y mantenimiento de las áreas verdes, otros han optado por mantenerse al margen, alegando falta de tiempo o desconocimiento sobre los beneficios del proyecto.

Asimismo, es importante considerar que la confianza en las instituciones y la gestión del proyecto influye en la disposición a participar. Diversos estudios han señalado que la participación comunitaria en proyectos ambientales es mayor cuando existe transparencia en la planificación y ejecución de las iniciativas, así como cuando se percibe que los beneficios se distribuyen de manera equitativa entre los miembros de la comunidad (Ostrom, 1990; Pretty, 2003). En el caso de Santa María, las expectativas iniciales respecto a los beneficios del proyecto pueden no haber sido plenamente cumplidas o comunicadas de manera efectiva, lo que ha generado escepticismo en algunos sectores de la comunidad y ha limitado la motivación de los residentes para continuar participando.

El impacto de la baja participación en proyectos de sensibilización no se limita únicamente al incumplimiento de los objetivos iniciales de estas iniciativas, sino que también pone en riesgo la sostenibilidad de los espacios verdes creados ya sea por iniciativa estatal como por iniciativa del tercer sector. La literatura científica ha documentado que los proyectos de arborización requieren un seguimiento y mantenimiento constante por parte de la comunidad para garantizar la supervivencia de las especies plantadas y la integración de los espacios verdes en la vida cotidiana de los residentes (Schusler et al., 2003). En Santa María, la falta de una participación sostenida en actividades de sensibilización ambiental podría ocasionar desinterés de la ciudadanía

lo que puede traducirse en la pérdida progresiva de los árboles plantados y en la reversión de los beneficios ambientales esperados, lo que reforzaría la percepción de que la reforestación no es una prioridad para la comunidad.

Dado este panorama, la presente investigación cobra especial relevancia al buscar analizar cómo es que la percepción de los beneficios tangibles a corto plazo que se obtienen de las actividades de sensibilización se encontraría directamente relacionada con el nivel de participación de los vecinos en las iniciativas de sensibilización ambiental en las asociaciones de vivienda de Santa María. La comprobación de la hipótesis permitirá desarrollar estrategias basadas en evidencia científica para fomentar una mayor participación de los residentes y garantizar la sostenibilidad del proyecto.

En última instancia, esta investigación no solo contribuirá a la comprensión de los factores que impactan en la participación vecinal en proyectos ambientales, sino que también proporcionará insumos clave para la formulación de políticas y programas que incentiven la corresponsabilidad ciudadana en la gestión ambiental. La identificación de estrategias efectivas para aumentar la percepción de beneficios tangibles permitirá diseñar intervenciones más inclusivas y sostenibles, asegurando que los proyectos de sensibilización no solo sean implementados, sino que también sean apropiados y mantenidos por la comunidad en el largo plazo.

1.2 Formulación del problema

1.2.1. Problema general.

¿Cuál es la relación entre los beneficios tangibles y la participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025?

1.2.2. Problemas específicos.

¿Cuál es la relación entre la percepción de beneficios económicos y el nivel de participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025?

¿Cuál es relación entre la percepción de los beneficios ambientales y en el nivel de participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025?

¿Cuál es la correlación entre la percepción de los beneficios sociales y el nivel de participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025?

1.3 Objetivos de investigación

1.3.1. Objetivo general.

Determinar la relación entre los beneficios tangibles y la participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025.

1.3.2. Objetivos específicos.

Analizar la relación entre la percepción de beneficios económicos y el nivel de asistencia a las actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025.

Examinar la relación entre la percepción de beneficios ambientales y el nivel de participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025.

Establecer la correlación entre la percepción de beneficios sociales y el nivel de participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025.

1.4 Justificación de la investigación

Justificación Teórica

La presente investigación se sustenta en el análisis de la percepción de beneficios tangibles y el nivel de participación comunitaria en un proyecto de arborización, utilizando teorías sociológicas que explican la conducta colectiva y la relación entre los incentivos percibidos y la acción social. Desde la Teoría del Intercambio Social (Blau, 1964; Homans, 1958), se postula que la participación en actividades comunitarias se incrementa cuando los individuos perciben que los beneficios obtenidos superan los costos de involucrarse. En este caso, la percepción de beneficios tangibles, tales como el aumento del valor de las propiedades, la mejora de la calidad ambiental y la generación de empleo puede influir en el compromiso con la reforestación comunitaria.

Asimismo, la Teoría de la Acción Colectiva de Olson (1965) explica que las personas tienden a participar en actividades comunitarias si existen incentivos individuales que superan la tendencia al oportunismo. En el contexto de esta investigación, si los residentes de las tres asociaciones de vivienda en Santa María consideran que la arborización generará mejoras inmediatas y concretas, es probable que se involucren activamente en el proyecto.

Desde la perspectiva de la sociología ambiental, autores como Dunlap y Catton (1979) han señalado que la relación de las comunidades con el entorno natural está mediada por su percepción de los beneficios que dicho entorno puede ofrecer. En este sentido, la reforestación no solo es un proceso ecológico, sino también un fenómeno

social que depende de la manera en que los individuos valoran los espacios verdes y su impacto en la calidad de vida.

Con base en estos enfoques teóricos, la investigación busca contribuir a la comprensión de los factores que inciden en la participación comunitaria en iniciativas ambientales, brindando información que permita desarrollar estrategias de intervención más efectivas para fomentar la sostenibilidad de estos proyectos.

Justificación Social

El desarrollo de proyectos de arborización comunitaria es una estrategia clave para la sostenibilidad ambiental y la mejora de la calidad de vida en entornos urbanos y semiurbanos. Sin embargo, su éxito depende en gran medida de la participación activa de la comunidad en la siembra, mantenimiento y preservación de los espacios verdes. La presente investigación es relevante en el ámbito social porque busca comprender los factores que influyen en la disposición de los residentes a participar en actividades de reforestación, considerando que la percepción de beneficios tangibles puede ser un factor determinante en la construcción de un sentido de pertenencia y responsabilidad ambiental.

El distrito de Santa María enfrenta desafíos en términos de cobertura de áreas verdes y sensibilización ambiental, por lo que los resultados de este estudio pueden contribuir a diseñar estrategias para incentivar la participación ciudadana en proyectos similares. Además, al generar conocimiento sobre los beneficios tangibles percibidos, se pueden desarrollar campañas de sensibilización más efectivas, dirigidas a resaltar los impactos positivos de la arborización en la economía local, la salud comunitaria y la cohesión social.

Justificación Práctica

Desde un enfoque aplicado, esta investigación proporcionará información empírica que puede ser utilizada para la formulación de políticas públicas y estrategias de

intervención comunitaria. Al conocer la relación entre la percepción de beneficios tangibles y la participación comunitaria, se podrán diseñar programas de arborización que incluyan incentivos concretos para la población, tales como mejoras en la infraestructura barrial, acceso a empleo temporal en el mantenimiento de áreas verdes y espacios de recreación adecuados para la comunidad.

Además, los resultados del estudio podrán ser utilizados por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que promueven la reforestación urbana, proporcionando evidencia sobre los factores que facilitan o limitan la participación de la población en este tipo de iniciativas. La aplicación de estos hallazgos permitirá optimizar los recursos destinados a la gestión ambiental y fortalecer el compromiso ciudadano en la preservación de espacios verdes en zonas urbanas y periurbanas.

1.5 Delimitaciones del estudio

La presente investigación se enmarca dentro de delimitaciones específicas que permiten establecer con claridad el alcance y los límites del estudio.

1.5.1. Temporal.

El estudio se llevará a cabo durante el periodo comprendido entre agosto del 2025 y agosto de 2025, en un diseño de investigación transversal, ya que se recolectarán datos en un solo momento del tiempo para analizar la relación entre la percepción de beneficios tangibles y el nivel de participación comunitaria. Esta delimitación temporal permite capturar la situación actual del proyecto de arborización en Santa María, sin extender el análisis a largo plazo.

1.5.2. Delimitación de la muestra.

La población de estudio estará conformada por residentes de tres asociaciones de vivienda en el distrito de Santa María, que han sido beneficiarios del proyecto de arborización comunitaria.

1.6 Viabilidad del estudio

La realización de esta investigación se considera viable por diversos factores complementarios.

Primeramente, se fundamenta en la disponibilidad de recursos metodológicos, logísticos y humanos para su ejecución. En términos de recolección de datos, se cuenta con acceso directo a las asociaciones de vivienda involucradas en el proyecto de arborización, lo que facilita la aplicación de encuestas a los residentes. Además, se utilizarán herramientas digitales y software estadístico (SPSS y Excel) para la gestión y análisis de la información recolectada.

En cuanto a los recursos humanos, el estudio será desarrollado por un equipo de investigación con formación en metodología cuantitativa, sociología ambiental y análisis estadístico. Se contará con apoyo de encuestadores capacitados para la aplicación de los instrumentos de recolección de datos, garantizando la confiabilidad de la información obtenida.

Las posibles limitaciones del estudio incluyen la disposición de los participantes a responder las encuestas, así como posibles sesgos en la percepción de beneficios tangibles en función de experiencias previas con iniciativas comunitarias. Para mitigar estos riesgos, se emplearán estrategias de comunicación y sensibilización previas a la aplicación de los cuestionarios, asegurando que los participantes comprendan el propósito de la investigación y la importancia de su participación.

La investigación es factible desde el punto de vista financiero, ya que el costo asociado a la recolección de datos se encuentra dentro de los recursos disponibles del equipo de investigación. Se prevé el uso de encuestas en formato digital para reducir costos de impresión y optimizar el procesamiento de la información.

CAPITULO II.

MARCO TEORICO

2.1 Antecedentes de la investigación

2.1.2 Investigaciones internacionales

Lucas y Tinitana (2024) en su investigación titulada "Factores sociales en la participación comunitaria de los adultos mayores en el barrio Evaristo Montenegro cantón Salinas, 2024. Respaldada por la Universidad Estatal Península de Santa Elena. Tuvo como objetivo determinar los factores sociales que influyen en la participación comunitaria de adultos mayores en el Barrio Evaristo Montenegro. La investigación adoptó un enfoque cuantitativo de nivel descriptivo. Como instrumento para la recogida de información, se utilizó el cuestionario cuyo nivel de confiabilidad fue bueno. La muestra utilizada está conformada por 25 personas de la tercera edad del Barrio Evaristo Montenegro. Los resultados de esta encuesta establecieron que entre las principales razones para no tener una activa participación comunitaria con un 36%, están los problemas de salud, y con un 24% la falta de interés por parte de los adultos mayores, además de la discriminación por edad con un 40%, la brecha digital y las barreras de accesibilidad. Se concluyó que el aislamiento social, la discriminación por edad, la brecha digital y las barreras de accesibilidad representan obstáculos significativos que limitan la participación de los adultos mayores.

Gualán Gordillo (2024) en su estudio titulado Valoración de los servicios ecosistémicos del arbolado urbano del sector norte de la ciudad de Loja, Ecuador. Validado por la Universidad Nacional de Loja. Tuvo como objetivo estimar la disposición a pagar (DAP) de los residentes del sector norte de la ciudad de Loja por la conservación

y manejo del arbolado urbano, evaluando la percepción de los beneficios que este proporciona y su relación con la participación en programas de conservación y reforestación. Se adoptó un enfoque cuantitativo, con un nivel correlacional, no experimental y de corte transversal. La muestra estuvo conformada por 360 jefes de hogar de las parroquias urbanas El Sagrario, Sucre y El Valle, a quienes se le aplicó la encuesta semiestructurada. Los resultados indicaron que el 96.1% de los encuestados están dispuestos a pagar por la conservación y manejo del arbolado urbano, con una DAP promedio de \$2.68 mensuales. Se encontró una correlación positiva significativa entre la percepción de beneficios del arbolado urbano y la disposición a participar en programas de conservación y reforestación. Además, variables socioeconómicas como el nivel de educación y el ingreso mensual mostraron una influencia significativa en la DAP. La investigación concluye que una alta percepción de los beneficios proporcionados por el arbolado urbano se asocia con una mayor disposición a pagar por su conservación y una mayor participación en programas de reforestación. Estos hallazgos resaltan la importancia de promover la educación ambiental y la sensibilización sobre los servicios ecosistémicos del arbolado urbano para fomentar la participación comunitaria en su conservación y manejo sostenible.

Loparimoi y Ng'eno (2023) en su estudio titulado *Effect of Community Participation on Sustainability of Donor Funded Projects in Chukudum, Budi County*. Para el *Journal of Public Policy and Governance*. Tuvo como objetivo analizar la relación entre la participación comunitaria y la sostenibilidad de proyectos financiados por donantes en Chukudum, Budi County, Sudán del Sur. Se adoptó un enfoque de investigación cuantitativo de nivel descriptivo. La muestra del estudio estuvo compuesta por 75 personas, seleccionadas mediante un muestreo estratificado y por conveniencia. El instrumento de recolección de datos fue el cuestionario. Los resultados del estudio

revelaron un coeficiente de regresión $\beta = 0.431$, con un $p = 0.003$. Se concluyó que la participación comunitaria tiene un efecto positivo y significativo en la sostenibilidad de proyectos financiados.

Osore et al. (2022), en su artículo titulado "Perceived benefits and barriers to community participation in development projects - The case of Hazina ya Maendeleo ya Pwani on the Kenya coast". Para la Western Indian Ocean Journal of Marine Science. Tuvo como objetivo estudiar los beneficios y las barreras de la participación en proyectos de desarrollo comunitario según la percepción de los participantes en los condados costeros de Kenia a través de una iniciativa financiada por el Banco Mundial conocida como Hazina ya Maendeleo ya Pwani (HMP). La investigación utilizó un enfoque cuantitativo de nivel descriptivo. La muestra estuvo compuesta por 326 beneficiarios de HMP. El instrumento de recolección de datos aplicado fue el cuestionario. Los resultados del estudio destacaron los beneficios percibidos de la participación como: adquisición de apoyo financiero adicional (94%); desarrollo de nuevas habilidades (90.8%); mayor capacidad para satisfacer las propias necesidades individuales (90.8%); desarrollo de valiosas relaciones profesionales (90.8%); adquisición de conocimientos útiles (84.2%); mayor utilización de la propia experiencia (77.9%); mayor proyección pública (77.2%); capacidad de contribuir a la comunidad (71.9%); capacidad de tener un mayor impacto (68.8%); y mayor capacidad para influir en las políticas públicas (49.1%). En cuanto a las barreras, el estudio priorizó: sentirse poco bienvenido (89.4%); falta de información o desconocimiento (87.9%); sentirse incapaz de marcar la diferencia (87.9%); horario de trabajo exigente en el hogar o la oficina (69.7%); transporte inadecuado (50.8%); y preocupación por la seguridad (43.2%). Finalmente, se constató que si bien bienestar de la comunidad en general parece ser el principal impulsor de la participación comunitaria, los beneficios personales parecen ser un factor importante que los individuos consideran

al decidir participar, y que es relevante informar plenamente a los miembros sobre los objetivos y beneficios del proyecto, preferiblemente durante la capacitación previa a la implementación, su papel específico y acordar un momento conveniente para que los miembros de la comunidad participen con el fin de superar las posibles barreras.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2017) en su manual titulado *Directrices para la silvicultura urbana y periurbana*. Buscó proporcionar directrices para la planificación y gestión de la silvicultura urbana y periurbana, enfatizando la importancia de la participación comunitaria en la implementación y mantenimiento de espacios verdes en entornos urbanos. Referente al diseño metodológico, se trata de una guía basada en la recopilación y análisis de experiencias internacionales en silvicultura urbana y periurbana. En relación a los resultados, las directrices destacan que la participación efectiva de la comunidad en proyectos de silvicultura urbana puede generar múltiples beneficios tangibles, incluyendo la mejora de la calidad del aire, la reducción de la temperatura urbana, el incremento de la biodiversidad, y la provisión de espacios para la recreación y el esparcimiento. Además, se resalta que la implicación activa de la comunidad en estos proyectos aumenta la conciencia ambiental y fortalece el tejido social. El documento concluye que la participación comunitaria es esencial para el éxito y la sostenibilidad de los proyectos de silvicultura urbana y periurbana. Al involucrar a la comunidad en la planificación, ejecución y mantenimiento de estos proyectos, se asegura que las iniciativas respondan a las necesidades locales y se fomenta un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida hacia los espacios verdes urbanos.

Tesfaye (2017) en su estudio titulado *Assessment of Local Community Perception of and Attitude Towards Participatory Forest Management (PFM) System and Its Implications for Sustainability of Forest Condition and Livelihoods: The Case of*

Chilimo-Gaji Forest in Dendi District, West Shewa Zone, Oromia, Ethiopia. Para la *Journal of Earth Science & Climatic Change*. Buscó evaluar la percepción y actitud de la comunidad local hacia el bosque Chilimo-Gaji y el sistema de Manejo Forestal Participativo (PFM). En relación al diseño metodológico, el estudio adoptó un enfoque mixto. Se utilizó la encuesta, la cual se aplicó a 265 hogares seleccionados mediante muestreo aleatorio estratificado; la entrevista, que se aplicó a informantes clave, en los que se incluyó a agentes de desarrollo, expertos de la gestión de recursos naturales del distrito, líderes de las aldeas y expertos de la empresa forestal y de vida silvestre de Oromi; y grupos focales dirigidos a ocho personas de diferentes orígenes del área de estudio. Los resultados de la investigación señalan que los encuestados mostraron, en general, actitudes positivas hacia el bosque y el sistema PFM. Sin embargo, aquellos que dependían en gran medida del bosque para generar ingresos tuvieron actitudes reacias. Asimismo, se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las aldeas en términos de actitudes de apoyo hacia el sistema de conservación forestal y el sistema PFM. El estudio concluye que es necesario fomentar la educación ambiental a través de programas de sensibilización, y luego abordar las necesidades de desarrollo local para que la percepción y las actitudes de la gente sean positivas, de manera que se genere un apoyo duradero de las comunidades locales para mejorar la condición del bosque y asegurar un medio de vida rural sostenible.

Gutiérrez (2017) en su investigación titulada *La noción de paisaje social: Un posible recurso para la valoración patrimonial*. Para la *Revista de Arquitectura*. Tuvo como propósito explorar la noción de "paisaje social" como recurso para la valoración patrimonial, analizando cómo las prácticas de una comunidad influyen en la transformación y percepción de su entorno, lo cual puede ser relevante para entender la participación en proyectos de arborización. Se llevó a cabo una investigación cualitativa

basada en estudios de caso, analizando tres proyectos específicos relacionados con la valoración del paisaje y la participación comunitaria en la transformación de espacios urbanos. Los hallazgos revelaron que la percepción y valoración del paisaje por parte de la comunidad están profundamente influenciadas por las prácticas sociales y culturales. La participación activa de la comunidad en la transformación de su entorno contribuye a la construcción de identidad y memoria colectiva, aspectos fundamentales para el éxito de proyectos de arborización. El estudio sugiere que considerar el "paisaje social" es esencial para la valoración patrimonial y la planificación de proyectos comunitarios. La implicación activa de la comunidad en la transformación de su entorno no solo mejora la percepción del paisaje, sino que también fortalece la cohesión social y el sentido de pertenencia, factores clave para el éxito de iniciativas como los proyectos de arborización.

Aguilera (2014) en tesis titulada Valoración de servicios ecosistémicos de la vegetación urbana en una ciudad desértica: Caso de estudio en la ciudad de Antofagasta. Respalda por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Buscó analizar la distribución de la vegetación urbana en Antofagasta y conocer la valoración de los servicios ecosistémicos proporcionados por dicha vegetación por parte de la población local, con el fin de aportar información útil para la toma de decisiones en relación a la vegetación urbana. Se realizó una investigación cuantitativa de tipo correlacional. Se aplicaron encuestas de opinión a una muestra probabilística de habitantes de Antofagasta para conocer su valoración de los servicios ecosistémicos de la vegetación urbana. Además, se llevó a cabo un análisis de la cobertura vegetal de la ciudad utilizando sistemas de información geográfica (SIG) para identificar la distribución y tipos de vegetación presentes. Los resultados indicaron que la población otorga distintos grados de importancia a las diversas categorías de servicios ecosistémicos proporcionados por la vegetación urbana. Se identificó una correlación entre la valoración de estos servicios y

la localización y estrato social de la población. Además, se observó que la percepción de beneficios tangibles, como la mejora en la calidad del aire y la estética urbana, influye en la disposición de la comunidad a participar en iniciativas de arborización y mantenimiento de áreas verdes. La investigación concluye que la percepción de beneficios tangibles derivados de la vegetación urbana es un factor determinante en la participación comunitaria en proyectos de arborización. Se destaca la necesidad de involucrar a la comunidad en la planificación y gestión de la vegetación urbana para asegurar la sostenibilidad de estos proyectos y maximizar los beneficios tanto ambientales como sociales.

Obiri et al. (2011) En su investigación titulada *Perception and participation of local communities in tree planting initiatives in northern Ghana*. Para la *Ghana Journal of Forestry*. Este estudio tuvo como propósito evaluar la percepción de las comunidades locales y los factores que influyen en su participación en programas de plantación de árboles en el norte de Ghana, enfocándose en iniciativas gubernamentales ejecutadas entre 1980 y 1995. Se llevó a cabo una investigación cuantitativa de tipo correlacional con diseño no experimental. Se recolectaron datos mediante cuestionarios estructurados aplicados a 1,000 encuestados en comunidades seleccionadas en las regiones del Alto Este y Alto Oeste de Ghana. Los resultados indican que el 74% de los encuestados percibieron la plantación de árboles como un programa social de importancia moderada. Los factores que motivaron la participación incluyeron la provisión gratuita de plántulas, suministro de alimentos y otros insumos gratuitos. Además, se identificaron factores limitantes como la falta de mano de obra adecuada, problemas de transporte, plantaciones tardías, riesgos asociados, falta de plántulas, ausencia de tierras disponibles y costos de mantenimiento. El estudio concluye que la percepción de beneficios tangibles, como la provisión de insumos gratuitos, influye significativamente en la participación comunitaria en

programas de plantación de árboles. Para el éxito de los proyectos de conservación, es esencial que los beneficios socioeconómicos sean tangibles para los participantes del proyecto.

Sommer et al. (1994) En su investigación titulada *The social benefits of resident involvement in tree planting: Comparisons with developer or contractor planting*. Para la *Journal of Arboriculture*. Tuvo como propósito evaluar cómo la participación directa de los residentes en la plantación de árboles influye en su satisfacción con el resultado y en la percepción de beneficios asociados, en comparación con plantaciones realizadas por desarrolladores o contratistas externos. Se llevó a cabo una investigación cuantitativa de tipo correlacional con un diseño no experimental. Se seleccionaron tres grupos de residentes en áreas urbanas: aquellos que plantaron sus propios árboles, aquellos cuyos árboles fueron plantados por desarrolladores y aquellos con árboles plantados por contratistas. Se aplicaron encuestas estructuradas para medir la satisfacción con la plantación y la percepción de beneficios sociales y ambientales. Los resultados indicaron que los residentes que participaron directamente en la plantación de árboles mostraron una mayor satisfacción con el resultado en comparación con aquellos cuyos árboles fueron plantados por terceros. Además, estos residentes percibieron beneficios adicionales, como un mayor sentido de comunidad y orgullo cívico. La investigación concluye que la participación activa de los residentes en proyectos de arborización no solo mejora la satisfacción con el entorno físico, sino que también fortalece los lazos comunitarios y promueve una mayor valoración de los espacios verdes urbanos.

2.1.2 Investigaciones nacionales.

Chancafe y Delgado (2024) en su estudio titulado *Plan de negocios de arborización para mitigar los efectos del cambio climático en el distrito de Lagunas 2023*. Respaldo por la Universidad Señor de Sipán. Tuvo como objetivo desarrollar un plan

de negocios de arborización que contribuya a mitigar los efectos del cambio climático en la localidad de Lagunas, promoviendo la participación activa de la comunidad en la implementación y mantenimiento de áreas verdes. Se adoptó un enfoque cuantitativo con un diseño no experimental. La muestra estuvo conformada por 150 habitantes del distrito de Lagunas – Mocupe, a los cuales se les aplicó una encuesta estructurada. Los resultados indican que la comunidad reconoce múltiples beneficios tangibles asociados a la arborización, tales como la mejora estética del entorno, la reducción de la contaminación y la provisión de espacios de recreación. Además, se encontró una correlación positiva significativa entre la percepción de estos beneficios y la disposición de los residentes a involucrarse en actividades de plantación y cuidado de árboles. La transparencia en la gestión de fondos y la educación ambiental emergieron como factores clave para fomentar una mayor participación comunitaria. El estudio concluye que la percepción de beneficios tangibles derivados de la arborización influye directamente en el nivel de participación comunitaria. Implementar estrategias que destaquen estos beneficios y promuevan la educación y transparencia en la gestión de proyectos ambientales puede potenciar el compromiso de la comunidad en iniciativas de arborización, contribuyendo así a la mitigación del cambio climático y al bienestar social.

López (2024) en su estudio titulado Valoración social de servicios ecosistémicos en el centro poblado Cucapunto, distrito Sumbilca, provincia Huaral, departamento Lima – 2022. Respaldado por la Universidad Nacional de Ingeniería, tuvo como objetivo identificar los servicios ecosistémicos con mayor valor social según la comunidad del centro poblado Cucapunto. Se adoptó un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental y de tipo descriptivo, utilizando encuestas semiestructuradas aplicadas a 34 pobladores seleccionados mediante muestreo no probabilístico. Los hallazgos indicaron que los servicios ecosistémicos más valorados fueron el agua para consumo, ganado y

riego en la categoría de provisión, la purificación del aire, agua y suelo en la categoría de regulación, y el valor para las futuras generaciones en la categoría cultural. Se concluyó que la percepción comunitaria sobre los servicios ecosistémicos es clave para su conservación y gestión, recomendando estrategias de educación ambiental y participación ciudadana para fortalecer la sostenibilidad de los recursos naturales en la zona.

Castañeda (2021) en su estudio titulado Valoración económica, social y ambiental de los servicios ecosistémicos de regulación hídrica en Cutervo – Cajamarca. Validado por la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo. Tuvo como objetivo estimar el valor económico, social y ambiental de los servicios ecosistémicos de regulación hídrica del área de conservación ecológica del Cerro Ilucán, en la ciudad de Cutervo, Cajamarca. Se adoptó un enfoque cuantitativo, con un nivel de investigación correlacional, de diseño no experimental y de corte transversal, utilizando al cuestionario como instrumento de recolección de datos. La muestra estuvo conformada por 1510 pobladores, seleccionados mediante muestreo probabilístico. Los hallazgos más relevantes indicaron que el 48.84% de los encuestados consideró los servicios ecosistémicos como muy importantes y el 43.21% como importantes, debido a su rol en el abastecimiento de agua de calidad en la ciudad de Cutervo. Además, se obtuvo un coeficiente de correlación de 0.601, con un nivel significativo bilateral de 0.000 siendo menor a 0.05. Se concluyó que la población reconoce el valor de los servicios ecosistémicos de regulación hídrica, y que existe una relación positiva entre la importancia que dan los pobladores de la ciudad de Cutervo al servicio de regulación hídrica y el número de años de estudios.

2.2 Bases teóricas

2.2.1. Beneficios tangibles

Conceptualización

En el ámbito de las ciencias sociales, y particularmente en la sociología ambiental y comunitaria, la percepción de beneficios tangibles se entiende como el proceso mediante el cual los individuos y colectivos evalúan, reconocen y asignan valor a los resultados concretos, materiales y observables que se derivan de una intervención social o ambiental en su entorno inmediato. Esta percepción no se limita a un ejercicio meramente racional, sino que está condicionada por factores contextuales, culturales, históricos y simbólicos, lo cual convierte a este concepto en una construcción social compleja y situada (Berger & Luckmann, 1991). Desde esta perspectiva, los beneficios tangibles constituyen un conjunto de elementos objetivos –como mejoras en infraestructura, calidad ambiental o incremento del valor económico del entorno– que son interpretados subjetivamente por los actores sociales, generando actitudes, comportamientos y decisiones que inciden en su nivel de involucramiento comunitario (Pretty, 2003).

En la literatura sociológica contemporánea, la percepción de beneficios tangibles ha sido abordada desde múltiples enfoques. Por ejemplo, autores como Zeithaml (1988), desde la teoría de la utilidad percibida, sostienen que las personas no responden simplemente a la existencia objetiva de los beneficios, sino a la utilidad que subjetivamente asignan a esos beneficios, en función de sus necesidades, expectativas y experiencias previas. Esta noción es particularmente relevante en contextos comunitarios donde los recursos son escasos y donde las decisiones participativas están motivadas no solo por el altruismo, sino por la expectativa de retribuciones claras y visibles (Blau, 1964).

En el campo de la sociología ambiental, Catton y Dunlap (1979) enfatizan que la percepción de los beneficios derivados de acciones ecológicas –como la arborización o la conservación de áreas verdes urbanas– está profundamente relacionada con el grado de

conciencia ambiental y con la capacidad de los sujetos para visualizar las consecuencias ecológicas a mediano y largo plazo. En este sentido, los beneficios tangibles no solo se limitan a resultados inmediatos como sombra o estética paisajística, sino que incluyen también factores como la regulación térmica, la mejora en la calidad del aire y la reducción de la contaminación acústica, los cuales, aunque menos visibles, son evaluados como tangibles por actores con mayor alfabetización ambiental (Stern, 2000).

Asimismo, desde la perspectiva del desarrollo local, se reconoce que los beneficios tangibles pueden abarcar dimensiones económicas (como el aumento del valor de las viviendas, ahorro en servicios públicos, generación de empleos temporales), ambientales (mitigación del cambio climático, creación de microclimas, conservación del suelo) y sociales (mayor cohesión barrial, mejora en la percepción de seguridad, oportunidades de recreación colectiva). Esta tipología ha sido ampliamente adoptada en evaluaciones participativas de proyectos comunitarios (Chambers, 1997; FAO, 2020), donde se ha comprobado que cuanto más visible y cercano es el beneficio percibido, mayor es el nivel de participación e involucramiento de la comunidad.

Por lo tanto, la conceptualización de la percepción de beneficios tangibles trasciende la simple medición de resultados físicos. Implica una comprensión integral de cómo los sujetos sociales construyen significados, toman decisiones y movilizan acciones en función del valor asignado a lo que consideran como resultados positivos de su implicación en un proyecto colectivo. Esta conceptualización es especialmente relevante en el caso de intervenciones ambientales comunitarias, como los proyectos de arborización urbana, donde el éxito depende en gran parte del nivel de apropiación, compromiso y sostenibilidad generados en la población beneficiaria.

Tipología de beneficios tangibles

La identificación y clasificación de los beneficios tangibles percibidos en intervenciones comunitarias de tipo ambiental resulta fundamental para comprender los mecanismos que motivan la participación ciudadana en proyectos colectivos. En el marco teórico de la sociología del desarrollo y la sociología ambiental, los beneficios tangibles se han categorizado comúnmente en tres grandes dimensiones: económicos, ambientales y sociales, cada una con características diferenciadas que influyen en la percepción subjetiva de utilidad y en la disposición a participar en procesos comunitarios. (Zeithaml, 1988; Chambers, 1997).

En primer lugar, los beneficios económicos hacen referencia a las ventajas materiales que los individuos o grupos pueden obtener como resultado de su involucramiento en proyectos colectivos. En el contexto de una intervención de arborización urbana, estos beneficios pueden manifestarse en el incremento del valor de las propiedades, la reducción de gastos en salud pública asociados a la mejora de la calidad del aire, y en algunos casos, en la generación de oportunidades laborales temporales relacionadas con la plantación, mantenimiento o vigilancia de las áreas verdes (McPherson et al., 2005). Asimismo, investigaciones recientes han identificado que las zonas verdes urbanas influyen directamente en la valorización del espacio público, promoviendo circuitos de consumo local y atrayendo nuevas inversiones a zonas previamente marginadas (Wolch, Byrne & Newell, 2014).

En segundo término, los beneficios ambientales se vinculan con los efectos ecológicos directos e indirectos derivados del aumento de cobertura vegetal en espacios urbanos o semiurbanos. Entre los efectos más reconocidos se encuentran la mejora en la calidad del aire, la regulación de la temperatura urbana, la reducción de la contaminación sonora, la protección de suelos frente a la erosión, así como el fortalecimiento de la biodiversidad local (Dunlap & Catton, 1979; FAO, 2020). Estos beneficios, aunque

muchas veces no son tangibles de manera inmediata, son percibidos por las comunidades a partir de su experiencia cotidiana, en especial cuando se han generado procesos de educación ambiental paralelos al proyecto. En ese sentido, la percepción de mejoras ambientales no solo fortalece el sentido de pertenencia de la población hacia su territorio, sino que también incrementa la disposición a colaborar en la sostenibilidad del proyecto (Stern, 2000).

Finalmente, los beneficios sociales están relacionados con las transformaciones positivas en las relaciones sociales, el tejido comunitario y la calidad de vida colectiva que emergen a partir de la ejecución de proyectos participativos. En este rubro se incluyen elementos como el fortalecimiento del capital social, la generación de espacios de encuentro y recreación colectiva, la reducción de conflictos intra e intervecinales, y el aumento en los niveles de confianza, cooperación y organización comunitaria (Putnam, 1993; Pretty, 2003). Estudios empíricos han evidenciado que las intervenciones ambientales con enfoque participativo no solo producen cambios físicos en el entorno, sino que habilitan nuevas dinámicas de participación ciudadana y liderazgo barrial, promoviendo procesos de transformación socioterritorial más sostenibles en el tiempo (Chaskin & Joseph, 2010).

Cabe destacar que estas tres dimensiones de beneficios tangibles no se presentan de manera aislada, sino que están profundamente interrelacionadas. La percepción de un beneficio económico puede estar mediada por una experiencia previa de cooperación social o por una conciencia ambiental más desarrollada. En contextos de vulnerabilidad, las comunidades tienden a priorizar los beneficios económicos como motivación inicial, pero al avanzar en el proceso, otros factores –como la mejora del entorno ambiental o la posibilidad de incidir en las decisiones colectivas– adquieren mayor relevancia (Vásquez & Moreno, 2019). Por ello, una comprensión integral de la tipología de beneficios

tangibles permite diseñar estrategias más eficaces de intervención comunitaria, adaptadas al contexto sociocultural específico.

Factores que influyen en la percepción en contextos comunitarios

La percepción de beneficios tangibles está determinada por una serie de factores que pueden ser de índole económica, social, ambiental y psicológica. La forma en que los individuos evalúan los resultados de una intervención depende de su contexto socioeconómico, el acceso a la información, sus experiencias previas y su nivel de compromiso con el bienestar colectivo (Stern, 2000). En el caso de la arborización comunitaria, la percepción de beneficios puede estar influenciada por factores estructurales como el nivel de ingresos de la población, la disponibilidad de áreas verdes en la zona, la confianza en las instituciones promotoras del proyecto y la valoración cultural de la naturaleza (Dunlap & Catton, 1979).

Factores Socioeconómicos

Uno de los principales determinantes en la percepción de beneficios tangibles es la condición socioeconómica de los participantes. Diversos estudios han demostrado que las comunidades de bajos ingresos suelen priorizar beneficios inmediatos y materiales, como la entrega de incentivos económicos o víveres, en lugar de ventajas ambientales o a largo plazo (Tyrväinen & Miettinen, 2000). Esto se explica desde la Teoría del Intercambio Social (Blau, 1964), que sostiene que los individuos evalúan la conveniencia de su participación con base en la relación costo-beneficio, lo que significa que, si los beneficios no son percibidos como inmediatos y directos, el nivel de involucramiento será menor.

Además, el nivel de ingresos influye en la forma en que los residentes valoran el impacto de la arborización en su calidad de vida. En zonas urbanas de alto poder adquisitivo, la reforestación suele asociarse con el incremento del valor de las propiedades

y la creación de espacios recreativos que mejoran el bienestar social. En contraste, en sectores de menores ingresos, la falta de seguridad económica puede generar escepticismo sobre la utilidad del proyecto, ya que las necesidades básicas tienen mayor prioridad (Nowak et al., 2014).

Nivel de Información y Sensibilización Ambiental

Otro factor clave es el acceso a la información y la sensibilización ambiental. La Sociología Ambiental (Dunlap & Catton, 1979) ha señalado que la conciencia ecológica de una comunidad impacta en la forma en que percibe los beneficios de la reforestación. En comunidades donde la educación ambiental es baja, los árboles pueden ser vistos como una molestia en lugar de un recurso, debido a preocupaciones relacionadas con la limpieza, el mantenimiento y la posible atracción de plagas (Stern, 2000).

Por el contrario, en comunidades donde se han desarrollado programas de educación ambiental, los residentes tienden a percibir los beneficios tangibles de la arborización de manera más positiva, relacionándolos con la mejora en la calidad del aire, la reducción de la temperatura y el bienestar psicológico. Esto se alinea con la Teoría de la Restauración de la Atención (Kaplan & Kaplan, 1989), la cual sugiere que la exposición a entornos naturales mejora la concentración, reduce el estrés y aumenta la satisfacción con el entorno urbano.

Experiencia Previa con Iniciativas o Proyectos Comunitarios

La experiencia previa con proyectos de intervención comunitaria también influye en la percepción de beneficios tangibles. Estudios han demostrado que las comunidades con antecedentes de participación en programas de desarrollo urbano, reciclaje o reforestación suelen mostrar una mayor valoración de los beneficios de estas iniciativas, lo que incrementa su disposición a involucrarse activamente (Lindsey & Marans, 2012).

En cambio, comunidades que han experimentado fracasos en proyectos anteriores pueden desarrollar una percepción negativa hacia las nuevas intervenciones, lo que genera desconfianza y desmotivación. En estos casos, la percepción de los beneficios tangibles no solo depende de los efectos reales de la arborización, sino también de la credibilidad y legitimidad de los actores que promueven el proyecto.

Influencia de la Participación Social y Redes Comunitarias

Las redes sociales y la participación comunitaria juegan un papel crucial en la construcción de la percepción de beneficios tangibles. Según la Teoría de la Acción Colectiva (Olson, 1965), los individuos tienden a participar en iniciativas colectivas cuando observan que otros miembros de la comunidad también lo hacen. En este sentido, el liderazgo comunitario, las asociaciones vecinales y las redes de cooperación pueden ser determinantes en la valoración de los beneficios de la reforestación.

Investigaciones han demostrado que cuando los líderes comunitarios promueven activamente un proyecto, los residentes tienden a percibirlo como más beneficioso y legítimo, lo que incrementa la aceptación y el involucramiento (Kuo & Sullivan, 2001). Asimismo, la participación en actividades previas de sensibilización y socialización del proyecto puede reforzar la idea de que la arborización no solo genera beneficios ambientales, sino que también fortalece el sentido de comunidad y cohesión social.

Expectativas de Mantenimiento y Sostenibilidad

La percepción de beneficios tangibles también está influida por la percepción de sostenibilidad del proyecto. En muchas comunidades, la falta de mantenimiento de iniciativas anteriores puede generar escepticismo sobre la efectividad a largo plazo de una nueva reforestación (Kim & Kaplan, 2004). Los residentes pueden temer que, una vez concluida la fase de plantación, el proyecto sea abandonado y los árboles no reciban el cuidado adecuado, lo que disminuiría su impacto positivo en la comunidad.

Estudios han encontrado que cuando un proyecto de arborización incluye estrategias claras de mantenimiento y responsabilidad compartida entre la comunidad y las instituciones, la percepción de beneficios aumenta significativamente (Nowak et al., 2014). En este sentido, la comunicación efectiva sobre el plan de sostenibilidad y las garantías de cuidado a largo plazo pueden mejorar la aceptación del proyecto.

1. Fundamentación teórica sobre la percepción de beneficios tangibles

Teoría del Intercambio Social

La Teoría del Intercambio Social (TIS), desarrollada por George C. Homans en 1958 y ampliada por Peter M. Blau en 1964, ofrece un marco analítico fundamental para comprender las interacciones humanas desde una perspectiva económica y conductual, considerando que las interacciones sociales se basan en evaluaciones de costos y beneficios percibidos. Esta teoría postula que las relaciones sociales se configuran y mantienen en función de un análisis racional donde los individuos buscan maximizar recompensas y minimizar costos o pérdidas en sus interacciones (Homans, 1958; Blau, 1964).

Homans (1958) introdujo la TIS al proponer que el comportamiento social puede entenderse como un intercambio de actividades, sean tangibles o intangibles, gratificantes o costosas. Este enfoque se basa en principios del conductismo y la economía, sugiriendo que las personas repiten comportamientos que han sido recompensados previamente y evitan aquellos que han resultado en castigos o costos. Homans formuló proposiciones clave, como la de éxito, que indica que la repetición de una acción está condicionada por la obtención de recompensas anteriores, y la de estímulo, que señala que estímulos asociados a recompensas pasadas aumentan la probabilidad de respuestas similares en el futuro (Homans, 1958).

Por su parte, Blau (1964) amplió la TIS al diferenciar entre intercambios económicos y sociales, enfatizando que, a diferencia de los primeros, los intercambios sociales implican obligaciones difusas y no especificadas que generan estructuras de poder y dependencia. Blau argumentó que las interacciones sociales repetidas conducen al desarrollo de expectativas normativas y estructuras sociales más complejas, donde las relaciones de poder emergen cuando una parte controla recursos valorados por otra (Blau, 1964).

Según Homans (1958), el comportamiento humano puede ser comprendido como una serie de intercambios en los que los actores sociales, al igual que los agentes económicos, toman decisiones racionales en función de las recompensas recibidas y los costos incurridos. En este sentido, los conceptos de recompensas (entendidos como beneficios materiales o simbólicos que un individuo recibe de una interacción), costos (esfuerzos, tiempo o recursos invertidos), ganancias (la diferencia positiva entre recompensa y costo), reciprocidad (obligación moral o norma emergente que surge tras recibir una recompensa), expectativas (anticipaciones cognitivas sobre futuras interacciones), poder (capacidad de un actor para proveer recompensas que otros valoran) y dependencia (grado en que un actor necesita del otro para obtener beneficios deseados) son nodales para la comprensión del esquema teórico.

Homans aborda estos conceptos desde un enfoque conductista, influenciado por el behaviorismo psicológico, asumiendo que el comportamiento social puede explicarse a partir de principios de refuerzo y repetición. En su visión micro-sociológica, las acciones individuales, cuando son recompensadas, tienden a repetirse, generando patrones estables de intercambio que eventualmente se institucionalizan. Blau (1964), por otro lado, introduce una dimensión más estructural y normativa, considerando que los intercambios sociales no se limitan a transacciones racionales, sino que generan

relaciones de poder, normas sociales y estructuras de autoridad. En este enfoque, la asimetría de recursos entre actores lleva a relaciones de dependencia donde quienes controlan recursos valiosos obtienen ventajas relacionales y pueden ejercer influencia sobre otros.

La interacción entre los conceptos mencionados permite explicar con profundidad el funcionamiento interno de la teoría. Por ejemplo, cuando un actor social percibe que una acción generará una recompensa superior al costo que implica, tenderá a repetir dicha acción. Esta lógica de cálculo racional da lugar a vínculos sociales sostenidos por la reciprocidad, donde la obligación de devolver beneficios recibidos se convierte en una norma informal reguladora de las relaciones. Con el tiempo, los intercambios repetidos no solo consolidan expectativas mutuas, sino también jerarquías relacionales basadas en el acceso diferenciado a recursos, consolidando así estructuras de poder (Blau, 1964). En contextos donde un actor posee la capacidad exclusiva de proveer beneficios altamente valorados, emerge un vínculo de dependencia que desequilibra la relación y puede derivar en dominación o subordinación.

La aplicabilidad de la Teoría del Intercambio Social en contextos comunitarios resulta particularmente fructífera para comprender fenómenos como la cooperación vecinal, la participación cívica y la sostenibilidad de proyectos colectivos. Por ejemplo, en proyectos de arborización comunitaria, como el caso estudiado en Santa María, la participación de los vecinos puede entenderse como una respuesta a la percepción de beneficios tangibles, tales como mejora ambiental, revalorización de espacios comunes o fortalecimiento del sentido de comunidad. Si los actores sociales perciben que los costos de participar (tiempo, esfuerzo físico, asistencia a reuniones) son superados por los beneficios (sombra, embellecimiento urbano, reconocimiento social), tenderán a involucrarse de manera sostenida. En este escenario, la reciprocidad funciona como un

motor de cohesión: aquellos que han recibido el apoyo de sus vecinos se sienten moralmente obligados a contribuir. Al mismo tiempo, cuando ciertos líderes comunales poseen mayores recursos o habilidades para organizar, gestionar o representar al colectivo, se genera una relación de poder que puede fortalecer o debilitar el capital social comunitario dependiendo del grado de equidad en el intercambio.

Estudios recientes respaldan la aplicabilidad de la TIS en contextos comunitarios. Por ejemplo, investigaciones han demostrado que la percepción de beneficios tangibles está positivamente correlacionada con la participación en iniciativas ambientales comunitarias. Estos estudios destacan que cuando los individuos perciben beneficios claros y directos de su participación, como mejoras en la infraestructura local o en la calidad ambiental, aumenta su compromiso y disposición a involucrarse en actividades colectivas (Stern et al., 1999; Pretty, 2003).

Sociología Ambiental

Desde el enfoque de la sociología ambiental se sustenta en la necesidad de superar el paradigma tradicional de la sociología clásica, que históricamente marginó al entorno natural como factor relevante en la configuración de los procesos sociales. Este giro paradigmático fue promovido por los sociólogos estadounidenses Riley E. Dunlap y William R. Catton Jr., quienes en 1979 plantearon la necesidad de incorporar el entorno biofísico al análisis sociológico. En su obra seminal, ambos autores propusieron una ruptura con el denominado "Paradigma del Excepcionalismo Humano" (PEH), el cual sostenía que los seres humanos, en virtud de su racionalidad, cultura y tecnología, estaban exentos de las leyes ecológicas que rigen al resto de las especies (Dunlap & Catton, 1979). Esta concepción, profundamente antropocéntrica, era insuficiente para comprender las crecientes crisis ambientales globales y su vínculo con los patrones sociales de producción, consumo y organización.

En contraposición al PEH, Dunlap y Catton formularon el "Nuevo Paradigma Ecológico" (NEP), cuya premisa central consiste en reconocer que la sociedad humana está integrada en la biosfera y es, por tanto, dependiente de los sistemas ecológicos para su reproducción material y simbólica. Bajo este marco, los beneficios tangibles derivados de los recursos naturales –como el aire limpio, la disponibilidad de agua, la sombra proporcionada por los árboles o la calidad paisajística de los entornos urbanos– no son meramente condiciones externas al sistema social, sino elementos fundamentales para el bienestar, la cohesión comunitaria y la legitimidad de las acciones colectivas (Dunlap & Catton, 1979). En consecuencia, la percepción de tales beneficios no puede ser analizada sin una referencia explícita al contexto ambiental en el que se producen, ni sin considerar los factores sociales que median dicha percepción, tales como la conciencia ecológica, la educación ambiental, el capital social o la experiencia directa con los efectos del deterioro ambiental.

Desde esta perspectiva, la sociología ambiental permite comprender cómo las comunidades perciben y valoran los beneficios tangibles de las intervenciones ambientales, como los proyectos de arborización, no sólo en términos utilitarios individuales, sino también en relación con las dinámicas colectivas de identidad, pertenencia y cuidado del entorno. La percepción de beneficios tangibles, por tanto, se construye socialmente a través de un entramado de representaciones, interacciones y expectativas que vinculan a los actores comunitarios con su ecosistema local. Así, por ejemplo, cuando una comunidad interpreta que la plantación de árboles mejora la salud pública, reduce el calor urbano, favorece la biodiversidad o embellece el espacio común, dicha percepción actúa como incentivo simbólico y material para el involucramiento activo en las acciones de reforestación. Este tipo de racionalidad, aunque ligada a una

lógica instrumental, se encuentra atravesada por elementos normativos y culturales que fortalecen la disposición a participar colectivamente en defensa de bienes comunes.

En el caso específico de proyectos de arborización comunitaria en entornos urbanos y semiurbanos, como en las asociaciones de vivienda del distrito de Santa María, la sociología ambiental ofrece herramientas explicativas potentes para analizar cómo la percepción de los beneficios tangibles se transforma en motor de participación ciudadana. Cuando los actores sociales visualizan que tales beneficios no sólo repercuten en su calidad de vida inmediata, sino que también generan efectos intergeneracionales –por ejemplo, mediante la mejora del microclima, la conservación del suelo o la prevención de riesgos ambientales–, la propensión a involucrarse se incrementa, reforzando vínculos de cooperación y solidaridad. En este sentido, la percepción ambiental no es sólo un fenómeno cognitivo, sino también afectivo y normativo, que involucra representaciones colectivas, aprendizajes históricos y procesos de significación social del espacio.

La sociología ambiental, en suma, permite articular la comprensión de los beneficios tangibles desde un enfoque holístico que vincula naturaleza, sociedad y acción colectiva. Su relevancia para investigaciones sociológicas contemporáneas radica en que proporciona marcos analíticos para estudiar la sostenibilidad comunitaria, la gobernanza local de los recursos naturales y la construcción social del riesgo ecológico. En contextos donde la degradación ambiental avanza y la desafección cívica amenaza los lazos comunitarios, recuperar el sentido colectivo de los beneficios tangibles deviene una estrategia clave para promover la participación, el compromiso y la resiliencia socioterritorial.

Teoría de la Utilidad Percibida

La Teoría de la Utilidad Percibida, formulada originalmente por Valarie A. Zeithaml en su influyente trabajo de 1988, constituye un marco conceptual clave para

comprender cómo los individuos evalúan la conveniencia de participar en una acción social a partir de la valoración subjetiva que otorgan a los beneficios obtenidos frente a los costos asumidos. Si bien esta teoría emergió en el campo del marketing y la psicología del consumidor, su progresiva incorporación a las ciencias sociales, especialmente a la sociología aplicada y a los estudios de participación comunitaria, ha permitido ampliar su radio explicativo hacia fenómenos colectivos donde la racionalidad individual se entrelaza con procesos sociales más amplios. Zeithaml (1988) planteó que el valor percibido no es una característica inherente a un bien, servicio o proyecto, sino una construcción cognitiva y afectiva que emerge de la evaluación subjetiva que el individuo realiza entre lo que recibe y lo que entrega. Esta concepción permite trasladar la teoría al análisis de conductas sociales donde los actores valoran los resultados tangibles e intangibles esperados, ponderando a su vez los sacrificios implicados en términos de tiempo, esfuerzo o recursos personales.

Entre los conceptos clave de esta teoría se encuentran el valor percibido, los beneficios percibidos y los sacrificios percibidos. El valor percibido es definido por Zeithaml (1988) como la evaluación general que realiza un individuo sobre la utilidad de un bien o servicio, basada en la percepción de lo que recibe frente a lo que entrega. Este valor no es objetivo ni estandarizado, sino que varía de acuerdo con las experiencias previas, expectativas personales y contexto social del individuo. Los beneficios percibidos constituyen aquellos atributos positivos que el sujeto asocia con la acción o proyecto: en el caso de una intervención comunitaria pueden ser económicos (como reducción de gastos o acceso a recursos), sociales (mayor cohesión vecinal, sentido de pertenencia) o ambientales (mejora de la calidad del aire, revalorización del espacio público). Por su parte, los sacrificios percibidos se relacionan con los costos que el individuo debe asumir para participar: tiempo invertido, esfuerzo físico, conflictos

interpersonales o incertidumbre respecto a los resultados. La interacción entre estos elementos genera una racionalidad práctica y situada: si los beneficios percibidos superan a los sacrificios percibidos, la utilidad subjetiva se torna positiva y favorece la predisposición a participar; si sucede lo contrario, la utilidad percibida disminuye y con ella, la probabilidad de compromiso. Esta relación no es mecánica, sino que está modulada por elementos culturales, normas comunitarias y experiencias previas con iniciativas similares (Martínez & Martínez Caro, 2009).

Desde una perspectiva epistemológica, la Teoría de la Utilidad Percibida se sustenta en una racionalidad limitada, donde los sujetos no actúan como calculadores perfectos, sino como evaluadores que, bajo condiciones de información incompleta, toman decisiones basadas en percepciones, expectativas y contextos simbólicos. Este enfoque se sitúa metodológicamente en el nivel micro, al centrarse en la unidad de análisis individual, pero puede extenderse al plano meso mediante agregaciones interpretativas que permiten identificar patrones en grupos comunitarios o segmentos sociales. La teoría también asume que el aprendizaje experiencial tiene un papel fundamental: la utilidad percibida no es estática, sino que se transforma a partir de la interacción con los resultados obtenidos, retroalimentando las futuras decisiones de participación. El juicio sobre la utilidad incluye componentes afectivos (como la satisfacción o frustración), cognitivos (como la valoración racional de los resultados), y sociales (como la comparación con otros miembros de la comunidad), lo que otorga a la teoría una riqueza analítica multidimensional (Vázquez Rojas, 2013).

En el contexto de proyectos de participación comunitaria, como es el caso de una iniciativa de arborización urbana en asentamientos humanos, la Teoría de la Utilidad Percibida permite comprender por qué algunas personas se comprometen activamente, mientras otras adoptan una postura pasiva o de indiferencia. La percepción de beneficios

tangibles como el aumento del valor de las viviendas, la mejora del microclima o la posibilidad de crear espacios recreativos seguros para los niños, puede elevar la utilidad percibida del proyecto y motivar conductas de colaboración sostenida. A su vez, si los sacrificios como el tiempo requerido para asistir a reuniones, la desconfianza hacia los promotores o los conflictos de intereses superan la expectativa de beneficios, se produce una evaluación negativa que obstaculiza la participación. Esta dinámica es especialmente relevante en contextos donde las poblaciones han sido históricamente excluidas de procesos de planificación o donde existe baja confianza institucional, pues en tales casos, la percepción de utilidad puede estar mediada por experiencias previas de frustración o promesas incumplidas (Zeithaml, 1988; Martínez & Martínez Caro, 2009).

El valor heurístico de esta teoría reside en su capacidad para conectar el plano subjetivo de las decisiones individuales con fenómenos de orden colectivo como la sostenibilidad de los proyectos comunitarios, el compromiso cívico o la legitimidad percibida de las iniciativas. Además, su aplicabilidad a diversos contextos permite diseñar estrategias de intervención más eficaces, al identificar qué tipo de beneficios son valorados por los actores locales, cómo perciben los costos asociados y qué elementos podrían reforzar su disposición a participar. En este sentido, la utilidad percibida puede constituirse en una variable mediadora o moderadora en modelos de análisis sociológico que buscan explicar las condiciones de éxito o fracaso de las intervenciones basadas en la participación ciudadana. Por tanto, al incorporar la Teoría de la Utilidad Percibida en investigaciones sobre participación comunitaria, se aporta una mirada centrada en la agencia, la percepción y la racionalidad contextual, elementos indispensables para una comprensión compleja y realista de los procesos sociales en territorios vulnerables o en transformación.

2.2.2. Participación

Conceptualización

La participación comunitaria constituye un proceso social complejo, dinámico y multidimensional mediante el cual los individuos y grupos que comparten un territorio o identidad colectiva se involucran en la toma de decisiones, en la ejecución de acciones comunes y en la gestión de recursos, con el propósito de mejorar sus condiciones de vida o transformar su entorno. En el marco de las ciencias sociales, y en particular en la sociología, este concepto se ha vinculado estrechamente con los estudios de acción colectiva, ciudadanía activa y empoderamiento local, siendo considerado un mecanismo clave para el fortalecimiento del tejido social, la gobernanza participativa y la sostenibilidad de las intervenciones sociales (Lerner & Schugurensky, 2006).

Desde una perspectiva teórica centrada en la acción colectiva, autores como Mancur Olson (1965) sostienen que la participación de los individuos en acciones colectivas no se produce de forma automática ni espontánea, debido a los dilemas del “free rider” o del aprovechamiento pasivo. Por el contrario, la decisión de participar está mediada por una racionalidad instrumental, en la cual los actores evalúan los beneficios y costos que supone su involucramiento en función de su interés personal. Esta visión, aunque limitada por su énfasis en la racionalidad económica, fue complementada por enfoques más comunitarios y normativos que destacaron los factores culturales, relacionales y simbólicos que motivan la participación. En ese sentido, la participación comunitaria también ha sido entendida como una expresión de solidaridad social, de identidad compartida y de construcción de sentido colectivo, tal como señalan los enfoques desde la teoría del capital social (Putnam, 1993) y la sociología crítica latinoamericana (Cunill Grau, 1997).

Conceptualmente, la participación comunitaria ha sido clasificada en distintos niveles y formas. Arnstein (1969), en su influyente “escalera de la participación”, propone un continuo que va desde la manipulación simbólica hasta la autogestión comunitaria, permitiendo distinguir entre una participación meramente consultiva y una realmente transformadora. Esta tipología se ha consolidado como un referente clave para el análisis de la profundidad y eficacia de los procesos participativos. En esa línea, la participación no solo debe ser medida por la presencia física en reuniones o actividades, sino por el grado de influencia efectiva en la toma de decisiones y en el control de los recursos.

En los contextos comunitarios, la participación también implica el ejercicio de una ciudadanía activa y corresponsable, en la que los sujetos no son meros receptores de políticas o programas, sino agentes capaces de incidir en el diseño, ejecución y evaluación de las iniciativas que les afectan. Esta visión ha sido reforzada por corrientes como la educación popular (Freire, 1970) y la sociología del desarrollo participativo, las cuales enfatizan la necesidad de crear espacios deliberativos desde abajo, donde el conocimiento situado, la experiencia vivida y las capacidades locales sean reconocidas como insumos legítimos del proceso participativo.

En relación a este estudio, la participación comunitaria ha sido operacionalizada a través de dimensiones como el compromiso en actividades colectivas, la asistencia a reuniones vecinales y actividades, y la disposición a participar (Rifkin et al., 2000). Estas dimensiones permiten analizar no solo la frecuencia o intensidad de la participación, su sostenibilidad en el tiempo y su impacto en la transformación del entorno.

Definición desde la acción colectiva y comunitaria.

La participación comunitaria ha sido una categoría clave dentro del pensamiento sociológico orientado al estudio de la acción colectiva, particularmente en contextos de transformación social, desarrollo local y gestión de bienes comunes. Desde un enfoque

centrado en la acción colectiva y comunitaria, esta noción alude al proceso mediante el cual los individuos, en tanto miembros de una comunidad o colectivo social, se organizan, deliberan, deciden y actúan conjuntamente en función de objetivos compartidos, superando la lógica del interés individual para articular esfuerzos en función del bienestar colectivo. En este sentido, la participación comunitaria implica no sólo una conducta observable —como asistir a reuniones o involucrarse en actividades locales—, sino también una disposición subjetiva, ética y política orientada al fortalecimiento del tejido social, la ciudadanía activa y la autogestión de los territorios (Martínez & Hernández, 2020).

En términos sociológicos, la acción colectiva puede definirse como aquella forma de interacción social en la que múltiples actores participan de manera coordinada en función de una causa, meta o interés común, enfrentando a menudo restricciones estructurales, incentivos dispersos o riesgos compartidos (Olson, 1965). En este marco, la participación comunitaria constituye una forma específica de acción colectiva anclada en vínculos territoriales, identidades locales y experiencias compartidas que generan sentido de pertenencia y responsabilidad compartida. Esta forma de participación se diferencia de otras formas más institucionalizadas o formales —como la participación política electoral— en tanto suele desplegarse desde la base social, en escenarios barriales, vecinales o comunales, y moviliza recursos no sólo materiales, sino simbólicos y afectivos.

La sociología de la acción comunitaria ha identificado distintos niveles de participación, desde formas mínimas o simbólicas —como la asistencia pasiva a reuniones— hasta formas transformadoras que implican la apropiación del proceso de decisión y gestión colectiva (Arnstein, 1969; Pretty, 1995). Desde esta perspectiva, la participación no es concebida únicamente como un medio, sino también como un fin en

sí mismo, en tanto contribuye a la construcción de ciudadanía, el empoderamiento social y la democratización de las decisiones que afectan a la comunidad. Además, se reconoce que la participación comunitaria no se da en el vacío, sino que está mediada por factores estructurales (como la desigualdad o la marginación), por elementos culturales (como las tradiciones organizativas o valores comunitarios) y por dinámicas de poder (tanto internas como externas a la comunidad).

El marco de la acción colectiva, además, permite analizar los dilemas que enfrentan los actores al decidir participar, especialmente cuando los beneficios del esfuerzo colectivo son públicos y no excluyentes. La posibilidad del “free rider” —quien se beneficia sin contribuir—, las asimetrías en la distribución del poder o el acceso desigual a la información, son algunos de los obstáculos identificados por autores clásicos como Mancur Olson (1965), y que siguen teniendo vigencia en el análisis contemporáneo de la participación comunitaria.

Aplicando este enfoque a contextos concretos, como el desarrollo de proyectos de arborización urbana en comunidades vulnerables, la participación comunitaria puede ser entendida como un proceso en el que los actores no sólo buscan obtener beneficios ambientales tangibles (sombra, aire limpio, embellecimiento urbano), sino también ejercer control sobre el entorno, fortalecer vínculos sociales y expresar identidad colectiva. En este sentido, la participación no sólo responde a cálculos racionales individuales, sino a marcos normativos compartidos, emociones colectivas y horizontes de sentido que emergen del proceso participativo mismo.

La participación instrumental, simbólica y transformadora.

La participación comunitaria, desde una perspectiva sociológica, se define como la implicación activa y voluntaria de los individuos en procesos colectivos orientados a la mejora y desarrollo de su comunidad. Este concepto se fundamenta en la teoría de la

acción colectiva, que analiza cómo los individuos coordinan sus esfuerzos para alcanzar objetivos comunes que beneficien al grupo en su conjunto (Olson, 1965). La acción comunitaria, en este contexto, se refiere a las iniciativas emprendidas por miembros de una comunidad para abordar necesidades compartidas, fortalecer el tejido social y promover el bienestar colectivo.

La participación comunitaria se manifiesta en diversas formas y niveles de compromiso, que pueden agruparse en tres dimensiones principales: instrumental, simbólica y transformadora. Estas dimensiones permiten comprender la complejidad y diversidad de las prácticas participativas en contextos comunitarios.

Participación Instrumental

La participación instrumental constituye una de las dimensiones más observables y pragmáticas de la participación comunitaria, y se refiere a la implicación de los individuos en actividades orientadas al logro de fines concretos, generalmente asociados a beneficios tangibles y a la resolución de necesidades inmediatas dentro del entorno comunitario. Desde una perspectiva sociológica, esta forma de participación se caracteriza por una lógica utilitaria en la que los actores sociales evalúan su involucramiento en función de los resultados directos que pueden obtener, tales como mejoras en infraestructura, acceso a servicios básicos, o incremento del bienestar material colectivo (Cohen & Uphoff, 1980; Gaventa & Barrett, 2012).

El concepto de participación instrumental se fundamenta en una concepción racional de la acción social, en la que los individuos sopesan costos y beneficios antes de involucrarse en actividades colectivas. Tal aproximación tiene raíces en teorías como la del Intercambio Social (Homans, 1958; Blau, 1964) y la Teoría de la Acción Racional (Coleman, 1990), que consideran que las decisiones participativas son producto de cálculos estratégicos motivados por incentivos percibidos. En este sentido, la

participación no se orienta necesariamente por convicciones ideológicas o compromisos morales con el bien común, sino por el interés en obtener resultados inmediatos, específicos y medibles.

Dentro de los proyectos de desarrollo comunitario, la participación instrumental se manifiesta, por ejemplo, en la colaboración vecinal para la construcción de parques, caminos, sistemas de riego o arborización urbana, siempre que los participantes perciban un beneficio claro y personalizable en tales acciones. En estos contextos, los ciudadanos asumen roles activos, pero limitados en el tiempo y alcance, priorizando la eficacia de la ejecución del proyecto por encima de la transformación estructural o el empoderamiento colectivo. Así, su involucramiento puede ser intenso en las etapas de implementación, pero disminuir significativamente una vez obtenidos los beneficios esperados.

A pesar de su aparente limitación en términos de profundidad participativa, la participación instrumental cumple una función importante en los procesos comunitarios, ya que constituye una vía inicial de involucramiento que puede abrir paso a formas más complejas y sostenidas de participación. Diversos estudios han documentado que la experiencia positiva de participación en proyectos con beneficios visibles fortalece la confianza entre los miembros de la comunidad y promueve mayores niveles de cooperación futura (Mansuri & Rao, 2013). Además, en contextos donde existen altos niveles de pobreza, fragmentación social o desconfianza institucional, este tipo de participación puede ser la única viable en el corto plazo, convirtiéndose en una puerta de entrada hacia modelos más integrales de participación ciudadana.

Sin embargo, varios autores advierten sobre el riesgo de reducir la participación comunitaria únicamente a su dimensión instrumental, ya que ello puede reproducir relaciones clientelares o asistencialistas, donde la población se habitúa a participar solo cuando hay incentivos inmediatos o materiales (Ife, 2013; Cornwall, 2008). Este enfoque

limitado puede dificultar la construcción de ciudadanía crítica y la consolidación de procesos sostenibles de desarrollo local. En consecuencia, se requiere de estrategias que reconozcan la relevancia de la participación instrumental como punto de partida, pero que al mismo tiempo fomenten su articulación con dimensiones simbólicas y transformadoras, promoviendo así un involucramiento más profundo, deliberativo y duradero.

Participación simbólica

La participación simbólica constituye una dimensión crucial del análisis sociológico de los procesos participativos, en tanto revela formas de involucramiento que no necesariamente están ligadas a decisiones sustantivas o a beneficios materiales directos, sino a representaciones, legitimidades y procesos de inclusión formal dentro de estructuras organizativas y comunitarias. Desde esta perspectiva, se entiende como una modalidad de participación que otorga visibilidad o reconocimiento superficial a los actores sociales, pero que frecuentemente carece de efectos reales en la toma de decisiones o en la transformación de las relaciones de poder existentes (Arnstein, 1969; Pretty, 1995). Este tipo de participación se presenta comúnmente en contextos donde los marcos institucionales exigen la consulta o presencia de los ciudadanos, sin garantizar mecanismos efectivos de deliberación, incidencia o control social.

Históricamente, la participación simbólica ha sido criticada por constituir una forma de cooptación o manipulación en la que se aparenta apertura democrática sin modificar la estructura jerárquica de las decisiones. En su influyente tipología, Arnstein (1969) la ubica en los peldaños inferiores de su “escalera de participación ciudadana”, particularmente bajo las categorías de “información”, “consulta” y “apaciguamiento”, todas las cuales reproducen la hegemonía del poder institucional sobre la ciudadanía. La participación simbólica, en este marco, funciona como un recurso de legitimación para

autoridades públicas o promotores de proyectos sociales, quienes cumplen formalmente con el requerimiento de involucrar a la comunidad sin modificar los marcos de control y decisión.

Desde un punto de vista funcional, no obstante, la participación simbólica cumple un papel ambivalente. Por un lado, puede limitarse a una fachada participativa que enmascara relaciones verticales; por otro lado, puede representar una etapa preliminar en la construcción de capacidades comunitarias y de apropiación progresiva del espacio público. En esta segunda acepción, ciertos autores sostienen que los procesos simbólicos de participación pueden constituir una plataforma desde la cual los actores comunitarios transiten hacia niveles superiores de involucramiento, especialmente si estos procesos se acompañan de aprendizajes colectivos, fortalecimiento de redes sociales y acceso progresivo a la información estratégica (Gaventa, 2004; Cornwall, 2008).

En contextos de intervención comunitaria, como los proyectos de arborización urbana, la participación simbólica suele evidenciarse en la asistencia pasiva de los vecinos a reuniones informativas, en la presencia testimonial en comités sin capacidad de decisión, o en la firma de actas como forma de “validación” sin deliberación previa. Aunque este tipo de participación puede carecer de impacto en el diseño del proyecto, permite observar aspectos relevantes de la cultura política local, como el grado de confianza en las instituciones, las normas implícitas de obediencia o respeto, y los patrones de representación socialmente aceptados.

Diversos estudios recientes han documentado cómo la participación simbólica puede reforzar estructuras sociales preexistentes de exclusión o subordinación, particularmente cuando afecta a grupos con menores niveles de capital cultural o político (Bebbington, 2019; Wampler & Hart, 2014). No obstante, también se ha observado que, en determinados casos, la exposición reiterada a espacios simbólicos de participación

puede generar procesos de concientización y de empoderamiento progresivo, especialmente si se incorporan mecanismos de formación ciudadana y se fortalecen las capacidades organizativas locales (Ife, 2013; Chambers, 2005).

Participación transformadora

La participación transformadora constituye la forma más avanzada, crítica y emancipadora de involucramiento ciudadano en procesos comunitarios, y ha sido teóricamente articulada desde corrientes sociológicas y de desarrollo que abogan por una praxis participativa orientada a la justicia social, la equidad y la autogestión. A diferencia de las formas instrumentales o simbólicas de participación, la participación transformadora implica la capacidad de los actores sociales para influir directamente en las decisiones colectivas, redefinir las estructuras de poder existentes y construir nuevas formas de relación social más equitativas y horizontales (Freire, 1970; Chambers, 2005). Esta forma de participación se fundamenta en la crítica a los modelos tecnocráticos de desarrollo y en la revalorización del saber popular, de las experiencias comunitarias y del diálogo como medio de transformación estructural.

Desde el enfoque de desarrollo participativo, la participación transformadora no se limita a la consulta o el involucramiento operativo de las comunidades, sino que se configura como un proceso político, reflexivo y colectivo en el que los sujetos se convierten en agentes de cambio. Esto implica que los participantes no solo colaboran en la ejecución de actividades, sino que también definen los objetivos, gestionan los recursos, evalúan los impactos y construyen capacidades organizativas que perduran más allá del ciclo de vida de un proyecto específico. En este sentido, autores como Pretty (1995) y Gaventa (2004) han sostenido que la participación transformadora se traduce en empoderamiento colectivo, entendiendo este no como un producto externo, sino como un

proceso interno y relacional que fortalece la autonomía, la conciencia crítica y la acción colectiva de las comunidades.

Una característica distintiva de la participación transformadora es su vinculación con procesos de politización de lo comunitario. Ello se expresa en el cuestionamiento de las relaciones de dominación, en la problematización de la distribución desigual de los recursos y en la organización para generar cambios estructurales. Paulo Freire (1970), en su obra seminal *Pedagogía del oprimido*, plantea que la transformación de la realidad social comienza por la toma de conciencia (concientización) y la acción dialógica entre sujetos. Bajo esta lógica, la participación transformadora exige condiciones estructurales y pedagógicas que permitan a los sujetos subalternizados convertirse en protagonistas de su propio desarrollo, lo cual demanda un entorno institucional abierto, inclusivo y dispuesto a ceder poder.

En términos operativos, la participación transformadora se observa cuando las comunidades organizadas logran modificar o co-diseñar las políticas públicas que las afectan, fiscalizar la gestión pública o ejecutar proyectos autogestionados desde una perspectiva de sostenibilidad. Esta forma de participación va más allá del cumplimiento formal de una convocatoria: implica liderazgo colectivo, apropiación del proceso, control social y una ética de corresponsabilidad. En América Latina, diversas experiencias de presupuestos participativos, asambleas comunales o planes de desarrollo concertado han evidenciado niveles variables de participación transformadora, dependiendo del contexto político, la cultura organizativa local y la voluntad de las instituciones (Wampler & Avritzer, 2004).

En el contexto de un proyecto de arborización comunitaria como el de Santa María, la participación transformadora puede manifestarse cuando los vecinos no solo asisten a reuniones o colaboran con la siembra de árboles, sino que asumen el liderazgo

en la planificación, definen las especies a utilizar de acuerdo con criterios ecológicos y culturales, gestionan los recursos y evalúan colectivamente los impactos del proyecto en el bienestar barrial. Este tipo de participación, al estar basado en la autogestión, la deliberación y el aprendizaje colectivo, fortalece el capital social comunitario, refuerza la sostenibilidad de la intervención y amplía las capacidades democráticas del tejido social local.

La participación transformadora, sin embargo, enfrenta barreras significativas, especialmente en contextos marcados por la desigualdad estructural, la exclusión política o el asistencialismo institucional. La falta de reconocimiento de las capacidades organizativas locales, la imposición de modelos verticales de intervención y la debilidad del tejido asociativo son obstáculos frecuentes. A pesar de ello, la literatura muestra que, cuando las condiciones contextuales y las metodologías son adecuadas, la participación transformadora no solo es posible, sino que resulta decisiva para garantizar la sostenibilidad de los proyectos sociales y el fortalecimiento de la ciudadanía activa (Cornwall, 2008; Fals Borda, 1986).

Niveles de involucramiento y liderazgo comunitario

La conceptualización de la participación comunitaria desde los niveles de involucramiento y liderazgo constituye una dimensión analítica crucial para comprender la intensidad, calidad y profundidad del compromiso ciudadano en los procesos de transformación social. Diversos enfoques sociológicos y de desarrollo comunitario han propuesto tipologías que permiten distinguir entre formas pasivas y activas de participación, reconociendo que no toda presencia o asistencia implica necesariamente una implicación sustantiva o empoderadora. En ese sentido, la literatura académica ha avanzado en clasificar los niveles de involucramiento en una escala ascendente que va desde la información hasta la codirección o autogestión, siendo estos niveles indicadores

no solo del grado de implicación, sino también de la capacidad de influencia y liderazgo de los actores sociales en la toma de decisiones (Arnstein, 1969; Pretty, 1995; Cornwall, 2008).

Arnstein (1969), en su clásica “Escalera de la Participación Ciudadana”, plantea una jerarquización de ocho niveles, agrupados en tres grandes bloques: la no participación (manipulación y terapia), la participación simbólica (información, consulta y apaciguamiento) y la participación ciudadana real (asociación, delegación de poder y control ciudadano). Esta propuesta, aunque desarrollada en el contexto norteamericano, ha sido ampliamente retomada en estudios comunitarios en América Latina, debido a su utilidad para identificar el grado de poder real que poseen las comunidades en los procesos participativos. En este marco, el nivel de involucramiento se asocia directamente con la posibilidad de ejercer agencia, es decir, con la capacidad de actuar deliberadamente para transformar estructuras sociales, instituciones o relaciones de poder.

Por su parte, el enfoque de Pretty (1995) complementa esta perspectiva desde una mirada orientada al desarrollo rural y sostenible, reconociendo siete niveles de participación que van desde la participación pasiva hasta la autodependencia. Este enfoque incorpora la dimensión del aprendizaje colectivo y la sostenibilidad, resaltando que un mayor nivel de involucramiento implica también una mayor apropiación de los procesos, fortalecimiento del capital social y consolidación del liderazgo comunitario. De acuerdo con Pretty, los niveles más altos de participación requieren no solo condiciones estructurales habilitantes, sino también dinámicas internas de confianza, comunicación horizontal y sentido de corresponsabilidad entre los actores involucrados.

En relación al liderazgo comunitario, se reconoce que este constituye un componente esencial y transversal a todos los niveles de participación. El liderazgo no debe entenderse únicamente como el ejercicio individual de autoridad o carisma, sino más

bien como una construcción colectiva que emerge de la interacción social, el reconocimiento mutuo y la capacidad de movilización. Estudios recientes destacan que el liderazgo comunitario eficaz es aquel que articula capacidades organizativas, conocimiento local y visión estratégica, promoviendo procesos inclusivos, equitativos y orientados al bien común (Rifkin, 2014; Gutiérrez et al., 2021). Este tipo de liderazgo, frecuentemente emergente en contextos de vulnerabilidad, se fortalece a través de la experiencia participativa, el acceso a información relevante y la creación de espacios deliberativos donde se reconocen y validan las voces de todos los sectores de la comunidad.

En contextos como el de Santa María, donde se implementa un proyecto de arborización comunitaria, los niveles de involucramiento y liderazgo comunitario son indicadores críticos para evaluar la profundidad del proceso participativo. Un bajo nivel de participación, limitado a la asistencia a reuniones o a la ejecución puntual de actividades, refleja una lógica instrumental o simbólica, mientras que una participación transformadora se evidenciaría en la existencia de líderes comunitarios que gestionan, monitorean y promueven el proyecto desde una perspectiva estratégica y sostenible. El involucramiento activo se traduce en una apropiación del proyecto, en el fortalecimiento de redes de colaboración local y en el incremento de la cohesión social, todos ellos factores esenciales para asegurar la sostenibilidad del proyecto en el mediano y largo plazo.

Desde un enfoque sociológico, los niveles de involucramiento y liderazgo también deben ser analizados a la luz de las desigualdades estructurales y culturales que atraviesan las comunidades. El género, la edad, el nivel educativo, la historia organizativa del territorio y la legitimidad institucional son variables que inciden en quiénes participan, cómo lo hacen y en qué medida pueden asumir posiciones de liderazgo. Por ello, un

análisis crítico de estos niveles implica no solo describir la participación en términos cuantitativos, sino también interpretar sus dinámicas cualitativas, sus tensiones internas y sus potencialidades para el cambio social.

En conclusión, la identificación de los niveles de involucramiento y de liderazgo comunitario permite no solo caracterizar la participación como variable sociológica, sino también comprender su potencial transformador en los procesos de desarrollo local. Una participación comunitaria efectiva requiere tanto de condiciones externas que favorezcan la inclusión y el empoderamiento, como de dinámicas internas que promuevan el liderazgo democrático, la deliberación pública y la acción colectiva sustentada.

Niveles de involucramiento

La participación comunitaria puede entenderse como un proceso dinámico mediante el cual los miembros de una comunidad se involucran activa y colectivamente en el diseño, implementación, monitoreo y evaluación de acciones orientadas al bienestar colectivo. Este proceso no se expresa de forma homogénea, sino que presenta múltiples niveles de involucramiento que reflejan la intensidad, calidad y profundidad de la participación de los actores sociales. En la literatura sociológica y del desarrollo comunitario, los niveles de involucramiento han sido objeto de amplia conceptualización y sistematización, permitiendo distinguir entre formas superficiales o simbólicas de participación y formas sustantivas que implican empoderamiento, corresponsabilidad y toma de decisiones vinculante (Arnstein, 1969; Pretty, 1995).

Uno de los marcos teóricos más influyentes para comprender los niveles de involucramiento es la propuesta de Sherry Arnstein (1969) denominada “Escalera de la Participación Ciudadana”. Esta metáfora clasifica la participación en ocho peldaños agrupados en tres bloques: no participación (manipulación y terapia), participación simbólica (información, consulta, apaciguamiento) y participación ciudadana real

(asociación, delegación de poder, control ciudadano). Arnstein argumenta que los niveles más bajos representan formas de participación controladas por actores externos, mientras que los niveles superiores implican transferencia de poder real a los ciudadanos, es decir, un involucramiento auténtico en la toma de decisiones. Esta clasificación ha sido ampliamente retomada y adaptada en estudios contemporáneos para evaluar programas de desarrollo social, políticas públicas y proyectos comunitarios, sobre todo en contextos latinoamericanos donde la participación suele estar condicionada por desigualdades estructurales (Cornwall, 2008; Véliz, 2017).

Complementando este enfoque, Jules Pretty (1995) propuso una tipología de participación con base en experiencias de desarrollo rural, particularmente en el Sur Global. Pretty identifica siete tipos de participación: pasiva, mediante consulta, con incentivos materiales, funcional, interactiva, de auto movilización y de autogestión. Esta clasificación permite reconocer que el involucramiento de los actores no es estático ni unidimensional, sino que puede avanzar de formas más reactivas hacia formas más proactivas y emancipadoras, dependiendo del contexto, de la trayectoria organizativa de la comunidad y del tipo de intervención. La participación interactiva y la auto movilización, por ejemplo, representan formas altas de involucramiento donde los participantes contribuyen con conocimiento local, toman decisiones y controlan los recursos, lo cual es crucial para la sostenibilidad de las acciones comunitarias (Pretty, 1995; Narayan, 2002).

Desde una perspectiva contemporánea, los niveles de involucramiento pueden analizarse en relación con tres dimensiones fundamentales: la capacidad de decisión, el grado de responsabilidad asumida por los actores y la profundidad del compromiso con los fines colectivos. En este sentido, Rifkin et al. (2000) proponen un modelo analítico que evalúa la participación según cinco indicadores: necesidades identificadas por la

comunidad, liderazgo local, organización, manejo de recursos y acción colectiva. Según este modelo, un mayor nivel de involucramiento se asocia con mayor apropiación del proceso, empoderamiento y fortalecimiento del tejido social. Este enfoque es particularmente relevante para proyectos como los de arborización comunitaria, donde la sostenibilidad y el éxito a largo plazo dependen en gran medida del grado de apropiación de la comunidad sobre los objetivos y estrategias del proyecto.

Es importante destacar que los niveles de involucramiento también deben ser analizados en función de variables contextuales, como la historia organizativa de la comunidad, la legitimidad de los liderazgos, la confianza en las instituciones y la percepción de beneficios tangibles e intangibles. Así, en estudios empíricos recientes se ha encontrado que las personas tienden a involucrarse más activamente cuando perciben beneficios concretos para su bienestar, cuando existen espacios deliberativos legítimos y cuando hay claridad en la distribución de responsabilidades y logros (Díaz & Roldán, 2021; Torres & Campos, 2020). Por lo tanto, la participación comunitaria no debe evaluarse únicamente en términos de asistencia o número de reuniones, sino en función de la profundidad del compromiso, el tipo de acciones realizadas y la incidencia real de los actores en las decisiones colectivas.

En el contexto del proyecto de arborización comunitaria en Santa María, los niveles de involucramiento representan un indicador clave para evaluar la efectividad del proceso participativo. Una participación meramente instrumental, centrada en la ejecución de tareas específicas, no garantiza la sostenibilidad del proyecto ni su apropiación por parte de la comunidad. Por el contrario, cuando los actores locales participan activamente en el diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación del proyecto, se configuran procesos de participación transformadora que pueden generar aprendizajes colectivos, cohesión social y empoderamiento ciudadano. Así, comprender

y medir los niveles de involucramiento permite no solo describir la participación, sino también identificar estrategias para fortalecerla y orientarla hacia objetivos comunitarios más amplios y sostenibles.

Liderazgo comunitario

El liderazgo comunitario constituye una dimensión central de la participación social, al ser el motor que articula voluntades, canaliza demandas colectivas y facilita la organización para la acción transformadora en contextos territoriales específicos. En el marco de la sociología de la acción colectiva y el desarrollo comunitario, el liderazgo no se concibe únicamente como una cualidad individual, sino como una construcción social situada que emerge, se legitima y se reproduce en el seno de relaciones sociales, históricas y culturales. Su ejercicio está profundamente vinculado a la capacidad de movilizar recursos, generar confianza y fomentar procesos deliberativos inclusivos que fortalezcan el tejido social (Martínez & Gómez, 2021; Wennink & Heemskerk, 2006).

Desde una perspectiva clásica, autores como Max Weber (1922/2002) abordaron el liderazgo desde las formas de dominación legítima, señalando que en los entornos comunitarios suelen convivir el liderazgo tradicional, basado en costumbres arraigadas; el carismático, centrado en la figura personal del líder; y el legal-racional, apoyado en normas formales e institucionalizadas. No obstante, el análisis contemporáneo del liderazgo comunitario ha ido más allá de estas tipologías, incorporando nociones de horizontalidad, liderazgo distribuido y empoderamiento colectivo, en oposición a enfoques jerárquicos verticalistas que muchas veces reproducen desigualdades internas y obstaculizan la participación efectiva de actores subalternos, como mujeres, jóvenes o comunidades indígenas (Aguilar & Vázquez, 2018).

El liderazgo comunitario puede ser definido como la capacidad de determinados actores o colectivos de promover procesos de organización, coordinación y acción

colectiva en torno a objetivos compartidos que expresan las necesidades, intereses y aspiraciones de la comunidad. Esta forma de liderazgo se manifiesta en la identificación de problemas, la convocatoria a la acción, la representación ante instituciones externas y la mediación de conflictos internos. Su legitimidad no emana exclusivamente de títulos formales, sino de un reconocimiento social sostenido, basado en la coherencia, el compromiso, la transparencia y la capacidad de lograr resultados concretos para el bien común (Putnam, 1993; Ospina & Foldy, 2010).

En el marco de la participación comunitaria, el liderazgo cumple un papel articulador entre los distintos niveles de involucramiento. Por un lado, incide directamente en la participación instrumental, al facilitar la ejecución de tareas y la organización de actividades específicas. Por otro lado, es fundamental para fomentar la participación simbólica, al generar espacios de comunicación y sentido colectivo. Pero es en la participación transformadora donde el liderazgo cobra mayor relevancia, ya que impulsa la construcción de capacidades locales, la apropiación de procesos y la incidencia en las decisiones estratégicas del desarrollo comunitario (Pretty, 1995; Cornwall, 2008).

Distintos estudios han evidenciado que la calidad del liderazgo comunitario es un predictor significativo del éxito y la sostenibilidad de proyectos sociales y ambientales. Un liderazgo inclusivo, participativo y con visión de largo plazo puede generar confianza, motivación y corresponsabilidad entre los miembros de la comunidad, facilitando la construcción de capital social y el fortalecimiento institucional de las organizaciones de base (Rifkin et al., 2000; Salazar & Delgado, 2020). En contraste, formas de liderazgo autoritario o clientelar tienden a generar conflictos, dependencia y desarticulación organizativa, debilitando los procesos participativos y la autonomía comunitaria.

En el caso de proyectos de arborización comunitaria, como el que se implementa en las asociaciones de vivienda en Santa María, el liderazgo desempeña un papel

estratégico en la convocatoria de los vecinos, la asignación de tareas, la supervisión de actividades y, sobre todo, en la generación de sentido de pertenencia y compromiso ambiental. Líderes con legitimidad social pueden actuar como puentes entre la comunidad y las instituciones promotoras, facilitando la comprensión de los beneficios tangibles del proyecto —económicos, ambientales y sociales— y promoviendo una participación más activa, sostenida y corresponsable. Asimismo, el liderazgo comunitario puede contribuir a resolver tensiones internas, mediar intereses diversos y garantizar que los procesos participativos no reproduzcan asimetrías de poder, sino que sean realmente inclusivos y deliberativos.

Barreras estructurales, motivacionales y culturales.

En el estudio de la participación comunitaria, resulta indispensable considerar no solo los factores que la estimulan, sino también aquellos que la limitan o restringen. Estas limitaciones, conocidas como barreras a la participación, pueden clasificarse en estructurales, motivacionales y culturales, y operan de manera interrelacionada para condicionar los niveles de involucramiento comunitario en diversos contextos sociales, especialmente en proyectos colectivos como los de arborización urbana. El análisis de estas barreras es crucial para comprender las razones por las cuales ciertos sectores sociales presentan una baja implicancia en iniciativas comunitarias, a pesar de los beneficios tangibles que dichas acciones podrían representar.

Barreras Estructurales

El análisis de las barreras estructurales que limitan la participación comunitaria constituye un componente clave en la comprensión sociológica de los factores que obstaculizan el involucramiento activo de los ciudadanos en iniciativas colectivas, especialmente en contextos de acción comunitaria orientada al bien común. Las barreras estructurales hacen referencia a los condicionamientos materiales, institucionales y

organizativos que restringen las posibilidades reales de participación, independientemente de las disposiciones subjetivas o motivacionales de los individuos. Estas barreras suelen estar asociadas a la desigual distribución de recursos, al acceso limitado a espacios institucionales de decisión, y a los marcos normativos o procedimentales que dificultan la incidencia de los actores sociales en los procesos comunitarios (Verba, Schlozman & Brady, 1995).

Desde la perspectiva de la teoría del capital social, propuesta por Putnam (1993), las barreras estructurales operan como elementos que erosionan la confianza interpersonal, debilitan las redes de reciprocidad y dificultan la acción colectiva coordinada. Las comunidades que carecen de infraestructuras organizativas estables, de asociaciones vecinales consolidadas o de canales institucionales para el diálogo con las autoridades locales, enfrentan mayores dificultades para generar dinámicas participativas sostenibles. Así, el entorno institucional y los recursos disponibles determinan en gran medida quién puede participar, cómo lo hace y con qué nivel de influencia. De acuerdo con Ostrom (1990), los entornos estructuralmente desiguales tienden a producir “costos de transacción” más altos para la acción colectiva, lo que desincentiva la participación al aumentar los esfuerzos necesarios para coordinar, sostener o legitimar iniciativas comunitarias.

Asimismo, desde un enfoque de sociología política aplicada a la ciudadanía activa, Cornwall (2008) sostiene que las condiciones estructurales de exclusión institucional reproducen prácticas simbólicas de invisibilización, en las cuales ciertos grupos —como mujeres, poblaciones rurales, personas con bajo nivel educativo o sin acceso a tecnologías de información— se encuentran sistemáticamente marginados de los procesos participativos. Estas barreras se expresan, por ejemplo, en la falta de convocatoria inclusiva, en horarios incompatibles con las actividades laborales o

domésticas, en la carencia de transporte, o en la inexistencia de mecanismos claros de rendición de cuentas por parte de las autoridades comunitarias.

Por otro lado, en el marco de estudios sobre ciudadanía y democracia participativa, Yashar (2005) subraya que las estructuras de poder local, muchas veces capturadas por élites barriales o por liderazgos cerrados y clientelares, operan como barreras para el surgimiento de liderazgos alternativos o para la pluralización de voces en los procesos de toma de decisiones. Así, el control asimétrico sobre los recursos institucionales o logísticos —como la asignación de espacios comunales, la difusión de información o la convocatoria a asambleas— configura un entorno de participación restringida, donde la formalidad del derecho a participar no se traduce en una participación efectiva, significativa ni transformadora.

En contextos latinoamericanos marcados por desigualdades estructurales persistentes, las barreras estructurales adquieren una relevancia aún mayor. Tal como señalan Mansuri y Rao (2013), los proyectos de desarrollo local que no reconocen ni abordan las desigualdades preexistentes en capital económico, educativo o simbólico tienden a reproducir los patrones de exclusión que dicen combatir, generando espacios participativos que favorecen a los sectores ya empoderados. En este sentido, la participación comunitaria no debe concebirse únicamente como un resultado de la voluntad individual, sino como un fenómeno profundamente condicionado por estructuras materiales y relaciones de poder que configuran el acceso diferencial a los bienes comunes, la información y la capacidad de incidencia.

Barreras Motivacionales

Las barreras motivacionales constituyen un conjunto de obstáculos subjetivos que limitan o inhiben la participación activa de los individuos en iniciativas comunitarias, pese a la existencia de condiciones estructurales que podrían facilitar su involucramiento.

Desde una perspectiva sociológica, estas barreras no deben interpretarse únicamente como carencias individuales de voluntad, sino como manifestaciones de procesos sociales más amplios que afectan la disposición psicológica y simbólica de las personas a involucrarse en acciones colectivas (Deci & Ryan, 1985; Bandura, 1997). La participación comunitaria, en tanto manifestación concreta de la agencia ciudadana, requiere no solo de oportunidades materiales, sino de motivaciones internas vinculadas a la percepción de sentido, eficacia, reciprocidad y pertenencia.

Entre los principales factores motivacionales que operan como barreras se encuentran la falta de percepción de utilidad o impacto del acto participativo, el escepticismo hacia los resultados del proceso comunitario, la desconfianza hacia las autoridades o líderes, el sentimiento de impotencia ante estructuras de poder percibidas como inmodificables, y la desvalorización simbólica de la propia voz o experiencia. En este sentido, la teoría de la autodeterminación desarrollada por Deci y Ryan (1985) resulta fundamental, ya que plantea que la motivación humana se ve profundamente afectada cuando los contextos sociales no satisfacen tres necesidades psicológicas básicas: autonomía, competencia y vinculación. Si los individuos sienten que su participación es irrelevante o manipulada, o que carecen de las habilidades necesarias para influir en los resultados, entonces el involucramiento disminuye, incluso cuando el entorno ofrece condiciones objetivas para participar.

Asimismo, el enfoque de Bandura (1997) sobre la autoeficacia percibida aporta un marco explicativo relevante. El autor sostiene que los individuos tienden a evitar participar en situaciones donde anticipan fracaso o falta de reconocimiento, lo cual se aplica con especial fuerza a los procesos comunitarios en contextos marcados por experiencias previas de frustración o exclusión. Las personas que han participado sin resultados visibles, o que han sido ignoradas o deslegitimadas, tienden a desarrollar

creencias limitantes respecto a su capacidad de incidir en la transformación de su comunidad, disminuyendo así su motivación para futuras acciones participativas (Zimmerman, 2000).

En el ámbito latinoamericano, múltiples estudios han documentado cómo las condiciones de pobreza, exclusión histórica y marginalidad simbólica generan lo que algunos autores denominan “apatía estructural” (Kliksberg, 2004), es decir, una actitud generalizada de desvinculación del espacio público como respuesta a la ineficacia de los mecanismos participativos o a la reiterada experiencia de abandono estatal. Esta barrera motivacional tiene implicancias directas en los niveles de participación en proyectos comunitarios como el de arborización en Santa María, donde incluso frente a beneficios tangibles (económicos, ambientales o sociales), los ciudadanos podrían mantener una actitud pasiva si no creen que su acción hará una diferencia significativa o si sienten que los beneficios serán acaparados por otros.

Por otra parte, la motivación también está influida por aspectos simbólicos y afectivos. Diversos estudios señalan que la participación se activa más fácilmente cuando los actores comunitarios experimentan un sentido de pertenencia, identidad colectiva y reconocimiento recíproco (Polletta & Jasper, 2001). En ausencia de estos factores —por ejemplo, cuando los proyectos son percibidos como impuestos desde afuera, o cuando la comunidad está fragmentada por conflictos internos— se generan barreras motivacionales que erosionan el deseo de colaborar. Esto es especialmente crítico en procesos participativos que requieren continuidad y compromiso sostenido, como sucede en los programas de gestión ambiental comunitaria.

Barreras culturales

Las barreras culturales constituyen un conjunto de elementos simbólicos, normativos y valorativos que inciden profundamente en los patrones de comportamiento

colectivo, limitando o distorsionando las posibilidades de participación comunitaria. Estas barreras están constituidas por creencias, representaciones sociales, tradiciones, estigmas o modelos de autoridad que influyen en la manera como las personas interpretan su rol dentro de la comunidad y la legitimidad de los procesos participativos (Geertz, 1973; Bourdieu, 1991). A diferencia de las barreras estructurales, que remiten a condiciones materiales u organizativas, las culturales operan en un plano subjetivo e intersubjetivo, muchas veces inconsciente, que configura disposiciones y actitudes frente a la acción colectiva.

En las comunidades latinoamericanas, diversos estudios han identificado patrones culturales que obstaculizan la participación efectiva, como el autoritarismo internalizado, el clientelismo político, el machismo, el adultocentrismo, el fatalismo o la desconfianza generalizada hacia los procesos colectivos (Gargarella, 2010; Kliksberg, 2004). Estos elementos conforman un *habitus* cultural que naturaliza la exclusión o inhibe la agencia ciudadana. Así, por ejemplo, cuando la cultura política local refuerza la idea de que “los de arriba deciden” o que “la comunidad solo debe acatar”, se limita el surgimiento de liderazgos horizontales y se desalienta el involucramiento consciente y transformador en los proyectos comunitarios.

La participación comunitaria también puede verse afectada por barreras derivadas de la heterogeneidad cultural. En contextos de alta diversidad —como los que caracterizan a muchas zonas periurbanas y rurales del Perú— pueden surgir tensiones entre grupos con visiones del mundo, lenguas o prácticas organizativas distintas, lo que dificulta la construcción de agendas comunes (Yashar, 2005). Estas fracturas culturales pueden derivar en conflictos internos, exclusión de minorías o deslegitimación de ciertos liderazgos, reduciendo las posibilidades de articulación comunitaria. La fragmentación cultural, cuando no es abordada desde una perspectiva intercultural y participativa, puede

generar un clima de desconfianza o indiferencia hacia las iniciativas colectivas, incluso si ofrecen beneficios tangibles.

Asimismo, las representaciones culturales sobre género, edad, procedencia y clase social también operan como filtros de participación. Las mujeres, los jóvenes, los migrantes o los sectores empobrecidos suelen enfrentar estereotipos que les asignan un rol pasivo, subordinado o meramente instrumental en los espacios comunitarios (Tilly, 1998; Moser, 1993). Esta invisibilización simbólica restringe su capacidad de agencia y reproduce estructuras de dominación dentro de la comunidad. En este sentido, la participación no solo depende de la existencia de mecanismos formales de inclusión, sino de la transformación de imaginarios culturales que reconozcan el valor y la voz de todos los miembros del colectivo.

Desde una perspectiva sociológica crítica, las barreras culturales deben ser comprendidas como construcciones históricas y dinámicas, que pueden ser cuestionadas, resignificadas y transformadas a través de procesos de educación popular, diálogo intercultural, memoria colectiva y empoderamiento simbólico (Freire, 1970; Fals Borda, 1986). En los proyectos de arborización urbana, por ejemplo, la promoción de una cultura ambiental comunitaria que articule saberes locales con conocimientos técnicos puede convertirse en una vía para desmontar prácticas individualistas o extractivistas, e incentivar nuevas formas de cooperación basadas en el respeto mutuo, la sostenibilidad y la equidad.

El análisis de las barreras culturales resulta indispensable para el estudio de la participación comunitaria en el distrito de Santa María, ya que permite comprender por qué, incluso en presencia de beneficios materiales concretos, algunos sectores se mantienen al margen de las iniciativas colectivas. Solo a partir de una intervención sociocultural profunda, que reconozca las dimensiones simbólicas del poder y la

exclusión, se podrá avanzar hacia una participación verdaderamente inclusiva, deliberativa y transformadora.

Fundamentación teórica sobre la participación comunitaria

Teoría de la Acción Colectiva

La Teoría de la Acción Colectiva, propuesta por Mancur Olson en su obra seminal *The Logic of Collective Action* (1965), constituye un referente clave en el análisis de los comportamientos cooperativos dentro de grupos sociales que comparten intereses comunes. Desde una perspectiva racional y económica, esta teoría plantea que la acción colectiva no emerge automáticamente del interés común, sino que requiere incentivos específicos que compensen los costos individuales de participación. Esta tesis marcó una ruptura con las visiones románticas del colectivismo, al introducir el concepto de “free rider” o polizón, que refiere a los individuos que se benefician de los resultados colectivos sin contribuir activamente a su consecución (Olson, 1965).

En el contexto de la participación comunitaria, la teoría olsoniana permite comprender los dilemas asociados a la movilización colectiva, sobre todo cuando los beneficios de la acción se perciben como públicos y, por tanto, accesibles a todos sin discriminación. Esto genera una paradoja: a pesar de que un grupo social podría beneficiarse colectivamente de una intervención –como un proyecto de arborización que mejora el entorno ambiental y social de una comunidad– los incentivos individuales para participar pueden no ser suficientemente fuertes para asegurar un involucramiento masivo. Esta situación es explicada por Olson al sostener que, en ausencia de incentivos selectivos –es decir, recompensas o beneficios específicos dirigidos a quienes participan activamente– la probabilidad de que los individuos se comprometan con la acción colectiva disminuye de forma significativa.

La lógica olsoniana introduce también una tipología de grupos en función de su tamaño y capacidad organizativa. En grupos pequeños, donde las relaciones son más densas y los vínculos interpersonales permiten una mayor presión social o control informal, la acción colectiva tiende a ser más eficiente. Por el contrario, en grupos grandes, como asociaciones vecinales dispersas o comunidades urbanas heterogéneas, los problemas de coordinación, anonimato y dispersión de intereses se intensifican, dificultando la consolidación de una participación sostenida (Marwell & Oliver, 1993). Este argumento resulta particularmente pertinente en el estudio de proyectos comunitarios de carácter ambiental, donde la participación depende no solo de motivaciones altruistas, sino también de la percepción de beneficios tangibles y diferenciados.

En investigaciones recientes, la teoría de la acción colectiva ha sido enriquecida con aportes provenientes de la sociología y la psicología social. Por ejemplo, Ostrom (2000) subraya la importancia de las normas sociales, la confianza y la reciprocidad como mecanismos que pueden sustituir o complementar los incentivos materiales en la generación de acción colectiva. Igualmente, autores como Sandler (2015) han reformulado el modelo olsoniano, introduciendo elementos de racionalidad limitada y modelos dinámicos donde la participación puede variar en el tiempo en función de la experiencia acumulada y la percepción de eficacia del esfuerzo colectivo.

Teoría de la Motivación Humana

La Teoría de la Autodeterminación, también conocida como Teoría de la Motivación Humana, propuesta por Edward Deci y Richard Ryan (1985), constituye una de las aproximaciones psicológicas más influyentes en la comprensión del comportamiento humano orientado hacia metas sociales, incluyendo la participación en iniciativas comunitarias. Esta teoría postula que la motivación no es unidimensional ni homogénea, sino que se manifiesta en un continuo que va desde formas de regulación

externa (como las recompensas materiales) hasta la motivación intrínseca, en la cual la persona se involucra por interés propio, satisfacción o sentido de propósito. En este marco conceptual, la motivación individual se configura como un constructo dinámico, que se relaciona directamente con tres necesidades psicológicas básicas: autonomía, competencia y relación (Deci & Ryan, 2000).

Aplicada al campo de la participación comunitaria, esta teoría permite entender que los individuos se implican en acciones colectivas no solo por incentivos tangibles, sino porque estas acciones satisfacen necesidades intrínsecas de reconocimiento, sentido de eficacia y conexión social. Así, cuando los ciudadanos perciben que su participación en un proyecto –como la arborización urbana en Santa María– es voluntaria, significativa y valorada por sus pares, la motivación tiende a internalizarse, generando un mayor compromiso y persistencia en el tiempo (Ryan & Deci, 2017). Por el contrario, si la participación es percibida como impuesta, irrelevante o simbólica, es probable que surjan formas de desmotivación o apatía comunitaria.

Uno de los aportes centrales de esta teoría es la distinción entre motivación autónoma y motivación controlada. Mientras que la primera se relaciona con la autorregulación positiva del comportamiento, la segunda se asocia a la obligación, el miedo a sanciones o la búsqueda de recompensas externas. Diversos estudios han demostrado que las formas autónomas de motivación están vinculadas con una mayor calidad del involucramiento comunitario, mayor satisfacción personal y sostenibilidad en el tiempo (Gagné, 2014; Niemiec & Ryan, 2009). En ese sentido, la participación comunitaria efectiva no puede entenderse únicamente como un resultado de la estructura social o de incentivos materiales, sino como un proceso subjetivo que depende de la percepción de sentido, apropiación y bienestar.

En contextos de intervención social, como los programas de desarrollo urbano, esta teoría permite diseñar estrategias participativas que vayan más allá del incentivo económico, promoviendo espacios de diálogo, corresponsabilidad y empoderamiento. La motivación intrínseca se potencia cuando los actores sienten que tienen capacidad para incidir en las decisiones, que sus acciones producen resultados visibles y que su participación es valorada. Así, el componente motivacional se convierte en una variable mediadora entre la percepción de beneficios tangibles y la participación activa.

En la experiencia latinoamericana, investigaciones aplicadas han corroborado la utilidad de este enfoque. Un estudio de Caballero-Domínguez et al. (2021) en comunidades colombianas mostró que la percepción de autonomía y competencia en los procesos de gestión comunitaria estaba directamente asociada con la participación sostenida en actividades colectivas. De manera similar, Fernández-Abascal y Martín-Díaz (2015) hallaron que los programas de acción comunitaria que integraban componentes de reconocimiento emocional y capacitación técnica generaban mayores niveles de implicación que aquellos centrados únicamente en beneficios materiales.

Desde un enfoque sociológico, la teoría de la motivación humana dialoga de manera productiva con la Teoría del Capital Social (Putnam, 1993), al considerar que la confianza, el sentido de pertenencia y las redes de apoyo constituyen fuentes clave de motivación interna. La autodeterminación no se produce en el vacío, sino que se construye en interacción con un entorno que reconoce, valora y apoya la participación. En ese sentido, el contexto comunitario actúa como facilitador o inhibidor del compromiso ciudadano, dependiendo de si promueve relaciones horizontales, espacios de autonomía y mecanismos de refuerzo positivo.

Teoría del Capital Social

La Teoría del Capital Social, ampliamente difundida por Robert D. Putnam (1993), constituye uno de los marcos teóricos más relevantes para comprender la participación comunitaria desde una perspectiva sociológica. En su obra clásica *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Putnam introduce el concepto de capital social como el conjunto de redes, normas y confianza social que facilitan la coordinación y cooperación para el beneficio mutuo dentro de una comunidad. Esta teoría ofrece un marco explicativo robusto para analizar cómo las relaciones sociales influyen en la capacidad de los individuos para actuar colectivamente, lo cual resulta especialmente útil en contextos de participación comunitaria vinculada a proyectos de desarrollo local, como es el caso del programa de arborización comunitaria en Santa María.

Desde esta perspectiva, el capital social no es únicamente una metáfora del tejido social, sino un recurso estructural y simbólico que condiciona las oportunidades de interacción y cooperación ciudadana. Putnam distingue dos formas principales de capital social: el capital social de enlace (*bonding*), que fortalece los lazos al interior de grupos homogéneos, y el capital social de puente (*bridging*), que conecta a individuos de distintos grupos sociales, facilitando el intercambio de recursos y la construcción de redes intercomunitarias. Ambas formas de capital son necesarias para el desarrollo de una participación comunitaria efectiva, pero adquieren especial relevancia en el contexto de intervenciones colectivas como los proyectos ambientales participativos.

En términos prácticos, el capital social se manifiesta a través de acciones tales como la asistencia regular a reuniones comunales, la disposición a colaborar en actividades conjuntas, la confianza en los líderes barriales y la percepción de normas compartidas. Putnam (2000) argumenta que las comunidades con mayor capital social presentan mayores niveles de participación cívica, eficacia institucional y cohesión social.

Esta afirmación ha sido corroborada por estudios empíricos recientes que señalan una correlación positiva entre la densidad de redes sociales y la intensidad de la participación comunitaria (Norris & Inglehart, 2014; Mohan & Mohan, 2020).

En el caso específico del proyecto de arborización en Santa María, la teoría del capital social permite interpretar cómo las relaciones de confianza, reciprocidad y solidaridad entre vecinos pueden facilitar el involucramiento activo de los participantes. Una comunidad que posee un capital social denso y funcional tenderá a movilizarse con mayor eficacia ante iniciativas colectivas, ya sea para asumir responsabilidades en el mantenimiento de áreas verdes, colaborar en la toma de decisiones o legitimar a los líderes que canalizan las demandas comunitarias. De este modo, el capital social se convierte no solo en un predictor de la participación, sino también en un catalizador de su sostenibilidad y profundidad.

Por otra parte, Putnam (2007) advierte que la diversidad excesiva y la fragmentación social pueden erosionar el capital social, debilitando la disposición a participar. En este sentido, la teoría ofrece una advertencia metodológica relevante: las intervenciones comunitarias deben tomar en cuenta las desigualdades preexistentes, las tensiones interculturales y los déficits de confianza social, factores que pueden obstaculizar la generación de vínculos solidarios. Esta dimensión crítica es particularmente útil para estudios aplicados en contextos urbanos latinoamericanos, donde las brechas socioeconómicas, la desafección política y el individualismo erosionan las bases estructurales de la participación colectiva (Bacqué et al., 2015; Portes, 2014).

Teoría de los Bienes Comunes

La Teoría de los Bienes Comunes, desarrollada por Elinor Ostrom (1990), ofrece un marco teórico esencial para analizar la participación comunitaria en torno a recursos compartidos, especialmente en contextos ambientales y de sostenibilidad. A

contracorriente de la tesis tradicional de la “tragedia de los comunes” postulada por Hardin (1968), según la cual los bienes comunales están condenados a la sobreexplotación por la racionalidad egoísta de los individuos, Ostrom propone que las comunidades locales pueden organizarse de manera autónoma y eficiente para gestionar colectivamente los recursos comunes sin necesidad de intervención estatal ni privatización. Esta teoría ha tenido una influencia sustancial en los estudios sociológicos contemporáneos que abordan la acción colectiva y la gobernanza comunitaria, convirtiéndose en un pilar fundamental para interpretar las dinámicas participativas en proyectos como la arborización comunitaria en Santa María.

En su obra seminal *Governing the Commons*, Ostrom (1990) establece que los bienes comunes como los bosques, sistemas de irrigación, pastizales o, en este caso, los espacios arborizados de uso compartido— requieren un diseño institucional que promueva normas de uso, vigilancia, resolución de conflictos y sanciones progresivas para evitar el deterioro del recurso. Lejos de asumir que los individuos están atrapados en dilemas colectivos sin salida, Ostrom evidencia, mediante una vasta investigación empírica, que las comunidades pueden desarrollar reglas autoimpuestas que favorecen la sostenibilidad del recurso y, con ello, incentivan su participación activa en la gestión del bien común.

Uno de los principales aportes de esta teoría para el análisis de la participación comunitaria radica en su énfasis en la reciprocidad, la confianza mutua y la acción comunicativa como fundamentos para una gestión colectiva exitosa. Según Ostrom, la participación no emerge únicamente por incentivos materiales, sino por la internalización de normas sociales que generan un sentido de responsabilidad compartida. La lógica subyacente es que, al ser los recursos comunes interdependientes, su cuidado solo es posible mediante la cooperación sostenida entre los actores involucrados. Así, en contextos como el de Santa María, donde un proyecto de arborización afecta a todos los

residentes de las asociaciones de vivienda, la percepción de corresponsabilidad puede actuar como motor de participación sostenida.

Los ocho principios de diseño institucional de Ostrom, entre los cuales destacan la definición clara de los límites del recurso, la participación de los usuarios en la toma de decisiones, el monitoreo comunitario, las sanciones graduales y los mecanismos de resolución de conflictos, constituyen criterios aplicables para evaluar el nivel y la calidad de la participación comunitaria. Por ejemplo, si los vecinos de una comunidad están implicados activamente en definir las reglas de mantenimiento de las áreas verdes, en vigilar el cumplimiento de dichas normas y en aplicar sanciones cuando se vulneran, se evidencia una participación comunitaria auténtica y transformadora, que va más allá del involucramiento simbólico o puntual.

Diversos estudios contemporáneos han validado empíricamente la aplicabilidad de esta teoría en contextos urbanos y periurbanos de América Latina. En investigaciones recientes sobre la gestión de espacios públicos y áreas verdes comunitarias, se ha evidenciado que los proyectos más exitosos son aquellos que se sustentan en arreglos institucionales inclusivos, donde los usuarios sienten que su voz es escuchada y que las decisiones se toman de forma colectiva (Schlager & Ostrom, 2019; Cleaver, 2017). Además, la participación no solo contribuye a la sostenibilidad del recurso, sino que también fortalece los vínculos sociales y el capital social comunitario, lo que, a su vez, retroalimenta positivamente el ciclo participativo.

En el caso del proyecto de arborización comunitaria en Santa María, la teoría de Ostrom permite analizar si las estructuras de gobernanza adoptadas por las asociaciones de vivienda incorporan mecanismos participativos genuinos o si, por el contrario, se trata de esquemas verticales con escasa apropiación por parte de los vecinos. Asimismo, permite indagar cómo las reglas, prácticas y discursos alrededor del cuidado de los árboles

y espacios verdes fomentan o inhiben la participación activa y sostenida de los actores comunitarios. De este modo, la teoría no solo enriquece el análisis del nivel de participación comunitaria, sino que también ofrece herramientas normativas para el diseño de políticas públicas orientadas a la sostenibilidad y la inclusión.

Modelos de participación comunitaria

El análisis de la participación comunitaria en contextos de intervención local requiere una comprensión crítica de sus niveles, formas y funciones. En este sentido, los modelos teóricos propuestos por Sherry Arnstein (1969) y Jules Pretty (1995) constituyen marcos fundamentales para entender la complejidad y las tensiones inherentes al involucramiento ciudadano en procesos de planificación y ejecución de proyectos sociales, especialmente en aquellos vinculados al desarrollo sostenible, como los proyectos de arborización comunitaria. Ambos modelos ofrecen tipologías que permiten clasificar la participación de los actores sociales, no solo en función de su presencia en espacios de decisión, sino también considerando la calidad del poder que detentan y su capacidad transformadora en los procesos sociales.

El modelo de la “Escalera de Participación Ciudadana” de Arnstein (1969) es considerado uno de los aportes pioneros más influyentes en la teoría y práctica de la participación. Su propuesta consiste en una jerarquía de ocho niveles, organizados en tres grandes grupos: no participación, participación simbólica (o tokenismo) y participación ciudadana real. En la base se encuentran la manipulación y la terapia, formas de no participación que buscan domesticar o controlar a los ciudadanos. En el nivel intermedio, Arnstein ubica la información, consulta y pacificación, donde los actores comunitarios son escuchados pero no necesariamente influyen en las decisiones. En la cúspide, se encuentran la asociación, delegación de poder y control ciudadano, donde se alcanza una auténtica redistribución del poder y los ciudadanos adquieren capacidad decisoria real.

(Arnstein, 1969). Esta taxonomía plantea una crítica estructural a los procesos participativos simulados, que disfrazan de inclusión mecanismos de exclusión o dominación, advirtiendo sobre la instrumentalización de la participación en muchos contextos institucionales.

Complementariamente, el modelo de participación de Pretty (1995) aporta una mirada más situada en el ámbito del desarrollo rural y la sostenibilidad, proponiendo siete tipos de participación basados en la interacción entre los facilitadores del desarrollo y las comunidades. Su propuesta incluye: (1) participación manipulada, (2) participación pasiva, (3) participación por consulta, (4) participación mediante incentivos materiales, (5) participación funcional, (6) participación interactiva y (7) auto-movilización. A diferencia de Arnstein, que enfatiza la redistribución del poder, Pretty incorpora una dimensión pragmática y ecológica, vinculando la participación a los grados de autonomía, corresponsabilidad y empoderamiento en los procesos de desarrollo (Pretty, 1995). En sus niveles más altos —participación interactiva y auto-movilización— las comunidades no solo toman decisiones, sino que controlan recursos y desarrollan capacidades para sostener sus propias iniciativas, con impactos duraderos en la cohesión social y el capital comunitario.

Ambos modelos, aunque desarrollados en contextos temporales y espaciales distintos, convergen en su crítica a la participación simulada y en su apuesta por una participación transformadora y empoderadora. Desde una perspectiva sociológica aplicada al análisis de proyectos comunitarios, su relevancia radica en que permiten evaluar con mayor profundidad la calidad del involucramiento comunitario, superando visiones cuantitativas o meramente formales de la participación. En el caso del proyecto de arborización en Santa María, estas tipologías permiten analizar si la participación de

las asociaciones de vivienda se sitúa en niveles simbólicos o si existe un ejercicio real de poder ciudadano en el diseño, ejecución y sostenibilidad del proyecto.

Estudios empíricos recientes han validado la vigencia de ambos modelos en contextos latinoamericanos. Por ejemplo, López y Reyes (2021) aplicaron la escalera de Arnstein para evaluar la participación en proyectos de planificación urbana en Perú, evidenciando que la mayoría de procesos permanecen en niveles de consulta sin transferencia real de poder. Por su parte, Sánchez et al. (2019) utilizaron el modelo de Pretty en programas de reforestación en comunidades andinas, concluyendo que la automovilización solo se alcanza cuando las comunidades perciben beneficios tangibles y cuentan con soporte organizacional local. Estos hallazgos coinciden con el supuesto central de ambos modelos: la participación auténtica requiere no solo voluntad institucional, sino también condiciones estructurales de empoderamiento, acceso a la información, autonomía organizativa y percepción de beneficios compartidos.

La teoría de la Escalera de Participación Ciudadana

La teoría de la Escalera de Participación Ciudadana, propuesta por Sherry Arnstein en 1969, constituye uno de los marcos teóricos más influyentes para comprender la dinámica entre el poder institucional y la participación ciudadana en procesos de toma de decisiones públicas. Esta teoría propone una representación jerárquica de la participación, expresada metafóricamente como una escalera de ocho peldaños, que van desde formas de no participación hasta niveles en los que la ciudadanía ejerce control decisorio. El modelo se sustenta en la premisa de que toda forma de participación implica una relación de poder, y que, por tanto, no todas las instancias participativas garantizan empoderamiento, autonomía o incidencia real. En este sentido, Arnstein introduce conceptos clave como manipulación, tokenismo, delegación de poder y control

ciudadano, que permiten una lectura crítica de las prácticas participativas promovidas desde el Estado u otras instituciones.

Desde una perspectiva estructural, la escalera está dividida en tres grandes categorías: no participación, participación simbólica y participación ciudadana real. En los dos primeros peldaños de la escala —manipulación y terapia— se configura el nivel de no participación. Aquí, la participación es una fachada, usada para legitimar decisiones ya tomadas por actores con poder. En el caso de la manipulación, la ciudadanía es instrumentalizada a través de procesos en los que no se le consulta genuinamente, sino que se le utiliza para simular legitimidad. La terapia, por su parte, patologiza los problemas sociales, reduciendo las causas estructurales de la exclusión a déficits individuales que deben ser “tratados” antes de permitir la participación. Estas formas niegan la agencia ciudadana y reproducen la dominación institucional.

El segundo conjunto de peldaños —información, consulta y aplacamiento— constituye el nivel de participación simbólica o tokenismo, en el que se ofrece cierta apertura a la expresión de demandas ciudadanas, pero sin mecanismos vinculantes que garanticen su incorporación en la toma de decisiones. Aunque estas formas pueden ser útiles para visibilizar opiniones, no rompen con las asimetrías estructurales de poder. La información es unidireccional y controlada por la autoridad, mientras que la consulta permite opinar, pero sin compromisos de adopción de las propuestas ciudadanas. El aplacamiento, más sofisticado, incluye ciudadanos en comités o consejos, pero sin otorgarles cuotas de decisión significativas.

Los tres peldaños superiores —asociación, delegación de poder y control ciudadano— configuran la categoría de participación ciudadana real, donde se logra una redistribución efectiva del poder político. En la asociación, la ciudadanía y las instituciones comparten la toma de decisiones, estableciendo relaciones más horizontales.

La delegación de poder transfiere autoridad a órganos ciudadanos con capacidad real de gobernanza sobre ciertos asuntos. Finalmente, el control ciudadano representa el máximo nivel de empoderamiento, donde los ciudadanos organizados ejercen autonomía plena sobre los procesos, sin subordinación a estructuras estatales. Este último nivel se vincula directamente con los principios de la democracia participativa, la soberanía popular y la autogestión comunitaria.

Uno de los aportes más significativos de Arnstein es su crítica a la participación simulada, concepto que pone en evidencia cómo las instituciones pueden promover mecanismos participativos superficiales para preservar su hegemonía. En lugar de democratizar las decisiones, estas prácticas perpetúan la exclusión bajo la retórica de la inclusión. Se trata de estrategias de gobernanza que invitan a la población a participar, pero sin ceder poder real. Este tipo de simulacro, frecuente en contextos clientelistas o burocratizados, desactiva el potencial transformador de la ciudadanía organizada y debilita la confianza social en las instituciones.

Desde una perspectiva sociológica, la teoría de Arnstein se articula con conceptos como estructura de poder, empoderamiento, capital social y autonomía. El modelo evidencia cómo el poder no se distribuye equitativamente, y cómo la participación solo puede ser significativa si se acompaña de mecanismos institucionales que reconozcan y legitimen el poder ciudadano. Asimismo, plantea una noción de participación que va más allá del simple involucramiento, al considerar que el empoderamiento implica capacidad de incidir, deliberar y transformar. En este marco, el capital social —entendido como redes de confianza, normas de reciprocidad y cooperación colectiva— se vuelve un recurso clave para transitar hacia los niveles superiores de la escalera.

La aplicabilidad de esta teoría en contextos contemporáneos es amplia y vigente. Por ejemplo, en proyectos comunitarios como los de arborización urbana —como el

desarrollado en Santa María—, el modelo permite analizar si las instancias participativas promovidas por las municipalidades son meramente informativas o si realmente permiten que la comunidad decida sobre el uso del espacio público, la selección de especies, la distribución de recursos y la sostenibilidad del proyecto. Así, la escalera de Arnstein puede utilizarse como herramienta diagnóstica para determinar el grado de incidencia ciudadana en procesos locales, regionales o nacionales

La teoría de los siete tipos de participación

La teoría de los siete tipos de participación propuesta por Jules Pretty (1995) surge en el contexto del desarrollo rural sostenible, como una herramienta analítica para evaluar el grado de involucramiento comunitario en proyectos promovidos por entidades externas como ONGs, gobiernos o técnicos especializados. Pretty advierte que no toda participación tiene el mismo significado ni produce los mismos efectos, por lo que su propuesta busca identificar las distintas formas de interacción entre agentes externos y comunidades locales, con especial énfasis en el nivel de autonomía y empoderamiento que cada forma de participación conlleva. En este sentido, el modelo se presenta como un continuo que va desde formas de participación manipulada hasta experiencias genuinas de autoorganización comunitaria, y permite evaluar la calidad real de los procesos participativos más allá de su mera existencia formal.

El modelo de Pretty identifica siete tipos de participación: En primer lugar, la participación manipulada se refiere a procesos donde los actores comunitarios son incluidos únicamente para legitimar decisiones ya tomadas, sin acceso a información ni posibilidad de influir. En segundo lugar, la participación pasiva implica una recepción unilateral de información, sin mecanismos de retroalimentación ni diálogo. La tercera forma es la participación por consulta, donde se escucha a las comunidades, pero las decisiones siguen en manos externas, sin compromisos de cambio o devolución. Luego

aparece la participación mediante incentivos materiales, donde los pobladores se involucran motivados por compensaciones o beneficios, sin necesariamente compartir los objetivos del proyecto. A partir del quinto nivel, se incrementa la capacidad de decisión local: la participación funcional reconoce el rol de las comunidades como coejecutoras, pero generalmente bajo estructuras técnicas diseñadas externamente. La participación interactiva supone un involucramiento activo en el análisis, planificación y ejecución de las acciones, construyendo capacidades y relaciones horizontales. Finalmente, la auto-movilización representa el nivel más alto de participación, donde las comunidades inician y controlan sus propios procesos de desarrollo, con o sin apoyo externo.

La lógica subyacente en el modelo de Pretty es progresiva: los primeros niveles representan formas de participación controladas desde afuera, mientras que los niveles superiores expresan grados crecientes de autonomía, apropiación de los recursos y empoderamiento colectivo. Esta progresión responde no solo a una escala de mayor involucramiento técnico, sino a una transformación en la estructura de poder, donde las comunidades dejan de ser receptoras pasivas para convertirse en agentes activos de su propio desarrollo. En esa medida, el modelo ofrece no solo una tipología descriptiva, sino una herramienta normativa para promover relaciones más justas y sostenibles en los procesos participativos.

Desde una perspectiva sociológica, la distribución del poder es central para comprender la diferencia entre los niveles. En los niveles más bajos, las decisiones permanecen en las élites técnicas o políticas, y la comunidad participa de manera simbólica, lo que reproduce relaciones verticales y limita la generación de capital social. En los niveles superiores, se favorecen formas de gobernanza participativa y acción colectiva, donde el conocimiento local y el control de los recursos permiten fortalecer procesos de desarrollo endógeno. La participación interactiva y la auto-movilización son

entonces expresiones de autonomía comunitaria, donde el poder se redistribuye, se democratiza la toma de decisiones y se fortalecen las capacidades locales, claves para la sostenibilidad social y ambiental de los proyectos.

Una crítica importante a los niveles bajos de participación es su uso como estrategias de legitimación sin cambios estructurales. La participación manipulada o por consulta puede servir para disfrazar la exclusión, generando la ilusión de inclusión sin otorgar poder real. En contextos de alta desigualdad, estas formas simbólicas refuerzan dinámicas clientelistas, donde las comunidades dependen de favores o beneficios puntuales sin capacidad de transformar sus condiciones estructurales. Por ello, el modelo de Pretty permite también desenmascarar procesos participativos que, bajo discursos inclusivos, perpetúan mecanismos de dominación.

La utilidad del modelo se evidencia al aplicarlo a contextos reales. Por ejemplo, en proyectos de arborización comunitaria como los implementados en Santa María, se puede identificar si la comunidad fue solo consultada o si participó activamente en el diagnóstico, diseño y ejecución. En políticas agrícolas, el modelo ayuda a evaluar si los pequeños productores fueron considerados en la toma de decisiones o solo incorporados como beneficiarios. En la gestión del agua, permite distinguir entre esquemas centralizados de administración y experiencias de autogestión comunitaria que fortalecen el control local sobre recursos vitales.

Finalmente, el modelo de Pretty se enriquece al ser vinculado con teorías sociológicas como el capital social (Putnam, 1993), que destaca la importancia de las redes comunitarias y la confianza para la acción colectiva; el empoderamiento, como proceso de ampliación de capacidades y derechos; la gobernanza participativa, que implica compartir el poder entre actores diversos; y el desarrollo endógeno, centrado en los saberes y potencialidades locales. Estas articulaciones teóricas permiten ampliar la

comprensión del modelo más allá del ámbito rural, hacia cualquier escenario donde se debata la calidad de la participación ciudadana.

2.3 Bases filosóficas

La investigación científica, se sustenta en postulados filosóficos que orientan el modo en que se conciben la realidad, el conocimiento y los valores que guían la práctica investigativa. En esta tesis, se adoptan fundamentos ontológicos, epistemológicos y axiológicos que responden a una postura **positivista** con matices del **realismo empírico**, acorde con el enfoque **cuantitativo** con una concepción explicativa del conocimiento.

Desde la ontología, esta investigación parte del supuesto de que existe una **realidad social objetiva**, externa al investigador, que puede ser observada, medida y explicada mediante métodos empíricos. Se considera que tanto la percepción de los beneficios tangibles como el nivel de participación comunitaria son fenómenos reales que se manifiestan en la conducta observable de los individuos que conforman las asociaciones de vivienda en Santa María. Esta postura se alinea con una visión **realista**, que sostiene que los objetos de estudio existen independientemente del observador, aunque su acceso a ellos pueda estar mediado por instrumentos o teorías. Esta concepción permite diseñar instrumentos estandarizados para recolectar datos y establecer correlaciones cuantificables entre variables, en busca de regularidades causales en el comportamiento social.

En el plano epistemológico, el estudio adopta una postura **positivista**, entendiendo que el conocimiento válido se obtiene mediante la observación empírica, la medición sistemática y el análisis lógico-matemático. Se asume que es posible establecer una correspondencia verificable entre los conceptos teóricos (beneficios tangibles, participación comunitaria) y los datos empíricos. La epistemología positivista postula que las relaciones entre variables pueden expresarse en términos de hipótesis contrastables,

lo que permite explicar los fenómenos sociales mediante relaciones de causa-efecto o de asociación. Asimismo, la validez y la confiabilidad del conocimiento se garantizan a través de procedimientos replicables, control del sesgo y fundamentación empírica.

En cuanto a la axiología, la presente investigación reconoce la importancia de los **valores científicos y éticos** que orientan el quehacer sociológico. En esta tesis se asume una postura de **neutralidad valorativa** en el tratamiento de los datos y en la interpretación de los resultados, evitando que las creencias personales del investigador interfieran con la objetividad del análisis. No obstante, se reconoce que toda investigación social está motivada por valores sociales, como la **búsqueda de la justicia**, la **inclusión comunitaria**, el **desarrollo sostenible** y la **utilidad social del conocimiento**. En este caso, la elección del tema está influida por el compromiso con la promoción de la participación ciudadana y la valoración de los beneficios ambientales, sociales y económicos de los proyectos de arborización en contextos urbanos periféricos. El estudio, por tanto, no solo persigue fines cognoscitivos, sino que también responde a un imperativo ético de contribuir al fortalecimiento de las capacidades comunitarias.

Filosofía de la Ciencia

Desde la perspectiva de la filosofía de la ciencia, este trabajo se enmarca en una concepción **empírico-analítica** del conocimiento científico, propia de la tradición **positivista**, pero aplicada con un enfoque **correlacional**. El objetivo principal no es describir en profundidad un fenómeno ni establecer relaciones de causalidad definitiva, sino **analizar la relación entre dos variables observables**: la percepción de beneficios tangibles y el nivel de participación comunitaria.

Este tipo de investigación parte del supuesto de que es posible **identificar patrones de asociación** entre variables sociales mediante la recolección de datos cuantificables y el uso de herramientas estadísticas. Si bien no se pretende explicar por

completo la causalidad de los fenómenos, sí se busca establecer **regularidades empíricas** que aporten evidencia sobre cómo ciertos factores (por ejemplo, la percepción de beneficios económicos, sociales o ambientales) se relacionan con conductas colectivas como la participación comunitaria.

La lógica subyacente es **hipotético-deductiva**: se parte de teorías sociales previas -como la teoría del intercambio social o la teoría de la acción colectiva- para formular hipótesis que orienten el análisis empírico. Estas hipótesis son luego contrastadas mediante métodos estadísticos de correlación, lo que permite evaluar la intensidad y dirección de las asociaciones entre variables, sin asumir relaciones causales directas.

Este enfoque reconoce que el conocimiento en las ciencias sociales es **provisional, contextual y susceptible de revisión**, pero también defiende que es posible construir evidencia empírica válida si se aplican métodos rigurosos, se definen operativamente las variables y se controlan las fuentes de error. De esta manera, la investigación mantiene un compromiso con la **objetividad, la sistematicidad y la transparencia metodológica**, valores fundamentales en la producción científica contemporánea.

Enfoque Filosófico Dominante

Finalmente, el enfoque filosófico dominante en esta investigación es el **positivismo moderno**, entendido no como una postura dogmática, sino como una orientación que valora la rigurosidad metodológica, la observación sistemática y la validación empírica de los hallazgos. Este enfoque se ve enriquecido por elementos del **realismo empírico** y el **realismo crítico**, en tanto se reconoce que los fenómenos sociales pueden estar mediados por estructuras profundas (como las normas culturales o las relaciones de poder) que no siempre son directamente observables, pero que inciden en los comportamientos observables. Esta apertura permite una comprensión más compleja

del vínculo entre los beneficios tangibles percibidos y la participación comunitaria, incorporando no solo los datos obtenidos mediante encuestas, sino también el contexto social que los produce.

2.4 Definición de términos básicos

Percepción

Es el proceso cognitivo mediante el cual las personas interpretan y dan significado a los estímulos del entorno, construyendo representaciones mentales que influyen en sus actitudes y comportamientos (González Rey, 2002). En esta investigación, se refiere a la forma en que los pobladores de las asociaciones de vivienda interpretan o valoran los beneficios derivados del proyecto de arborización comunitaria.

Beneficios tangibles

Se entiende como los resultados concretos y observables que una persona o grupo de personas puede identificar y valorar directamente a partir de una intervención. En el presente estudio, los beneficios tangibles incluyen beneficios económicos, desde donaciones a la población o asociación, hasta mejoras económicas (ahorro, valorización del barrio), ambientales y sociales (convivencia, embellecimiento del entorno) percibidos por los ciudadanos como consecuencia del proyecto de arborización (Zeithaml, 1988; Pretty, 1995).

Participación

Hace referencia al conjunto de acciones y decisiones mediante las cuales los miembros de una organización social se involucran de manera activa, voluntaria y organizada en procesos que afectan su entorno. Incluye niveles de asistencia, disposición, compromiso y colaboración en actividades comunitarias (Arnstein, 1969; Olson, 1965). En esta investigación, se refiere a la participación de los vecinos en talleres, campañas y reuniones vinculadas al proyecto de arborización.

Sensibilización ambiental

Proceso educativo dirigido a aumentar el conocimiento, comprensión y valoración de los problemas ambientales y ecológicos entre la población. En el marco del estudio, la sensibilización se llevó a cabo mediante talleres promovidos la institucion ejecutora del proyecto, con el objetivo de fortalecer la participación informada y responsable.

2.5. Hipótesis de investigación

2.5.1. Hipótesis general.

Existe una relación estadísticamente significativa entre los beneficios tangibles y la participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025.

2.5.2. Hipótesis específicas.

HE1: A mayor percepción de beneficios económicos, mayor es nivel de participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025

HE2: A mayor percepción de beneficios ambientales, mayor es el nivel de participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025.

HE3: A mayor percepción de beneficios sociales, mayor es el nivel de participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025.

2.6 Operacionalización de las variables

Tabla 1.
Operacionalización de las variables

VARIABLE	DIMENSIÓN	INDICADORES	ITEMS
Percepción de beneficios tangibles	Beneficios económicos	Percepción de ahorro. Impacto en el valor del predio. Incentivos extrínsecos o materiales	1 2 3 - 4
	Beneficios ambientales	Aporte al entorno. valoración de mejoras ecológicas	5 - 6 7 - 8
	Beneficios sociales	Mejora de la convivencia	9 - 10 - 11
Participación	Compromiso en actividades	Interés en participación de las actividades Percepción de la relevancia del proyecto	12 - 13 14 - 15
	Asistencia a actividades	Asistencia activa y sostenida Motivación hacia las actividades	16 - 17 19 - 20
	Disposición a participar	Presencia en actividades de sensibilización Intervención o participación durante las actividades Permanencia en las reuniones convocadas	21 - 22 23 - 24 25

Nota. Elaboración propia

CAPITULO III.

METODOLOGÍA

3.1 Diseño metodológico

3.1.1. Enfoque de investigación

La presente investigación se desarrolla bajo un enfoque cuantitativo, lo que implica la medición de variables a través de instrumentos estructurados y el análisis estadístico de los datos obtenidos. Este enfoque permite evaluar de manera objetiva la relación entre la percepción de beneficios tangibles y el nivel de participación comunitaria en el contexto del proyecto de arborización en las tres asociaciones de vivienda en Santa María. Según Hernández, Fernández y Baptista (2014), el enfoque cuantitativo se fundamenta en la recopilación de datos numéricos para establecer patrones, correlaciones y relaciones de causa-efecto en fenómenos sociales.

3.1.2. Nivel o alcance de investigación

El estudio se clasifica dentro del nivel correlacional, ya que su principal propósito es examinar la relación existente entre las variables antes mencionadas. La investigación correlacional, de acuerdo con Kerlinger y Lee (2002), no busca establecer causalidad, sino identificar el grado de asociación entre los factores analizados. En este sentido, los resultados permitirán comprender en qué medida la percepción de beneficios tangibles influye en el nivel de participación comunitaria, aportando datos relevantes para el diseño de estrategias de intervención social orientadas a la promoción de la participación ciudadana en iniciativas ambientales.

3.1.3. Diseño de investigación

El diseño metodológico adoptado es no experimental, lo que significa que no se manipularán las variables del estudio, sino que se observarán en su contexto natural. Según Creswell (2014), la investigación no experimental permite analizar fenómenos en su entorno real sin alteraciones externas, lo cual es fundamental para obtener resultados representativos y aplicables a situaciones similares. Asimismo, el estudio es transversal, ya que los datos serán recolectados en un único momento del tiempo, permitiendo evaluar la relación entre las variables en un periodo determinado sin realizar seguimiento a largo plazo. Esta característica del diseño transversal es adecuada cuando se busca obtener una "fotografía" de la realidad social en un instante específico, proporcionando información valiosa para la toma de decisiones en políticas públicas y programas comunitarios (Babbie, 2020).

3.2 Población y muestra

3.2.1 Población

La población de estudio está conformada por los residentes de tres asociaciones de vivienda en Santa María, quienes han tenido algún grado de contacto con el proyecto de arborización implementado en la zona. La delimitación de la población es un aspecto crucial en cualquier estudio, ya que permite enfocar el análisis en sujetos que han estado expuestos al fenómeno en estudio y que pueden proporcionar información relevante sobre la percepción de beneficios tangibles y su nivel de participación comunitaria.

Para garantizar la rigurosidad metodológica, se establecen los siguientes criterios de inclusión en la selección de los participantes:

- a) Ser mayor de 18 años, dado que se requiere una comprensión adecuada de los procesos de participación comunitaria;

- b) Haber residido en la zona durante al menos un año, lo cual asegura que los participantes hayan tenido suficiente contacto con la iniciativa de arborización;
- c) Ser representante de cada hogar residente de un lote de la asociación
- d) Tener conocimiento sobre el proyecto, ya sea por haber participado directamente en él o por haber recibido información sobre su implementación y beneficios percibidos.

Asimismo, se establecen los siguientes criterios de exclusión:

- a) Personas que no residan en la comunidad al momento de la recolección de datos, dado que su testimonio no aportaría información relevante para el estudio;
- b) Individuos que no tengan conocimiento sobre el proyecto de arborización, pues su falta de información limitaría su capacidad de responder adecuadamente a los ítems del cuestionario.

3.2.2 Muestra

Para determinar el tamaño de la muestra, se aplicó la fórmula para poblaciones finitas, que permitió definir un número representativo de participantes que refleje las características generales de la población objetivo (Casal & Mateu, 2003).

Se empleó un muestreo probabilístico estratificado, en el que la población se dividirá en estratos según la asociación de vivienda a la que pertenecen los participantes. Este tipo de muestreo es adecuado porque garantiza la inclusión equitativa de los diferentes grupos que conforman la comunidad, reduciendo sesgos en la representación de los datos. Finalmente, la muestra quedó distribuida de la siguiente manera:

Tabla 2.

Distribución de la población

Asociación de Vivienda	Población (N)	Muestra asignada (n)
Ollanta Humala Tasso	350	100
Cerro Colorado	160	46
9 de Setiembre	67	19
Total	577	165

Para obtener estos resultados se aplicó la fórmula para el cálculo del tamaño de muestra con población finita:

Donde:

$N=577$ (tamaño de la población)

$Z=1.96$ (nivel de confianza del 95%)

$p=0.5$ (máxima variabilidad)

$q=1-p=0.5$

$e=0.05$ (margen de error)

Aplicando la formula

$$n = \frac{577 \cdot (1.96)^2 \cdot 0.5 \cdot 0.5}{(0.05)^2 \cdot (577 - 1) + (1.96)^2 \cdot 0.5 \cdot 0.5}$$

$$n = \frac{577 \cdot 3.8416 - 0.25}{0.0025 \cdot 576 + 0.9604}$$

$$n = \frac{553.7092}{2.4 + 0.9604}$$

$$n = \frac{553.7092}{3.3604} \quad n = 164.74$$

Por lo tanto, el tamaño de la muestra necesaria es de $n=165$ +- personas de las 3 asociaciones (redondeado al entero superior más próximo).

La elección de las personas a encuestar será realizada mediante cálculo de muestreo estratificado en la sección a continuación

Asignación proporcional por estratos

La muestra calculada se distribuyó proporcionalmente entre las tres asociaciones de vivienda de acuerdo con su peso poblacional. Para ello, se utilizó la fórmula:

$$n_1 = \frac{N_1}{N} n$$

Donde:

n_i : muestra del estrato i

N_i : población del estrato i

N : población total (577)

n : tamaño total de la muestra (165)

Asociación de Vivienda Ollanta Humala Tasso:

$$n_1 = \frac{350}{577} \cdot 165 \approx 100$$

Asociación de Vivienda Cerro Colorado:

$$n_1 = \frac{160}{577} \cdot 165 \approx 46$$

Asociación de Vivienda 9 de Setiembre:

$$n_1 = \frac{67}{577} \cdot 165 \approx 19$$

Los valores obtenidos fueron redondeados al número entero más próximo, manteniendo la suma total de la muestra igual a 165. De este modo, se asegura una representación equitativa y estadísticamente válida de cada estrato en función de su tamaño poblacional.

3.3. Técnicas de recolección de datos

Para la recolección de datos se utilizó un cuestionario estructurado con preguntas cerradas, diseñadas bajo una escala Likert de cinco puntos, que permitió medir la percepción de beneficios tangibles y el nivel de participación comunitaria de manera objetiva y estandarizada. Este tipo de escala es ampliamente utilizada en investigaciones sociales, ya que facilita la cuantificación de actitudes y percepciones, permitiendo su análisis estadístico posterior (Likert, 1932).

El instrumento fue sometido a un proceso de validación de contenido a través de juicio de expertos en trabajo con la sociedad civil, comunidades u organizaciones vecinales, quienes evaluaron la pertinencia, claridad y coherencia de los ítems incluidos en el cuestionario. Los resultados obtenidos dieron un promedio general de validez de 0,966 lo que es un promedio alto y corresponde a un instrumento apto para su aplicación en el trabajo de campo se presentan en la tabla siguiente:

Tabla 3

Promedio general de validez

Juez Experto	Índice de validez
Juez 1	0,98
Juez 2	0,96
Juez 3	0,96

Nota. Mayores detalles en el anexo 2 y 3

Posteriormente, se aplicó una prueba piloto con una muestra reducida de participantes para identificar posibles ajustes en la redacción de las preguntas y para posteriormente evaluar la confiabilidad del instrumento mediante el coeficiente Alfa de Cronbach (Cronbach, 1951), el valor alfa obtenido fue de 0,957 (ver anexo 4) siendo altamente confiable, de acuerdo con este valor queda garantizada la estabilidad y precisión en la medición de las variables de interés. La prueba piloto, consideró 10% del total, siendo un porcentaje altamente aceptado según la literatura especializada (Hernández,

Fernández y Baptista, 2014; Casal & Mateu, 2003). Es decir, 17 individuos de las 3 asociaciones con las mismas características.

La recolección de datos se realizó mediante encuestas presenciales, aplicadas en los hogares de los participantes, garantizando su confidencialidad y el cumplimiento de principios éticos de consentimiento informado conforme a las directrices de la Asociación Americana de Trabajo Social (NASW, 2017).

3.4. Técnicas de Análisis de Datos

Los datos obtenidos serán procesados y analizados con el software estadístico SPSS, permitiendo un tratamiento riguroso y sistemático de la información.

En primer lugar, se llevará a cabo un análisis descriptivo de las variables en estudio, utilizando medidas de tendencia central (media y mediana) y dispersión (desviación estándar) para caracterizar la distribución de los datos (Field, 2018).

Posteriormente, se realizará una prueba de normalidad (Kolmogorov-Smirnov o Shapiro-Wilk) para determinar si los datos presentan una distribución normal

Para examinar la relación entre la Percepción de Beneficios Tangibles y el Nivel de Participación Comunitaria, se empleará el coeficiente de correlación de Pearson o el coeficiente de Spearman (Dancey & Reidy, 2017). Estos análisis permitirán establecer el grado y la dirección de la relación entre ambas variables, proporcionando evidencia empírica sobre una relación entre la percepción de los beneficios tangibles y la participación comunitaria en el contexto del proyecto de arborización en Santa María.

3.5. Técnicas para el procedimiento de la información

El procesamiento y análisis de la información recopilada se realizó siguiendo una secuencia metodológica estructurada. En primera instancia, los datos obtenidos mediante las fichas de recolección fueron organizados y codificados en una matriz de datos

utilizando el programa Microsoft Excel 2019, lo que permitió su posterior procesamiento estadístico.

Posteriormente, para el análisis estadístico se empleó el software SPSS versión 26.0, donde se realizó inicialmente un análisis descriptivo de las variables, incluyendo el cálculo de frecuencias, porcentajes, medidas de tendencia central y dispersión, según la naturaleza de cada variable estudiada.

En cuanto al análisis inferencial, se procedió a determinar la normalidad de los datos mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov, dado que la muestra fue superior a 50 casos. A partir de estos resultados, se seleccionaron las pruebas estadísticas apropiadas para establecer las correlaciones entre las variables de estudio.

Para la comprobación de las hipótesis planteadas, se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman, debido a la distribución de los datos, considerando un nivel de significancia del 5% ($p < 0.05$) para determinar la existencia de relaciones estadísticamente significativas.

La interpretación de las medidas de correlación en cada valor de r se usó la escala de Hernández y Mendoza (2018)

Tabla 4

Escalas de interpretación

Rangos	Medida (Bisquerra,2004)	Hernández y Mendoza (2018)
1	Perfecta	
0.91 – 1.00	Muy alta	Perfecta
0.76 – 0.90	Alta	Muy fuerte
0.51 – 0.75	Moderada	Considerable
0.11 - 0.50	Baja	Media
0.01 – 0.10	Muy baja	Débil
0	Nula	No existe correlación

Nota: Datos obtenidos de Hernández y Mendoza (2018).

3.5. Matriz de consistencia

La organización y coherencia metodológica del presente estudio se encuentra sistematizada en la matriz de consistencia, instrumento que permitió visualizar la congruencia entre el problema de investigación, los objetivos, las hipótesis, las variables y la metodología empleada.

Tabla 5.

Matriz de Consistencia

Beneficios tangibles y participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las asociaciones de vivienda en Santa María, 2025					
Preguntas	Objetivos	hipótesis	Dimensiones	Indicadores	Tipo: Básica Nivel: Correlacional Diseño: No experimental Población: 577 Vecinos de las asociaciones de vivienda. Muestra: 165 individuos
¿Cuál es la relación entre los beneficios tangibles y la participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025?	Determinar la relación entre los beneficios tangibles y la participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025.	Existe una relación estadísticamente significativa entre los beneficios tangibles y la participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025.	V1 Beneficios tangibles	Beneficios económicos – Percepción de ahorro – Impacto económico – Incentivos extrínsecos Beneficios ambientales – Aporte al entorno – Valoración de mejoras ecológicas	
¿Cuál es la relación entre la percepción de beneficios económicos y el nivel de participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de	Analizar la relación entre la percepción de beneficios económicos y el nivel de asistencia a las actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de	HE1: A mayor percepción de beneficios económicos, mayor es nivel de participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025		Beneficios sociales – Mejoras en convivencia	Muestreo estratificado aleatorio Técnica: Encuesta Instrumento: Cuestionario diseñado para la investigación

Vivienda en Santa María, 2025? ¿Cuál es relación entre la percepción de los beneficios ambientales y en el nivel de participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025?	Vivienda en Santa María, 2025. Examinar la relación entre la percepción de beneficios ambientales y el nivel de participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025. Establecer la correlación entre la percepción de beneficios sociales y el nivel de participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025.	HE2: A mayor percepción de beneficios ambientales, mayor es el nivel de participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025. HE3: A mayor percepción de beneficios sociales, mayor es el nivel de participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025.	V2 Participación	Compromiso en actividades – Interés en Participación de percepción de relevancia del Proyecto Asistencia a actividades – Asistencia activa y sostenida – Motivación hacia las actividades Disposición a participar – Presencia en actividades – Actitudes e intervención – Permanencia	Análisis de datos: Estadística descriptiva e inferencial
--	--	---	---------------------	--	--

Nota. Elaboración propia.

CAPITULO IV.

RESULTADOS

4.1 Análisis de resultados

Tabla 6

Baremación de los niveles para los valores.

Niveles	Rangos							
	V1	D1-V1	D2-V1	D3-V1	V2	D1-V2	D2-V2	D3-V2
Bajo	11-26	4-9	4-9	3-7	14-33	4-9	5-12	5-12
Regular	27-41	9-15	9-15	7-11	34-52	9-15	12-18	12-18
Alto	41-56	15-20	15-20	11-15	52-71	15-20	18-25	18-25

Nota: Elaboración propia

4.1.1 Variable 1

Tabla 7

Distribución de niveles de Beneficios tangibles.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Medio	128	77,6	77,6	77,6
Alto	37	22,4	22,4	100,0
Total	165	100,0	100,0	

Elaboración propia.

En la tabla 7, predomina el nivel medio (77,6%) y un 22,4% reporta alto; no se registran casos en bajo. Esto sugiere valoración positiva pero aún no consolidada en el máximo nivel de logros concretos.

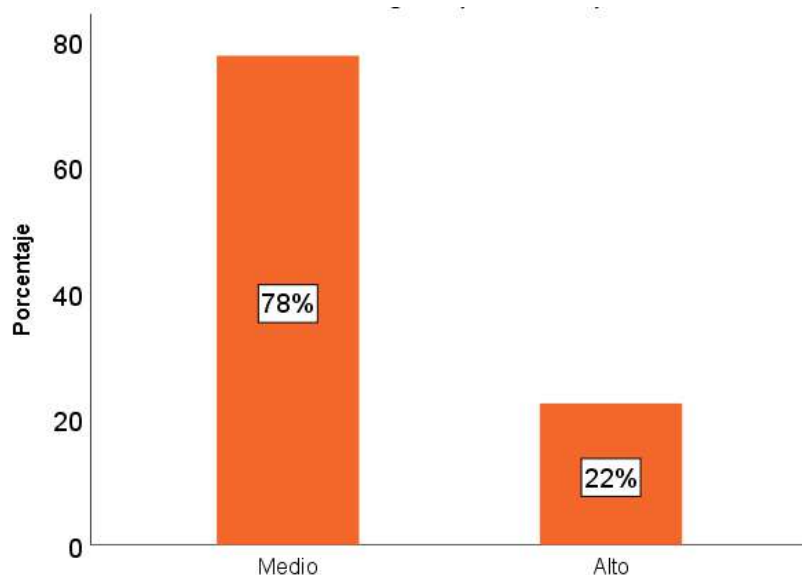


Figura 1 Gráfico de barras de los niveles de Beneficios tangibles.

Tabla 8

Distribución de niveles de Beneficios económicos.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Medio	125	75,8	75,8	75,8
Alto	40	24,2	24,2	100,0
Total	165	100,0	100,0	

Elaboración propia.

En la tabla 8, el patrón muy similar: medio 75,8% y alto 24,2%. La comunidad reconoce avances económicos, aunque mayoritariamente en un plano intermedio.

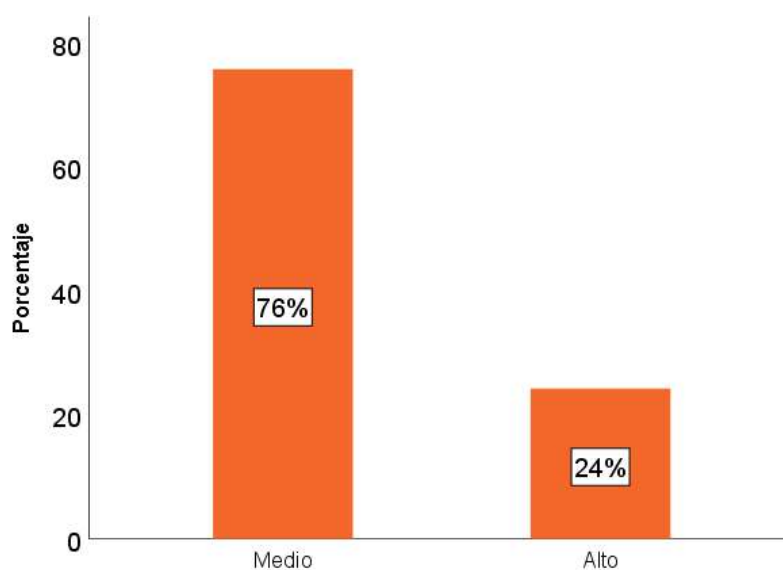


Figura 2 Gráfico de barras de los niveles de Beneficios económicos.

Tabla 9

Distribución de niveles de Beneficios ambientales.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Bajo	1	,6	,6	,6
Medio	116	70,3	70,3	70,9
Alto	48	29,1	29,1	100,0
Total	165	100,0	100,0	

Elaboración propia.

En la tabla 9, la distribución más favorable: alto 29,1%, medio 70,3% y bajo 0,6% (prácticamente marginal). En suma, 99,4% percibe beneficios ambientales al menos medios, con el mayor peso relativo en “alto” entre las dimensiones de beneficio.

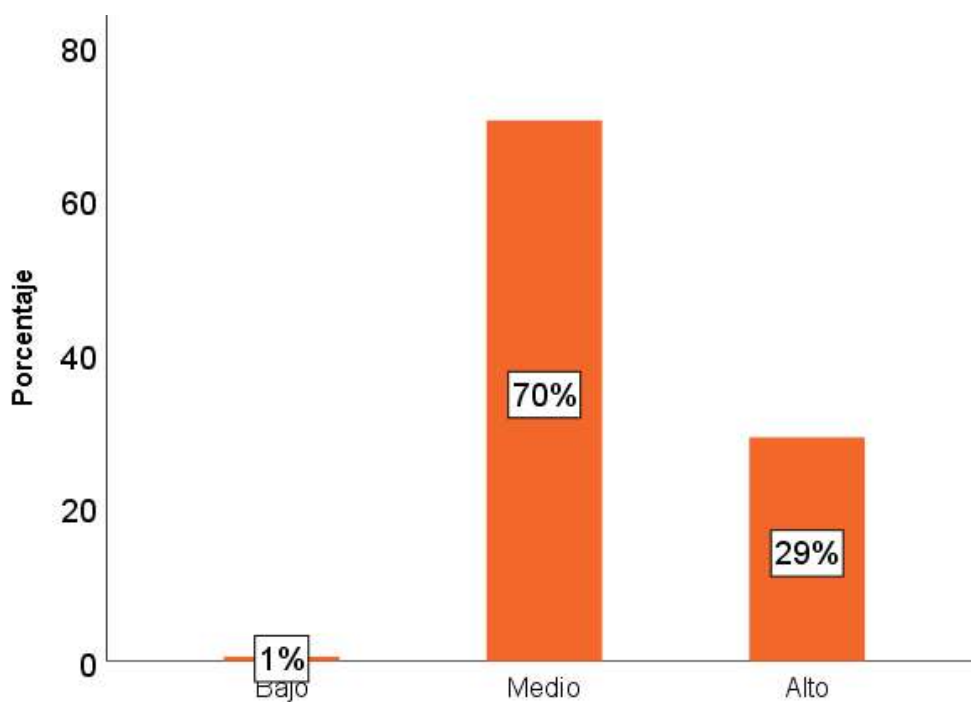


Figura 3 Gráfico de barras de los niveles de Beneficios ambientales.

Tabla 10

Distribución de niveles de Beneficios sociales.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Bajo	125	75,8	75,8	75,8
Medio	40	24,2	24,2	100,0
Total	165	100,0	100,0	

Elaboración propia.

En la tabla 10, encontramos un panorama crítico: bajo 75,8% y medio 24,2%, sin casos en alto. La dimensión social es la más rezagada en la percepción de beneficios, lo que puede afectar la cohesión y el capital social del programa/ intervención.

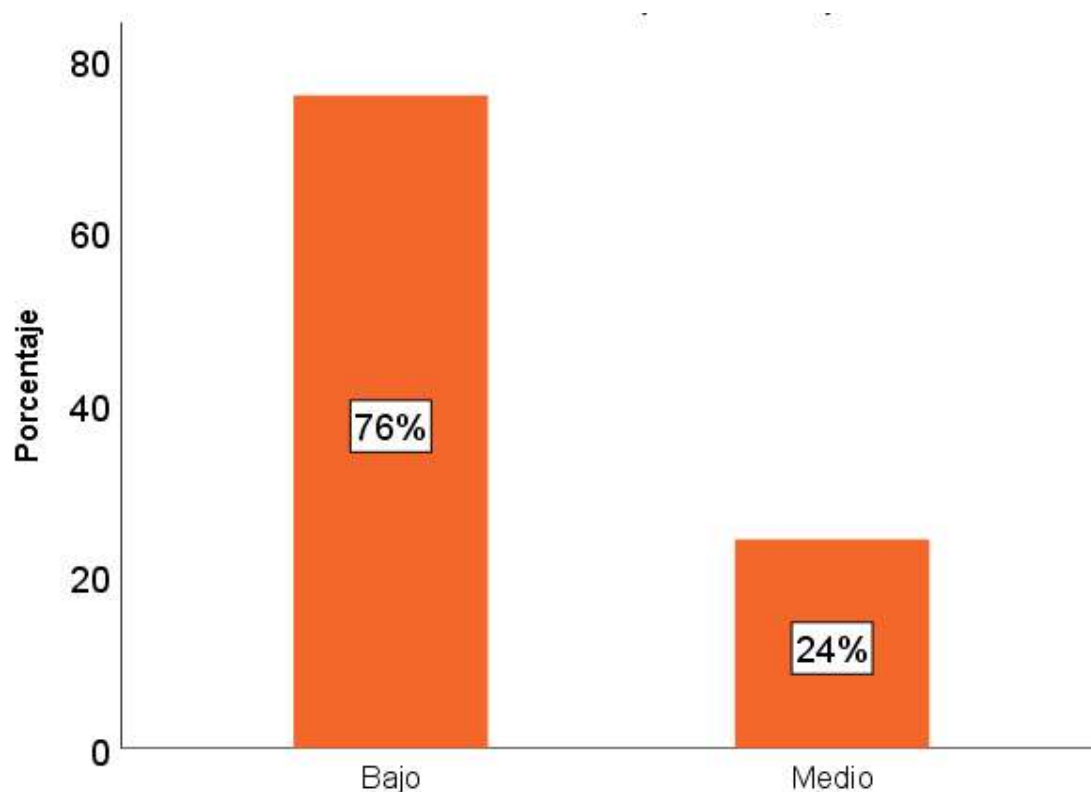


Figura 4 Gráfico de barras de los niveles de Beneficios sociales.

4.1.2 Variable 2

Tabla 11

Distribución de niveles de Participación vecinal.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Bajo	112	67,9	67,9	67,9
Medio	11	6,7	6,7	74,5
Alto	42	25,5	25,5	100,0
Total	165	100,0	100,0	

Elaboración propia.

En la tabla 11, se aprecia un predominio de bajo (67,9%), alto 25,5% y medio 6,7%. La activación comunitaria es limitada para dos tercios de la muestra.

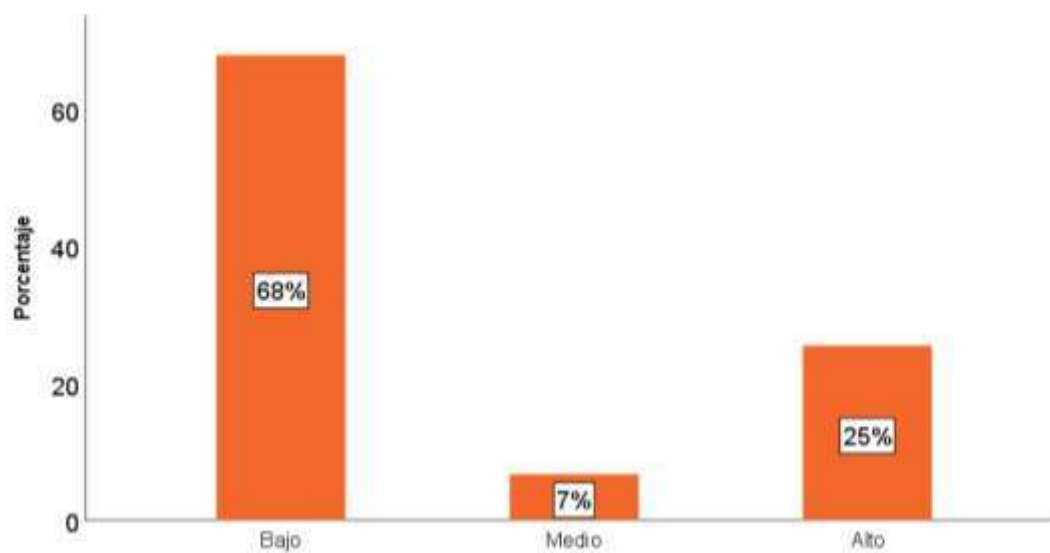


Figura 5 Gráfico de barras de los niveles de Participación vecinal.

Tabla 12

Distribución de niveles de Disposición.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Bajo	40	24,2	24,2	24,2
Medio	83	50,3	50,3	74,5
Alto	42	25,5	25,5	100,0
Total	165	100,0	100,0	

Elaboración propia.

En la tabla 12, se encontró señales de intención: medio 50,3%, alto 25,5% y bajo 24,2%.

Es decir, existe una base relevante con voluntad de involucrarse (75,8% en medio+alto).

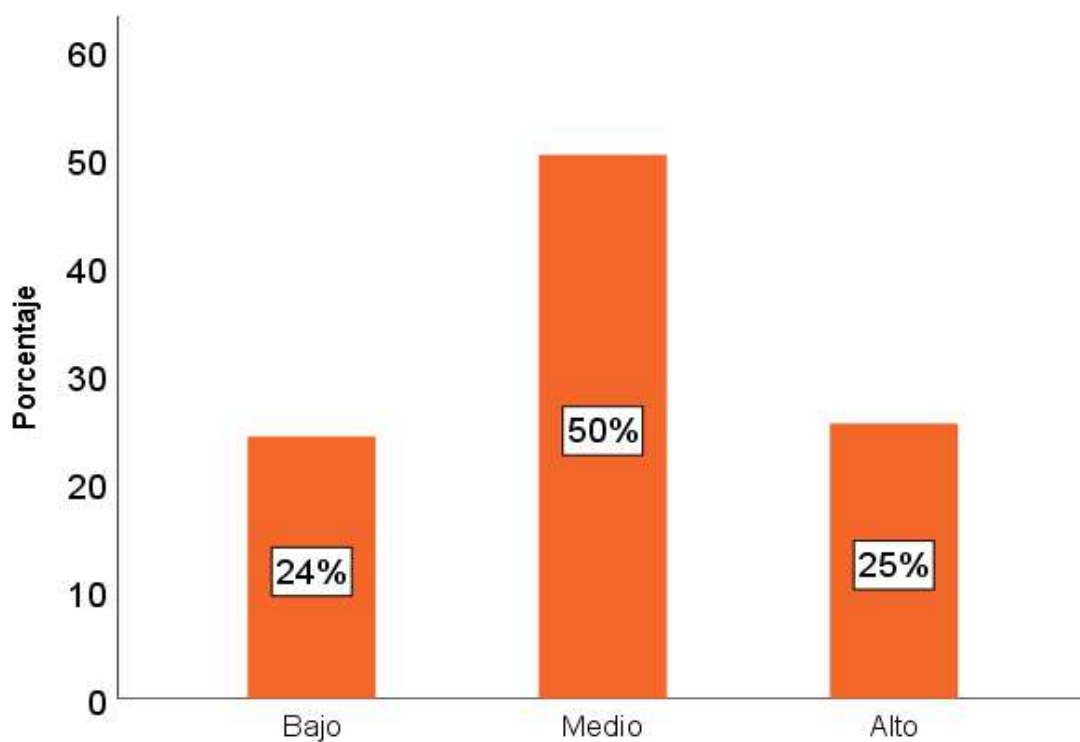


Figura 6 Gráfico de barras de los niveles de Disposición.

Tabla 13

Distribución de niveles de Compromiso.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Bajo	115	69,7	69,7	69,7
Medio	16	9,7	9,7	79,4
Alto	34	20,6	20,6	100,0
Total	165	100,0	100,0	

Elaboración propia.

En la tabla 13, prevalece bajo (69,7%), con alto 20,6% y medio 9,7%. La adhesión sostenida a responsabilidades y tareas es reducida en la mayoría.

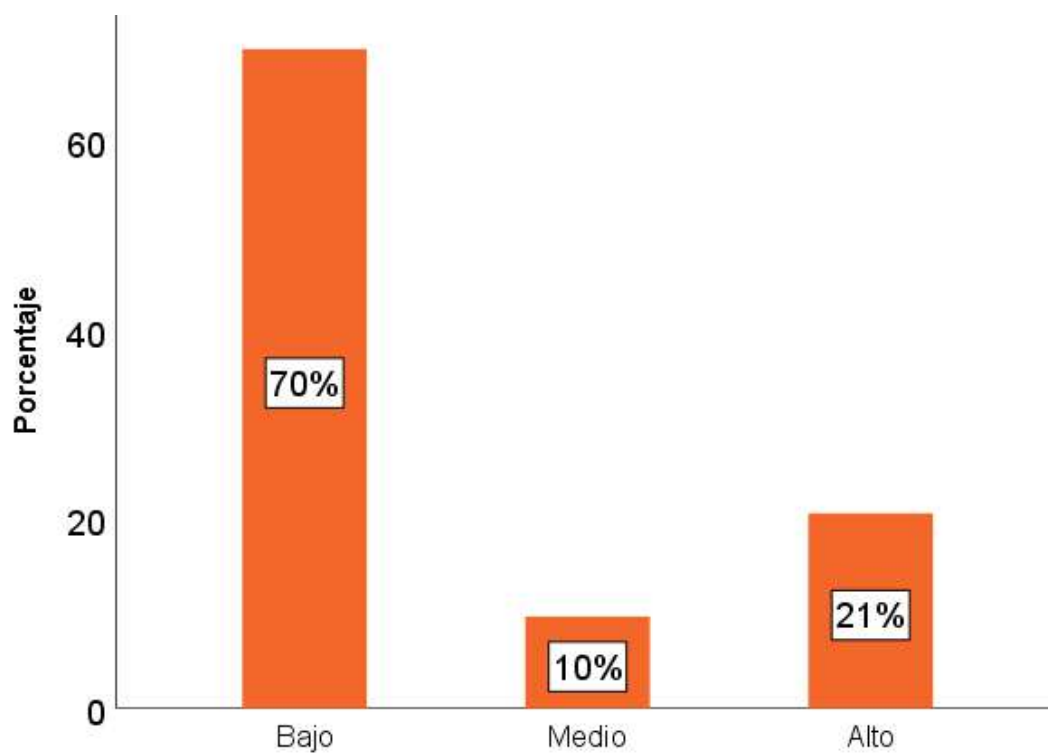


Figura 7 Gráfico de barras de los niveles de Compromiso.

Tabla 14

Distribución de niveles de Asistencia.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Bajo	117	70,9	70,9	70,9
Medio	7	4,2	4,2	75,2
Alto	41	24,8	24,8	100,0
Total	165	100,0	100,0	

Elaboración propia.

En la tabla 14, se aprecia una conducta efectiva muy contenida: bajo 70,9%, alto 24,8% y medio 4,2%. La asistencia real se mantiene en niveles bajos pese a cierta disposición declarada.

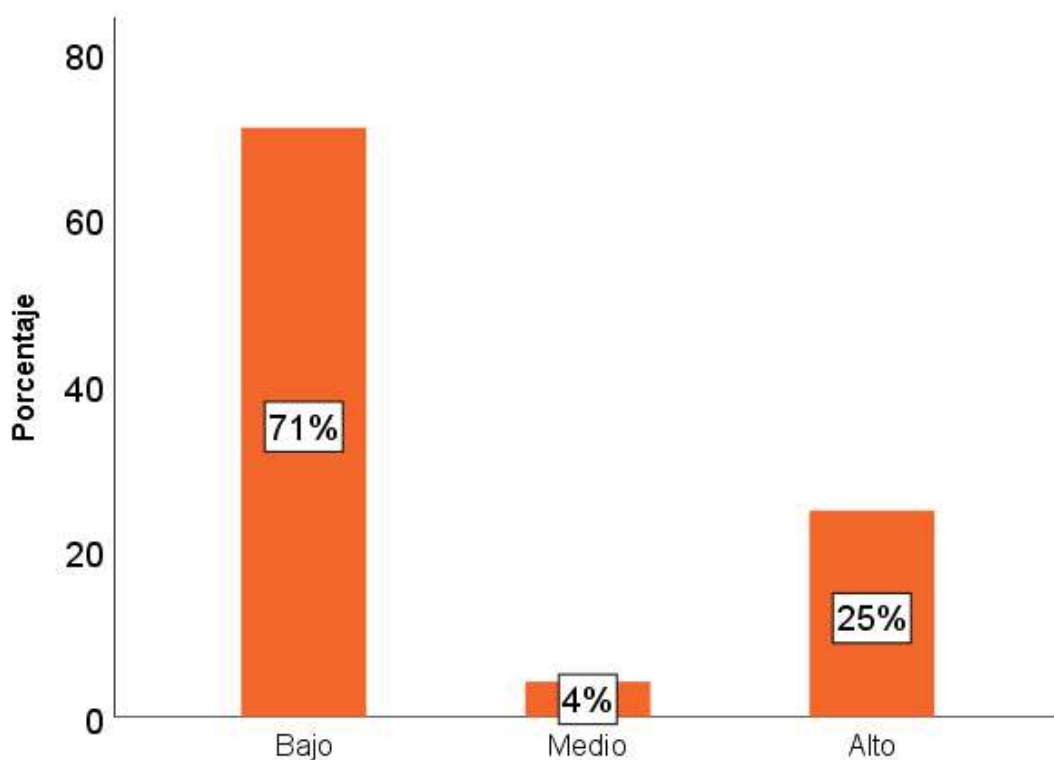


Figura 8 Gráfico de barras de los niveles de Asistencia.

4.2 Resultados de las pruebas de Hipótesis

4.2.1 Pruebas de normalidad

Tabla 15

Pruebas de Normalidad por KS

	Kolmogorov-Smirnov ^a		
	Estadístico	gl	Sig.
V1 Beneficios tangibles	,159	165	,000
D1 Beneficios económicos	,168	165	,000
D2 Beneficios Ambientales	,144	165	,000
D3 Beneficios Sociales	,296	165	,000
V2 Participación	,318	165	,000
D1 Disposición	,292	165	,000
D2 Compromiso	,248	165	,000
D3 Asistencia	,270	165	,000

4.2.2 Contrastación de la Hipótesis General

H0 No existe una relación estadísticamente significativa entre los beneficios tangibles y la participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025.

H1 Existe una relación estadísticamente significativa entre los beneficios tangibles y la participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025.

Hipótesis Estadísticas

HE₀ = No existe correlación significativa entre beneficios tangibles y participación vecinal

HE₁ = Existe correlación significativa entre beneficios tangibles y participación vecinal

Nivel de significancia

El nivel de significancia es $p=0.05=5\%$

Tabla 16

Correlaciones

			Participación	Beneficios tangibles
Rho de Spearman	Participación	Coeficiente de correlación	1,000	,596**
		Sig. (bilateral)	.	,000
		N	165	165
	Beneficios tangibles	Coeficiente de correlación	,596**	1,000
		Sig. (bilateral)	,000	.
		N	165	165

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Decisión Estadística

En el cálculo de correlaciones, se obtuvo un nivel de significancia bilateral de $p=0,000 < 0,05$ por lo que se rechaza la hipótesis nula (H_0), es decir, las variables se encuentran mutuamente correlacionadas y significativa con un valor de $r=0,596$. Siendo una correlación moderada.

4.2.3 Contrastación de la hipótesis específica 1

H0 No existe una relación directa y estadísticamente significativa entre los beneficios tangibles y la participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025.

H1 Existe una relación directa y estadísticamente significativa entre los beneficios tangibles y la participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025.

Hipótesis Estadísticas

HE₀ = No existe correlación significativa entre beneficios tangibles y participación.

HE₁ = Existe correlación significativa entre beneficios tangibles y participación.

Nivel de significancia

El nivel de significancia es $p=0.05=5\%$

Tabla 17

Correlaciones				
			Participación	Beneficios económicos
Rho de Spearman	Participación	Coefficiente de correlación	1,000	,230**
		Sig. (bilateral)	.	,003
		N	165	165
	Beneficios económicos	Coefficiente de correlación	,230**	1,000
		Sig. (bilateral)	,003	.
		N	165	165

**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Decisión Estadística

En el cálculo de correlaciones, se obtuvo un nivel de significancia bilateral de $p=0,003 < 0,05$ por lo que se rechaza la hipótesis nula (H_0), es decir, las variables se encuentran mutuamente correlacionadas y significativa con un valor de $r=0,230$. Siendo una correlación baja.

4.2.4 Contrastación de la hipótesis específica 2

H0 No existe una relación directa y estadísticamente significativa entre la percepción de beneficios ambientales y participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025.

H1 Existe una relación directa y estadísticamente significativa entre la percepción de beneficios ambientales y participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025.

Hipótesis Estadísticas

HE₀ = No existe correlación significativa entre percepción de beneficios ambientales y participación vecinal.

HE₁ = Existe correlación significativa entre percepción de beneficios ambientales y participación vecinal.

Nivel de significancia

El nivel de significancia es $p=0.05=5\%$

Tabla 18

Correlaciones				
Rho de Spearman	Participación		Participación	Beneficios Ambientales
		Coefficiente de correlación	1,000	,528**
		Sig. (bilateral)	.	,000
		N	165	165
	Beneficios Ambientales	Coefficiente de correlación	,528**	1,000
		Sig. (bilateral)	,000	.
		N	165	165

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Decisión Estadística

En el cálculo de correlaciones, se obtuvo un nivel de significancia bilateral de $p=0,000 < 0,05$ por lo que se rechaza la hipótesis nula (H_0), es decir, las variables se encuentran mutuamente correlacionadas y significativa con un valor de $r=0,528$. Siendo una correlación moderada.

4.2.5 Contrastación de la hipótesis específica 3

H0 No existe una relación directa y estadísticamente significativa entre los beneficios sociales y la participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025.

H1 Existe una relación directa y estadísticamente significativa entre los beneficios sociales y la participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2025.

Hipótesis Estadísticas

HE₀ = No existe correlación significativa entre beneficios sociales y la participación vecinal

HE₁ = Existe correlación significativa entre beneficios sociales y la participación vecinal

Nivel de significancia

El nivel de significancia es $p=0.05=5\%$

Tabla 19

Correlaciones				
Rho de Spearman	Participación		Participación	Beneficios Sociales
		Coefficiente de correlación	1,000	,497**
		Sig. (bilateral)	.	,000
		N	165	165
	Beneficios Sociales	Coefficiente de correlación	,497**	1,000
		Sig. (bilateral)	,000	.
		N	165	165

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Decisión Estadística

En el cálculo de correlaciones, se obtuvo un nivel de significancia bilateral de $p=0,000 < 0,05$ por lo que se rechaza la hipótesis nula (H_0), es decir, las variables se encuentran mutuamente correlacionadas y significativa con un valor de $r=0,497$. Siendo una correlación moderada.

4.3 Análisis Gráfico

Al analizar el gráfico de dispersión que relaciona la percepción de beneficios tangibles (V1) con la participación vecinal (V2), se observa una relación positiva y lineal claramente definida. La pendiente de la recta de regresión ($\beta = 2.91$) indica que, por cada incremento de una unidad en la percepción de beneficios tangibles, la participación vecinal tiende a aumentar en aproximadamente 2.91 puntos, lo que refleja un efecto significativo de la variable independiente sobre la dependiente. El intercepto (71.51) representa el valor base proyectado de la participación cuando los beneficios percibidos son mínimos, aunque su interpretación debe matizarse ya que en la práctica no se espera que la variable predictora alcance valores cercanos a cero.

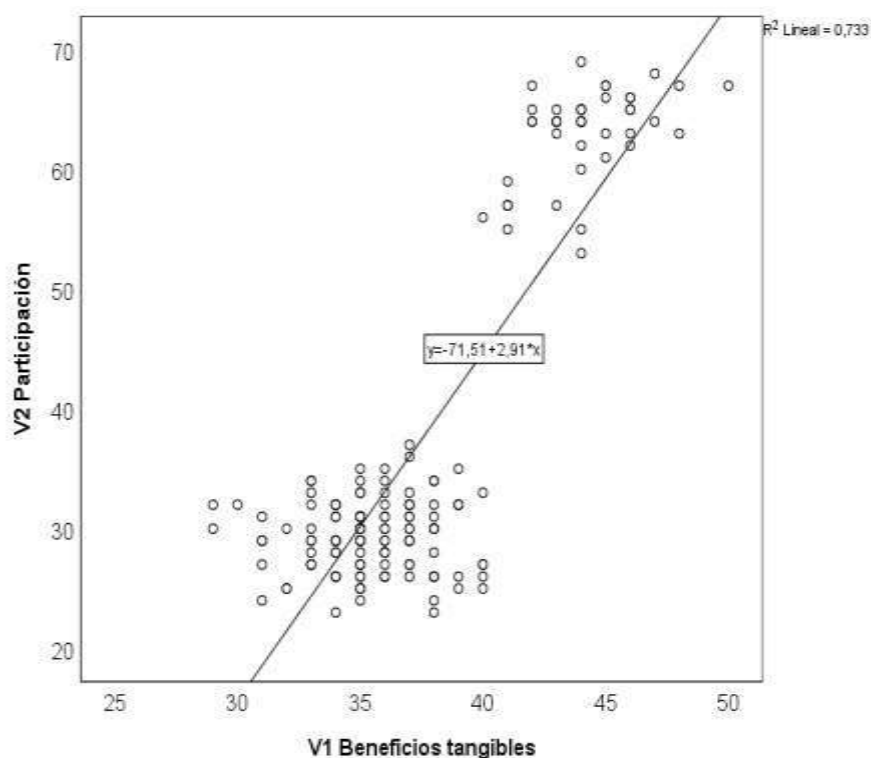


Figura 9 Dispersión y regresión lineal de beneficios tangibles y participación comunitaria

El coeficiente de determinación $R^2 = 0.733$ evidencia que un 73.3% de la variabilidad de la participación vecinal se explica por la percepción de beneficios tangibles, lo cual denota un grado de ajuste elevado y confirma que los beneficios tangibles constituyen un predictor central en la disposición comunitaria a involucrarse en actividades ambientales.

Asimismo, la nube de puntos muestra cierta concentración en niveles medios y altos de beneficios percibidos, lo que sugiere la existencia de subgrupos en la población: unos con baja percepción y baja participación, y otros con alta percepción y elevada participación. Estos resultados validan la hipótesis de que la participación vecinal está condicionada fuertemente por la expectativa de beneficios concretos e inmediatos, lo que implica que los programas de sensibilización ambiental en contextos similares deberían incorporar incentivos tangibles para potenciar el compromiso ciudadano y asegurar la sostenibilidad de los proyectos.

CAPITULO V.

DISCUSIÓN

5.1 Discusión de los resultados

La presente investigación tuvo como propósito analizar la relación entre los beneficios tangibles y la participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental en las asociaciones de vivienda del distrito de Santa María, durante el año 2025. El interés de este estudio se sustentó en la necesidad de comprender cómo la percepción de beneficios inmediatos y concretos condicionó la disposición de los residentes a involucrarse en iniciativas ambientales colectivas. De esta manera, el trabajo buscó llenar un vacío de conocimiento identificado en la literatura previa, en la que, si bien se reconoció la importancia de la participación comunitaria en la sostenibilidad de proyectos ambientales, aún persistían limitaciones respecto a la forma en que los beneficios tangibles incidían de manera diferenciada en la motivación vecinal.

En los antecedentes internacionales y nacionales revisados, se encontró evidencia consistente sobre el rol de los beneficios percibidos en la consolidación de la participación ciudadana. Por ejemplo, la investigación de Gualán Gordillo (2024) evidenció que una alta valoración de los beneficios ecosistémicos del arbolado urbano se asoció con una mayor disposición a pagar por su conservación, confirmando la relevancia de la percepción de beneficios tangibles como factor determinante en la participación ambiental. De modo similar, Osore et al. (2022) concluyeron que los beneficios personales percibidos como la adquisición de nuevas habilidades, el acceso a apoyo financiero o la capacidad de contribuir a la comunidad resultaron decisivos para superar

las barreras estructurales y sociales que limitaban la participación en proyectos comunitarios. Estos hallazgos coincidieron con lo planteado por Obiri et al. (2011), quienes señalaron que la provisión de insumos gratuitos, alimentos o compensaciones concretas fue un estímulo clave en la disposición de comunidades ghanesas a participar en programas de plantación de árboles.

En el ámbito nacional, Chancafe y Delgado (2024) también subrayaron que la percepción de beneficios tangibles como la mejora estética del entorno y la reducción de la contaminación tuvo un efecto positivo en la disposición de los pobladores de Lagunas a involucrarse en actividades de arborización. Estos resultados se alinearon con lo encontrado por Aguilera (2014) en Antofagasta, Chile, donde se determinó que la percepción de beneficios como la calidad del aire y la estética urbana influía directamente en la participación comunitaria. En conjunto, tales investigaciones evidenciaron que la valoración de beneficios tangibles era un motor recurrente de la acción colectiva en contextos ambientales, aunque en la mayoría de los casos se había evaluado de manera general, sin explorar de forma diferenciada sus dimensiones económicas, ambientales y sociales en relación con la participación efectiva.

Este panorama permitió identificar un vacío de conocimiento: aunque existía un consenso académico sobre la relación positiva entre percepción de beneficios y participación, no se había estudiado con suficiente profundidad cómo la dimensión social de los beneficios podía verse rezagada respecto a las dimensiones económicas y ambientales, ni cómo estas diferencias afectaban el involucramiento sostenido de los vecinos en la práctica cotidiana de los proyectos ambientales. En consecuencia, el presente estudio se orientó a cubrir esa brecha, proponiéndose como objetivo general determinar la relación entre los beneficios tangibles y la participación vecinal en

actividades de sensibilización ambiental en las asociaciones de vivienda de Santa María durante 2024.

De este modo, la investigación se diferenció de los antecedentes al abordar empíricamente la correlación entre beneficios tangibles y participación vecinal en un contexto específico de vulnerabilidad socioeconómica, permitiendo no solo corroborar los hallazgos de autores como Sommer et al. (1994), quienes destacaron que la participación activa fortalecía la cohesión social y el sentido de pertenencia, sino también matizar la comprensión de estos procesos al mostrar cómo la falta de percepción de beneficios sociales podía convertirse en un obstáculo significativo para el fortalecimiento del capital social comunitario. La contribución de este trabajo, por tanto, radicó en ampliar el conocimiento existente al evidenciar que, en contextos como Santa María, la percepción de beneficios tangibles no operó de manera homogénea, y que su diferenciación por dimensiones resultó clave para explicar la participación vecinal en proyectos de sensibilización ambiental.

El análisis descriptivo de las variables permitió observar un panorama complejo sobre la percepción de beneficios tangibles y la participación vecinal en Santa María. En términos generales, los resultados evidenciaron que la percepción de beneficios fue moderadamente positiva, mientras que la participación vecinal se mantuvo en niveles reducidos, lo que reflejó una brecha significativa entre el reconocimiento de los logros materiales de las actividades y el involucramiento efectivo de los residentes. Esta relación se tornó especialmente relevante al analizar las dimensiones específicas de cada variable, lo cual permitió identificar tanto fortalezas como limitaciones de la intervención comunitaria.

Con respecto a la primera variable beneficios tangibles, los resultados mostraron que el 77,6% de los encuestados se ubicó en un nivel medio de percepción y solo un

22,4% en nivel alto, sin registrarse casos en nivel bajo. Este hallazgo evidenció que, aunque existía una valoración positiva de los beneficios, dicha percepción no alcanzaba un nivel plenamente consolidado. Este resultado fue coherente con lo planteado por Chancafe y Delgado (2024), quienes destacaron que la percepción de beneficios tangibles derivados de la arborización en Lagunas estaba vinculada a un mayor compromiso comunitario, pero que dicha percepción requería estrategias de gestión transparentes y educación ambiental para alcanzar niveles más elevados. Asimismo, coincidió con lo señalado por Aguilera (2014) en Antofagasta, quien observó que, pese a existir una valoración positiva de los servicios ecosistémicos, la intensidad de la participación dependía de la visibilidad de los beneficios inmediatos.

Al desagregar por dimensiones, se encontró que los beneficios económicos fueron percibidos en un nivel medio por el 75,8% de los encuestados, mientras que un 24,2% los valoró en nivel alto. Ello reflejó un reconocimiento incipiente de la mejora en las condiciones económicas, en línea con lo descrito por Obiri et al. (2011) en Ghana, quienes señalaron que la entrega de incentivos materiales constituía un factor motivador decisivo para que las comunidades se involucraran en proyectos de plantación de árboles. Sin embargo, en Santa María los beneficios económicos aún no alcanzaron un nivel suficiente para convertirse en el motor principal de la participación, lo que marcó una diferencia respecto a estudios internacionales donde los incentivos directos tuvieron un impacto inmediato y fuerte en la movilización vecinal.

En el caso de la dimensión sobre los beneficios ambientales, los resultados fueron más alentadores: un 29,1% de los participantes los percibió en nivel alto, un 70,3% en nivel medio y apenas un 0,6% en nivel bajo. Esto significó que la casi totalidad de los vecinos reconoció mejoras ambientales derivadas de las actividades de sensibilización, consolidando esta dimensión como la más valorada. Este hallazgo coincidió con lo

encontrado por Gualán Gordillo (2024), quien demostró que la alta valoración de los servicios ecosistémicos del arbolado urbano estaba positivamente asociada con la disposición a participar en programas de conservación. Del mismo modo, los resultados guardaron correspondencia con lo expuesto por la FAO (2017), que subrayó la importancia de los beneficios ambientales de la silvicultura urbana como elemento clave para fortalecer la conciencia ambiental y el tejido social.

Por el contrario, la dimensión beneficios sociales se evidenciaron un panorama crítico: el 75,8% de los encuestados se ubicó en un nivel bajo y el 24,2% en nivel medio, sin registrarse percepciones en nivel alto. Esta carencia de beneficios sociales percibidos se tradujo en debilidades en términos de cohesión comunitaria y capital social, factores indispensables para garantizar la sostenibilidad de las intervenciones. Este hallazgo contrastó con lo planteado por Sommer et al. (1994), quienes demostraron que la participación directa de los residentes en la plantación de árboles generaba un mayor sentido de comunidad y orgullo cívico. En el caso de Santa María, los resultados evidenciaron que este componente social se encontraba aún rezagado, lo cual explicó en gran parte las limitaciones en los niveles de participación activa.

En cuanto a la segunda variable participación vecinal, los datos reflejaron un predominio de niveles bajos: un 67,9% de los encuestados se ubicó en este nivel, frente a un 25,5% en nivel alto y un 6,7% en nivel medio. A pesar de la existencia de una base importante de disposición (75,8% en niveles medio y alto), la asistencia efectiva a las actividades se mantuvo reducida, con un 70,9% de la población en nivel bajo. Este hallazgo reveló que, si bien los residentes expresaron cierta intención de involucrarse, dicha disposición no se tradujo en una participación activa y sostenida. Esta tendencia coincidió con lo señalado por Loparimoi y Ng'eno (2023), quienes advirtieron que la

sostenibilidad de los proyectos financiados dependía directamente de la participación comunitaria, y que la falta de un compromiso real debilitaba su continuidad en el tiempo.

El análisis de las dimensiones de la participación reforzó esta conclusión. La disposición se ubicó en niveles medio y alto para el 75,8% de los encuestados, pero el compromiso y la asistencia mostraron predominancia en niveles bajos (69,7% y 70,9%, respectivamente). Estos resultados reflejaron una brecha significativa entre la intención declarada y la acción concreta, lo cual respondió, en gran medida, a la falta de beneficios sociales percibidos. En este punto, los hallazgos dialogaron con lo señalado por Osore et al. (2022), quienes identificaron como barreras principales de participación la falta de información, la percepción de que no se podía marcar la diferencia y las dificultades logísticas, todas condiciones que en el caso de Santa María parecieron replicarse en una baja adhesión práctica a las actividades.

Por todo lo anterior, los resultados mostraron que, aunque los beneficios ambientales fueron reconocidos ampliamente y los económicos valorados en grado medio, la falta de beneficios sociales percibidos limitó de manera significativa la participación comunitaria efectiva. Esta conclusión permitió matizar lo señalado por autores como Chancafe y Delgado (2024) y Aguilera (2014), al demostrar que la percepción de beneficios tangibles no es homogénea y que el rezago en la dimensión social constituye un factor crítico para explicar los bajos niveles de participación en las asociaciones de vivienda de Santa María.

El desarrollo de esta investigación enfrentó algunas limitaciones que deben ser reconocidas con el fin de comprender los alcances reales de los hallazgos.

En primer lugar, la investigación estuvo circunscrita a tres asociaciones de vivienda del distrito de Santa María, lo cual limitó la representatividad de los resultados a nivel distrital. Este recorte espacial impidió generalizar los hallazgos a otras comunidades con

dinámicas socioculturales distintas, donde los niveles de percepción de beneficios y las formas de participación comunitaria podrían ser diferentes.

En segundo lugar, el estudio se apoyó en un diseño transversal no experimental, lo cual permitió capturar la situación en un único momento del tiempo, pero no permitió evaluar la evolución de las percepciones ni de la participación vecinal en el largo plazo. De este modo, no fue posible establecer relaciones causales estrictas, sino únicamente correlacionales.

Otra limitación se relacionó con la naturaleza del instrumento de recolección de datos, basado en encuestas estructuradas. Si bien este permitió sistematizar la información con altos niveles de fiabilidad, la técnica redujo la posibilidad de explorar en profundidad las motivaciones subjetivas y las experiencias cualitativas que los vecinos tuvieron frente a las actividades de sensibilización ambiental. La ausencia de técnicas complementarias, como entrevistas en profundidad o grupos focales, impidió conocer con mayor detalle los factores que explicaron la brecha entre la disposición declarada y la participación efectiva. Asimismo, la investigación se desarrolló en un contexto en el que los proyectos de arborización estuvieron condicionados por factores externos, como limitaciones presupuestarias y el nivel de confianza hacia las autoridades locales. Estas condiciones estructurales pudieron influir en la manera en que los vecinos percibieron los beneficios tangibles y en la forma en que decidieron involucrarse, lo cual representó una variable difícil de controlar en el diseño metodológico.

Pese a estas limitaciones, los hallazgos del estudio aportaron información valiosa que puede servir como punto de partida para investigaciones futuras. En este sentido, los próximos estudios deberán ampliar el universo de análisis a diferentes asociaciones y distritos, lo cual permitirá contar con resultados más comparativos y generalizables. Asimismo, se recomienda que las investigaciones posteriores adopten un diseño

longitudinal, que permita evaluar cómo evolucionan las percepciones de beneficios tangibles y los niveles de participación comunitaria a lo largo del tiempo, especialmente considerando que la sostenibilidad de proyectos ambientales depende de la permanencia de la acción colectiva.

Otra sugerencia consiste en la incorporación de metodologías mixtas que integren el análisis cuantitativo con herramientas cualitativas. El empleo de entrevistas, historias de vida y grupos focales permitirá profundizar en los significados que los vecinos otorgan a su participación, así como en las barreras simbólicas y culturales que limitan su involucramiento. De esta manera, se logrará complementar los datos estadísticos con narrativas más ricas y comprensivas sobre la experiencia comunitaria. Finalmente, los futuros investigadores deberán explorar con mayor detalle el papel de la dimensión social de los beneficios, pues los resultados de este estudio evidenciaron que la ausencia de logros percibidos en términos de cohesión, identidad y capital social constituye uno de los principales factores que restringe la participación vecinal. El diseño de instrumentos de medición más sensibles a estas variables sociales permitirá obtener un panorama más completo sobre las dinámicas de participación en proyectos de sensibilización ambiental.

En conclusión, los resultados de esta investigación demostraron que la relación entre los beneficios tangibles y la participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental en las asociaciones de vivienda de Santa María estuvo marcada por un reconocimiento desigual de las distintas dimensiones de los beneficios. Mientras que los beneficios ambientales fueron percibidos de manera más positiva y los económicos alcanzaron un nivel moderado de aceptación, la dimensión social se mostró ampliamente rezagada, lo cual limitó de manera significativa el fortalecimiento del capital social y la cohesión comunitaria. Esta situación explicó, en gran medida, los bajos niveles de

participación efectiva, evidenciados en la escasa asistencia y compromiso de los vecinos, a pesar de que existió una disposición declarada relativamente favorable.

Los hallazgos coincidieron con lo planteado en investigaciones previas de autores como Gualán Gordillo (2024) y Chancafe y Delgado (2024), quienes resaltaron que la percepción de beneficios tangibles se encontraba directamente asociada a la disposición de la comunidad a involucrarse en proyectos ambientales. Sin embargo, el presente estudio aportó un matiz importante al evidenciar que, en contextos como el de Santa María, la ausencia de beneficios sociales percibidos se constituyó en un factor crítico que limitó el involucramiento sostenido de los vecinos. Esta conclusión se diferenció de lo señalado por Sommer et al. (1994), quienes afirmaron que la participación activa en proyectos de arborización fortalecía la cohesión comunitaria, puesto que en el caso analizado dicha cohesión no emergió como un resultado evidente, sino más bien como una carencia que restringió la acción colectiva.

Asimismo, el análisis confirmó lo expuesto por Osore et al. (2022), quienes destacaron que la falta de información, la percepción de inutilidad de la acción individual y las dificultades logísticas constituían barreras estructurales que reducían la participación en proyectos comunitarios. En Santa María, estas limitaciones se reflejaron en una brecha entre la intención de participación y la asistencia real, poniendo en evidencia que la disposición no se tradujo automáticamente en compromiso ni en acción concreta.

Finalmente, el estudio permitió concluir que la sostenibilidad de las iniciativas ambientales comunitarias en contextos de vulnerabilidad socioeconómica dependió en gran medida de la capacidad de los proyectos para generar beneficios tangibles visibles y, sobre todo, para fortalecer el componente social como mecanismo de cohesión vecinal. Al no haberse logrado consolidar este aspecto en las asociaciones de vivienda de Santa María, la participación vecinal se mantuvo limitada, lo que representó un obstáculo para

la sostenibilidad de los resultados ambientales alcanzados. De esta forma, la investigación contribuyó a llenar un vacío de conocimiento al demostrar que la participación comunitaria no solo se explicó por la presencia de beneficios económicos o ambientales, sino también y de manera decisiva por la construcción de beneficios sociales que refuerzan el sentido de pertenencia y la corresponsabilidad ciudadana en la gestión ambiental.

CAPÍTULO VI.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

6.1 Conclusión

Primera conclusión

Se concluyó que existió una relación positiva y estadísticamente significativa entre la percepción de beneficios tangibles y la participación vecinal en las actividades de sensibilización ambiental. De acuerdo con la contrastación de la hipótesis general, el coeficiente Rho de Spearman fue 0,596 con significancia bilateral $p < 0,001$, lo que correspondió a una asociación de magnitud moderada según la escala de interpretación empleada. Con base en este resultado, se rechazó la hipótesis nula y se confirmó que mayores beneficios tangibles percibidos se asociaron con mayores niveles de participación en el proyecto.

Segunda conclusión

Respecto del primer objetivo específico, orientado a analizar la relación entre la percepción de beneficios económicos y la participación, se determinó una asociación positiva de magnitud baja ($Rho = 0,230$; $p = 0,003$). El hallazgo indicó que, si bien la expectativa de incentivos o mejoras económicas estuvo vinculada con participar, su peso relativo fue menor frente a otras dimensiones. La evidencia permitió rechazar la hipótesis nula de independencia y aceptar que mayores beneficios económicos percibidos se asociaron con una mayor participación, aunque con efecto modesto.

Tercera conclusión

En el segundo objetivo específico, referido a la percepción de beneficios ambientales, se observó una asociación positiva y de magnitud moderada ($Rho = 0,528$;

$p < 0,001$). Este resultado sugirió que el reconocimiento de mejoras ambientales (p. ej., calidad del aire, entorno y ecosistema local) constituyó un motor relevante para involucrarse en las actividades. Por tanto, se rechazó la hipótesis nula y se estableció que los beneficios ambientales percibidos explicaron una parte sustantiva de la variación en la participación.

Cuarta conclusión

En el tercer objetivo específico, orientado a establecer la correlación entre beneficios sociales percibidos y participación, se halló también una asociación positiva y estadísticamente significativa de magnitud moderada ($Rho \approx 0,497$; $p < 0,001$). Ello indicó que la percepción de mejora en convivencia, solidaridad y trabajo conjunto estuvo vinculada con mayor involucramiento vecinal, aportando evidencia de que la trama relacional comunitaria funcionó como un factor de anclaje para sostener la participación.

En el plano descriptivo, la muestra planificada correspondió a 167 personas; no obstante, el capítulo de resultados reportó 165 casos válidos en las tablas analíticas, diferencia explicable por depuración de registros. Las conclusiones se sustentaron en dichos 165 casos.

Quinta conclusión

Al caracterizar los niveles de las variables, se observó que la percepción global de beneficios tangibles se concentró en el nivel medio (77,6%) y, en menor medida, en el nivel alto (22,4%), sin casos en el nivel bajo; análogamente, los beneficios económicos mostraron un patrón medio–alto (75,8% y 24,2%, respectivamente). En contraste, los beneficios sociales exhibieron rezago (75,8% en nivel bajo y 24,2% en nivel medio), mientras que los beneficios ambientales alcanzaron el perfil más favorable (29,1% alto; 70,3% medio; 0,6% bajo). Estos patrones reforzaron la idea de que, en el corto plazo, la

ciudadanía valoró especialmente las mejoras ambientales, al tiempo que percibió menos consolidada la dimensión social.

Sexta conclusión

En paralelo, los indicadores de participación evidenciaron una brecha entre intención y conducta efectiva. Aunque la “disposición” alcanzó 75,8% en niveles medio+alto (50,3% y 25,5%), los comportamientos de “compromiso” y, sobre todo, de “asistencia” se mantuvieron mayoritariamente bajos (compromiso bajo=69,7%; asistencia baja=70,9%). El índice global de participación mostró 67,9% en nivel bajo, 6,7% medio y 25,5% alto. En suma, se constató una “intención declarada” relativamente favorable que no se tradujo plenamente en presencia sostenida ni en continuidad, lo que planteó un desafío operativo para futuras intervenciones.

6.2 Recomendaciones

En primer lugar, dado que los beneficios sociales fueron percibidos en niveles bajos por un 75,8% de los encuestados, resultó fundamental recomendar el diseño de estrategias comunitarias centradas en la cohesión vecinal y el capital social. Se sugiere que los gobiernos locales del distrito de Santa María, con apoyo de las juntas vecinales, priorizaran la implementación de talleres participativos, actividades culturales y mecanismos de liderazgo barrial que reforzaran la confianza y la solidaridad comunitaria. El fortalecimiento del tejido social debía ser una prioridad inmediata, pues la evidencia mostró que la dimensión social constituía el mayor obstáculo para consolidar el éxito del programa ambiental.

En segundo lugar, la participación vecinal presentó predominio de niveles bajos en un 67,9% de la muestra, con indicadores especialmente críticos en compromiso (69,7% bajo) y asistencia (70,9% bajo). Esta situación precisa recomendar la generación de incentivos tangibles inmediatos que transformaran la disposición declarada (75,8% medio+alto) en

asistencia real y sostenida. Los gobiernos locales, en coordinación con el Ministerio del Ambiente (nivel nacional) y las gerencias regionales de recursos naturales, debían priorizar esquemas de compensación directa, tales como becas para familias participantes, acceso preferente a programas sociales o beneficios en infraestructura barrial. La implementación de estos mecanismos debía ser considerada una estrategia de prioridad alta, pues respondía directamente al hallazgo de que los beneficios económicos y tangibles eran el principal motor de involucramiento.

En tercer lugar, los beneficios ambientales, que fueron valorados positivamente en niveles medios y altos por un 99,4% de los encuestados, constituyeron una oportunidad estratégica para anclar la sostenibilidad del programa. Se recomienda que el gobierno regional de Lima Provincias, junto con las municipalidades distritales, diseñara programas de arborización comunitaria que integraran indicadores de seguimiento visibles (mejoras en áreas verdes, reducción de basura, control del microclima). A nivel nacional, el Ministerio del Ambiente debía proveer soporte técnico y financiero para garantizar que los beneficios ambientales se mantuvieran en el tiempo y fueran comunicados de forma efectiva a la ciudadanía. El carácter de esta recomendación debía considerarse de mediano plazo, orientada a consolidar la base ambiental ya percibida favorablemente.

En cuarto lugar, respecto de los beneficios económicos percibidos, aunque se ubicaron mayoritariamente en el nivel medio (75,8%) y en menor medida en el nivel alto (24,2%), se recomienda que los gobiernos locales y regionales promovieran la generación de microemprendimientos vinculados a la gestión ambiental, como brigadas de limpieza y reciclaje o ferias ecológicas, o hasta incentivos tributarios a los centros poblados con mayor responsabilidad ecológica, de modo que las familias participantes pudieran convertir la sensibilización en oportunidades económicas sostenibles. Esta estrategia

debería ser asumida con apoyo de programas regionales o nacionales de fomento al empleo temporal y emprendimiento social, lo que permitiría articular la agenda ambiental con la mejora económica de los hogares.

Finalmente, se concluyó que la sostenibilidad de las actividades de sensibilización ambiental depende de la articulación multinivel de actores. Los gobiernos locales debían liderar la implementación comunitaria directa; los gobiernos regionales debían coordinar políticas territoriales de apoyo; y el gobierno nacional debía asegurar financiamiento, marcos normativos y supervisión técnica. La prioridad inmediata debía centrarse en fortalecer la dimensión social y en transformar la disposición en asistencia efectiva; la prioridad intermedia debía enfocarse en mantener y visibilizar los beneficios ambientales; y la prioridad de mediano plazo debía orientarse a consolidar los beneficios económicos mediante estrategias de empleo verde. En suma, la investigación mostró que, sin un abordaje integral y coordinado, los programas de sensibilización corren el riesgo de mantenerse en un plano declarativo, sin traducirse en una participación vecinal sostenible y efectiva.

CAPITULO VII

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

7.1 Fuentes documentales

- FAO. (2020). Urban forestry and greening in developing countries. Food and Agriculture Organization of the United Nations.
<https://www.fao.org/3/y0500e/y0500e00.htm>
- FAO. (2020). Urban and peri-urban forestry: Guidelines for policy and regulation. Food and Agriculture Organization of the United Nations.
<https://www.fao.org/documents/card/en/c/ca8600en>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2017). Directrices para la silvicultura urbana y periurbana.
<https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/56a86ed2-f6ab-4ee2-867e-04adee619d40/content>
- Aguilera, A. (2014). Valoración de servicios ecosistémicos de la vegetación urbana en una ciudad desértica: Caso de estudio en la ciudad de Antofagasta [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica de Chile]. Repositorio UC.
- Castañeda, J. (2021). Valoración económica, social y ambiental de los servicios ecosistémicos de regulación hídrica, en Cutervo - Cajamarca [Tesis de maestría, Universidad Pedro Ruiz Gallo]. Repositorio Institucional UNPRG.
- Chancafe, C., & Delgado, G. (2024). Plan de negocios de arborización para mitigar los efectos del cambio climático en el distrito de Lagunas 2023 [Tesis de licenciatura, Universidad Señor de Sipán]. Repositorio Institucional USS.

- Gualán, R. (2024). Valoración de los servicios ecosistémicos del arbolado urbano del sector norte de la ciudad de Loja, Ecuador [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Loja]. Repositorio Digital - Universidad Nacional de Loja.
- Lopez, M. (2024). Valoración social de servicios ecosistémicos en el centro poblado Cucapunto, distrito Sumbilca, provincia Huaral, departamento Lima - 2022 [Tesis de licenciatura, Universidad Privada del Norte]. Repositorio institucional UPN.
- Lucas, C., & Tinitana, A. (2024). Factores sociales en la participación comunitaria de los adultos mayores en el barrio Evaristo Montenegro cantón Salinas, 2024 [Tesis de licenciatura, Universidad Estatal Península de Santa Elena]. Repositorio Universidad Estatal Península de Santa Elena.

7.2 Fuentes bibliográficas

- Casal, J., & Mateu, A. (2003). Diseño y análisis de encuestas sociales. Ariel Sociología.
- Cleaver, F. (2017). Development Through Bricolage: Rethinking Institutions for Natural Resource Management. Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9781315258480>
- Putnam, R. D. (1993). Making democracy work: Civic traditions in modern Italy. Princeton University Press.
- Casal, J., & Mateu, J. (2003). Métodos Estadísticos Aplicados a la Investigación. Editorial UOC.
- Dancey, C. P., & Reidy, J. (2017). Statistics Without Maths for Psychology (7th ed.). Pearson.
- Kerlinger, F. N., & Lee, H. B. (2002). Foundations of Behavioral Research (4th ed.). Wadsworth.
- NASW - National Association of Social Workers (2017). Code of Ethics of the National Association of Social Workers. NASW Press.

- Berger, P., & Luckmann, T. (1991). *The social construction of reality: A treatise in the sociology of knowledge*. Penguin Books.
- Cleaver, F. (2001). Institutions, agency and the limitations of participatory approaches to development. In B. Cooke & U. Kothari (Eds.), *Participation: The new tyranny?* (pp. 36–55). Zed Books.
- Cunill Grau, N. (1997). *Repensando lo público a través de la sociedad: Nuevas formas de gestión pública y representación social*. CLAD.
- Chambers, R. (1997). *Whose Reality Counts? Putting the First Last*. Intermediate Technology Publications.
- Blau, P. M. (1964). *Exchange and Power in Social Life*. New York: Wiley.
- Bebbington, A. (2019). *Social conflict, economic development and extractive industry: Evidence from South America*. Routledge.
- Ife, J. (2013). *Community development in an uncertain world: Vision, analysis and practice*. Cambridge University Press.
- Wampler, B., & Hart, D. (2014). *Participatory budgeting in Brazil: Contestation, cooperation, and accountability*. Pennsylvania State University Press.
- Chambers, R. (2005). *Ideas for development*. Earthscan.
- Fals Borda, O. (1986). *El reto de la investigación participativa en América Latina*. CLACSO.
- Gaventa, J. (2004). Towards participatory governance: assessing the transformative possibilities. In Hickey, S. & Mohan, G. (Eds.), *Participation: From Tyranny to Transformation?* (pp. 25–41). Zed Books.
- Narayan, D. (2002). *Empowerment and Poverty Reduction: A Sourcebook*. World Bank. <https://doi.org/10.1596/0-8213-5166-3>

- Zimmerman, M. A. (2000). Empowerment theory: Psychological, organizational and community levels of analysis. In J. Rappaport & E. Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology* (pp. 43–63). Springer.
- Mansuri, G., & Rao, V. (2013). *Localizing Development: Does Participation Work?* Washington, DC: World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-8256-1>
- Verba, S., Schlozman, K. L., & Brady, H. E. (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. New York: W. H. Freeman.
- Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power*. Harvard University Press.
- Fals Borda, O. (1986). *Conocimiento y poder popular: lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Gargarella, R. (2010). *Latin American constitutionalism, 1810–2010: The engine room of the constitution*. Oxford University Press.
- <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199586152.001.0001>
- Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures: Selected essays*. Basic Books.
- Kliksberg, B. (2004). *Más ética, más desarrollo*. Fondo de Cultura Económica.
- Moser, C. (1993). *Gender planning and development: Theory, practice and training*. Routledge.
- Tilly, C. (1998). *Durable inequality*. University of California Press.
- Yashar, D. J. (2005). *Contesting citizenship in Latin America: The rise of indigenous movements and the postliberal challenge*. Cambridge University Press.
- <https://doi.org/10.1017/CBO9780511791100>
- Marwell, G., & Oliver, P. (1993). *The Critical Mass in Collective Action: A Micro-Social Theory*. Cambridge University Press.

- Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Harvard University Press.
- Deci, E. L., & Ryan, R. M. (1985). *Intrinsic motivation and self-determination in human behavior*. Plenum Press. <https://doi.org/10.1007/978-1-4899-2271-7>
- Gagné, M. (2014). *The Oxford handbook of work engagement, motivation, and self-determination theory*. Oxford University Press.
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2017). *Self-determination theory: Basic psychological needs in motivation, development, and wellness*. Guilford Press.
- Bacqué, M. H., Rey, H., Sintomer, Y., & Jouve, B. (2015). *La démocratie participative inachevée: genèse, adaptations et diffusions*. La Découverte.
- Norris, P., & Inglehart, R. (2014). *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge University Press.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Simon & Schuster.
- Coleman, J. S. (1990). *Foundations of social theory*. Harvard University Press.
- Martínez, J., & Gómez, P. (2021). *Participación comunitaria y desarrollo local en América Latina*. Editorial Universitaria.
- Martínez, L., & Hernández, M. (2020). *Sociología de la participación ciudadana*. Ediciones del Pensamiento Crítico.
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva* (J. Medina, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1922).
- Wennink, B., & Heemskerk, W. (Eds.). (2006). *Farmers' organizations and agricultural innovation: Case studies from Benin, Rwanda and Tanzania*. Royal Tropical Institute (KIT).

- Ostrom, E. (1990). *Governing the commons: The evolution of institutions for collective action*. Cambridge University Press.
- Babbie, E. (2020). *The Practice of Social Research* (15th ed.). Cengage Learning.
- Creswell, J. W. (2014). *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches* (4th ed.). SAGE Publications.
- Field, A. (2018). *Discovering Statistics Using IBM SPSS Statistics* (5th ed.). SAGE Publications.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill.

7.3 Fuentes hemerográficas

- Gutiérrez, A. (2017). La noción de paisaje social: Un posible recurso para la valoración patrimonial. *Revista de Arquitectura*, XIX(2), 16-27.
<https://doi.org/https://doi.org/10.14718/RevArq.2017.19.2.855>
- Loparimoi, P., & Ng'eno, W. (2023). Effect of Community Participation on Sustainability of Donor Funded Projects in Chukudum, Budi County. *Journal of Public Policy and Governance*, III(2), 12-22.
<https://edinburgjournals.org/journals/index.php/journal-of-public-policy/article/view/209/216>
- Obiri, B., Agyeman, V., Kyereh, B., Nutakor, E., Obeng, E., Agyeman, A., & Britwum, S. (2011). *Perception and participation of local communities in tree planting initiatives in northern Ghana*. *Ghana Journal of Forestry*, XXVII(3), 80-93.
https://www.researchgate.net/publication/261438379_Perception_and_participation_of_local_communities_in_tree_planting_initiatives
- Osore, M. (2022). Perceived benefits and barriers to community participation in development projects – The case of Hazina ya Maendeleo ya Pwani on the

Kenya coast. *Western Indian Ocean journal of marine science* , XXI(1), 35-49.

<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4314/wiojms.v21i1.3>

Sommer, R., Learey, F., Summit, J., & Tirrell, M. (1994). The social benefits of resident involvement in tree planting: Comparisons with developer or contractor planting. *Journal of Arboriculture*, XX(3), 170-175. <https://auf.isa-arbor.com/content/isa/20/3/170.full.pdf>

Tesfaye, S. (2017). Assessment of Local Community Perception of and Attitude Towards Participatory Forest Management (PFM) System and Its Implications for Sustainability of Forest Condition and Livelihoods: The Case of Chilimo-Gaji Forest in Dendi District, West Shewa Zone. *Journal of Earth Science & Climatic Change*, VIII(1), 1-10. <https://doi.org/10.4172/2157-7617.1000382>

Hardin, G. (1968). The tragedy of the commons. *Science*, 162(3859), 1243–1248. <https://doi.org/10.1126/science.162.3859.1243>

Schlager, E., & Ostrom, E. (2019). Property-rights regimes and natural resources: A conceptual analysis. *Land Economics*, 68(3), 249–262. <https://doi.org/10.2307/3146375>

López, F., & Reyes, M. (2021). Evaluación de la participación ciudadana en planes urbanos locales en el Perú: aplicación del modelo de Arnstein. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(3), 45–62. <https://doi.org/10.15359/rcs.28-3.2021.3>

Sánchez, A., Yauri, M., & Churampi, L. (2019). Participación comunitaria en programas de reforestación: una aplicación del modelo de Pretty en los Andes peruanos. *Revista Andina de Desarrollo Local*, 10(1), 23–41. <https://doi.org/10.35622/j.radl.2019.01.002>

- Pretty, J. N. (1995). Participatory learning for sustainable agriculture. *World Development*, 23(8), 1247–1263. [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(95\)00046-F](https://doi.org/10.1016/0305-750X(95)00046-F)
- Lerner, J., & Schugurensky, D. (2006). Who learns what in participatory democracy? Participatory budgeting in Rosario, Argentina. *Participatory Learning and Action*, 55, 23–29.
- Chaskin, R. J., & Joseph, M. L. (2010). Building “community” in mixed-income developments: Assumptions, approaches, and early experiences. *Urban Affairs Review*, 45(3), 299–335. <https://doi.org/10.1177/1078087409341544>
- Dunlap, R. E., & Catton, W. R. (1979). Environmental sociology. *Annual Review of Sociology*, 5, 243–273. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.05.080179.001331>
- McPherson, E. G., Simpson, J. R., Peper, P. J., Maco, S. E., & Xiao, Q. (2005). Municipal forest benefits and costs in five US cities. *Journal of Forestry*, 103(8), 411–416. <https://doi.org/10.1093/jof/103.8.411>
- Vásquez, M., & Moreno, L. (2019). Beneficios percibidos y participación ciudadana en proyectos de infraestructura verde. *Revista de Estudios Sociales*, 68, 15–30. <https://doi.org/10.7440/res68.2019.02>
- Wolch, J. R., Byrne, J., & Newell, J. P. (2014). Urban green space, public health, and environmental justice: The challenge of making cities ‘just green enough’. *Landscape and Urban Planning*, 125, 234–244. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2014.01.017>
- Catton, W. R., & Dunlap, R. E. (1979). Environmental sociology: A new paradigm. *The American Sociologist*, 13(1), 41–49.
- Kim, J., & Kaplan, R. (2004). Physical and psychological factors in sense of community. *Environment and Behavior*, 36(3), 313–340.

- Kuo, F. E., & Sullivan, W. C. (2001). Environment and crime in the inner city. *Environment and Behavior*, 33(3), 343-367.
- Lindsey, G., & Marans, R. W. (2012). The influence of the physical environment on perceptions of urban green space. *Environment and Behavior*, 44(3), 432-453.
- Nowak, D. J., Crane, D. E., & Stevens, J. C. (2014). Air pollution removal by urban trees and shrubs. *Urban Forestry & Urban Greening*, 4(3), 115-123.
- Stern, P. C. (2000). Toward a coherent theory of environmentally significant behavior. *Journal of Social Issues*, 56(3), 407-424.
- Pretty, J. (2003). Social capital and the collective management of resources. *Science*, 302(5652), 1912-1914.
- Stern, P. C., Dietz, T., Abel, T., Guagnano, G. A., & Kalof, L. (1999). A value-belief-norm theory of support for social movements: The case of environmentalism. *Human Ecology Review*, 6(2), 81-97.
- Cohen, J. M., & Uphoff, N. T. (1980). Participation's place in rural development: Seeking clarity through specificity. *World Development*, 8(3), 213-235.
[https://doi.org/10.1016/0305-750X\(80\)90011-X](https://doi.org/10.1016/0305-750X(80)90011-X)
- Gaventa, J., & Barrett, G. (2012). Mapping the outcomes of citizen engagement. *World Development*, 40(12), 2399-2410.
<https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2012.05.014>
- Vázquez Rojas, F. (2013). El valor percibido y su impacto en la satisfacción del consumidor. *Revista Internacional Administración & Finanzas*, 6(2), 99-114.
<https://www.redalyc.org/pdf/818/81803103.pdf>
- Zeithaml, V. A. (1988). Consumer perceptions of price, quality, and value: A means-end model and synthesis of evidence. *Journal of Marketing*, 52(3), 2-22.
<https://doi.org/10.1177/002224298805200302>

- Arnstein, S. R. (1969). A Ladder of Citizen Participation. *Journal of the American Institute of Planners*, 35(4), 216–224.
<https://doi.org/10.1080/01944366908977225>
- Cornwall, A. (2008). Unpacking ‘Participation’: models, meanings and practices. *Community Development Journal*, 43(3), 269–283.
<https://doi.org/10.1093/cdj/bsn010>
- Homans, G. C. (1958). Social Behavior as Exchange. *American Journal of Sociology*, 63(6), 597–606. <https://doi.org/10.1086/222355>
- Wampler, B., & Avritzer, L. (2004). Participatory publics: Civil society and new institutions in democratic Brazil. *Comparative Politics*, 36(3), 291–312.
<https://doi.org/10.2307/4150160>
- Gutiérrez, M., Vargas, J., & Zambrano, L. (2021). Liderazgo comunitario y desarrollo territorial: experiencias en América Latina. *Revista Latinoamericana de Estudios Sociales*, 29(2), 44–61. <https://doi.org/10.22201/ciesas.20070710e.2021>
- Rifkin, S. B. (2014). Examining the links between community participation and health outcomes: a review of the literature. *Health Policy and Planning*, 29(suppl_2), ii98–ii106. <https://doi.org/10.1093/heapol/czu076>
- Díaz, J., & Roldán, S. (2021). Factores que inciden en la participación comunitaria: un estudio en zonas periurbanas de Lima. *Revista de Sociología del Perú*, 29(1), 85–108. <https://doi.org/10.18800/socioperu.202101.005>
- Torres, C., & Campos, M. (2020). Participación ciudadana efectiva: entre la instrumentalización y la transformación. *Revista de Estudios Sociales*, 71, 64–78. <https://doi.org/10.7440/res71.2020.06>

- Aguilar, S., & Vázquez, M. (2018). Liderazgo comunitario y procesos de participación en contextos rurales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 16(2), 95–114. <https://doi.org/10.22201/flacso.20074713e.2018.2.566>
- Martínez, L., & Gómez, A. (2021). Liderazgos comunitarios en territorios vulnerables: claves para una participación inclusiva. *Revista de Estudios Sociales*, 78, 122–137. <https://doi.org/10.7440/res78.2021.09>
- Ospina, S., & Foldy, E. (2010). Building bridges from the margins: The work of leadership in social change organizations. *The Leadership Quarterly*, 21(2), 292–307. <https://doi.org/10.1016/j.leaqua.2010.01.008>
- Rifkin, S. B., Muller, F., & Bichmann, W. (2000). Primary health care: On measuring participation. *Social Science & Medicine*, 30(10), 1045–1053. [https://doi.org/10.1016/0277-9536\(90\)90299-A](https://doi.org/10.1016/0277-9536(90)90299-A)
- Salazar, C., & Delgado, E. (2020). Liderazgo local y participación efectiva en proyectos comunitarios. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(3), 537–563. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.3.58138>
- Polletta, F., & Jasper, J. M. (2001). Collective identity and social movements. *Annual Review of Sociology*, 27, 283–305. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.27.1.283>
- Ostrom, E. (2000). Collective action and the evolution of social norms. *Journal of Economic Perspectives*, 14(3), 137–158. <https://doi.org/10.1257/jep.14.3.137>
- Sandler, T. (2015). Collective action: Fifty years later. *Public Choice*, 164(3-4), 195–216. <https://doi.org/10.1007/s11127-015-0274-7>
- Caballero-Domínguez, C. C., Jiménez-Villamizar, M. P., & Campo-Arias, A. (2021). Participación comunitaria en contextos de vulnerabilidad: una aproximación

- desde la teoría de la autodeterminación. *Revista Colombiana de Psicología*, 30(1), 27–41. <https://doi.org/10.15446/rcp.v30n1.84977>
- Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2000). The “what” and “why” of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11(4), 227–268. https://doi.org/10.1207/S15327965PLI1104_01
- Fernández-Abascal, E. G., & Martín-Díaz, M. D. (2015). Motivación intrínseca, participación ciudadana y bienestar psicológico en programas de desarrollo comunitario. *Anales de Psicología*, 31(3), 841–850. <https://doi.org/10.6018/analesps.31.3.183271>
- Portes, A. (2014). Downsides of social capital. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111(52), 18407–18408. <https://doi.org/10.1073/pnas.1421888112>
- Putnam, R. D. (2007). E pluribus unum: Diversity and community in the twenty-first century. *Scandinavian Political Studies*, 30(2), 137–174. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9477.2007.00176.x>
- Niemiec, C. P., & Ryan, R. M. (2009). Autonomy, competence, and relatedness in the classroom: Applying self-determination theory to educational practice. *Theory and Research in Education*, 7(2), 133–144. <https://doi.org/10.1177/1477878509104318>
- Tyrväinen, L., & Miettinen, A. (2000). Property prices and urban forest amenities. *Journal of Environmental Economics and Management*, 39(2), 205–223. <https://doi.org/10.1006/jeem.1999.1097>
- Berkes, F. (2004). Rethinking community-based conservation. *Conservation Biology*, 18(3), 621–630.

- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2000). Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development, and well-being. *American Psychologist*, 55(1), 68-78.
- Schusler, T. M., Decker, D. J., & Pfeffer, M. J. (2003). Social learning for collaborative natural resource management. *Society & Natural Resources*, 16(4), 309-326.
- Likert, R. (1932). A technique for the measurement of attitudes. *Archives of Psychology*, 140, 1-55.
- Cronbach, L. J. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of tests. *Psychometrika*, 16(3), 297-334.

ANEXOS

01. Instrumento de recopilación de información

Cuestionario de Percepción de Beneficios Tangibles de la población con respecto a su Nivel de Participación en actividades de sensibilización

Finalidad

El presente cuestionario es parte de la tesis titulada Beneficios Tangibles Y Participación Vecinal En Actividades De Sensibilización Ambiental De Las Asociaciones De Vivienda En Santa María, 2025; para optar por el Título de Licenciado en Sociología, de antemano se agradece su participación completando el presente cuestionario.

Instrucciones: Lea cada afirmación con atención y marque con una “X” la opción que mejor refleje su opinión o experiencia. No hay respuestas buenas ni malas. Toda la información es confidencial y anónima.

Sección I. Datos Generales del Encuestado

Edad: Sexo: a) Masculino b) Femenino Estado civil: S – C – D - V

Nivel educativo alcanzado

Ocupación principal:

Asociación de vivienda a la que pertenece:

a) Ollanta Humala Tasso b) Cerro Colorado c) 9 de Setiembre

¿Participó en alguno de los talleres de sensibilización del proyecto? a) Sí b) No

¿Con qué frecuencia participa en actividades comunitarias?

a) Nunca b) Rara vez c) A veces d) Frecuentemente e) Siempre

Sección II. Variables de estudio

Escala de respuesta (para todos los ítems):

Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
5	4	3	2	1

Marque con una X el número que exprese su grado de acuerdo con cada afirmación, donde:

	VARIABLE 1: Beneficios tangibles					
	Dimensión 1: Beneficios económicos	5	4	3	2	1
1	¿Cree que el proyecto ha contribuido a reducir ciertos gastos en su hogar o comunidad?					
2	¿Piensa que el proyecto podría generar oportunidades económicas para las familias de la zona?					
3	¿Considera que el proyecto trae beneficios económicos para usted o su comunidad?					
4	¿Considero importante recibir donaciones o se participe en sorteos y obtener premios por asistir a los talleres del proyecto?					
	Dimensión 2: Beneficios Ambientales	5	4	3	2	1

5	¿Considera que el proyecto mejora el ambiente de su zona?					
6	¿Percibe algún cambio positivo en el cuidado del entorno de su comunidad desde el inicio del proyecto?					
7	¿Cree que la arborización contribuye a mejorar la calidad del aire y el clima en su comunidad?					
8	¿Considera que plantar árboles contribuye a preservar el ecosistema local?					
	Dimensión 3: Beneficios Sociales	5	4	3	2	1
9	¿El proyecto ha fomentado el trabajo conjunto y la solidaridad en su comunidad?					
10	¿Las actividades del proyecto fortalecen la unión entre vecinos?					
11	¿Cree que este proyecto ha contribuido a una mejor la relación y la convivencia entre los vecinos?					
	VARIABLE 2: PAARTICIPACIÓN					
	Dimensión 1: disposición	5	4	3	2	1
12	¿Está dispuesto a participar en actividades futuras del proyecto?					
13	¿Le interesaría colaborar en próximos talleres u otras iniciativas del proyecto?					
14	¿Considera importante continuar con el proyecto de arborización?					
15	¿Cree que el proyecto genera beneficios duraderos para su comunidad?					
	Dimensión 2: Compromiso					
16	¿Con qué frecuencia ha asistido a actividades comunitarias del proyecto?					
17	¿Suele mantenerse presente durante el desarrollo completo de las actividades del proyecto?					
18	¿Se considera comprometido con los objetivos del proyecto desde su inicio?					
19	¿Considera que ha motivado a otros vecinos a sumarse a las actividades de sensibilización del proyecto?					
20	¿Suele difundir el proyecto o sus beneficios entre familiares o amigos?					
	Dimensión 3: Asistencia	5	4	3	2	1
21	¿Ha asistido a las reuniones o actividades convocadas por el proyecto?					
22	¿Participa regularmente en las reuniones informativas u organizativas del proyecto?					
23	¿Suele opinar o intervenir activamente durante las reuniones del proyecto?					
24	¿Participa activamente durante toda la duración de las reuniones del proyecto?					
25	¿Se ha quedado siempre hasta el final de las actividades o reuniones del proyecto??					

¡Muchas gracias por su tiempo y valiosa colaboración!

02. Validación por Juicio de Expertos

“Año de la recuperación y consolidación de la economía peruana”

Lima, 28 de mayo de 2024

Señor (a)

M(o). José Miguel Hernández Angulo

Presente. -

ASUNTO: Solicito el apoyo profesional como experto validando el instrumento de mi tesis.

De mi consideración:

Por la presente, reciba usted nuestro saludo cordial y a la vez comunicarle que venimos desarrollando la tesis denominada: **BENEFICIOS TANGIBLES Y PARTICIPACIÓN VECINAL EN ACTIVIDADES DE SENSIBILIZACIÓN AMBIENTAL DE LAS ASOCIACIONES DE VIVIENDA EN SANTA MARÍA, 2024**, para obtener el título **Licenciado en Sociología** en la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión.

En tal sentido, conocedores (as) de su trayectoria profesional y estrecha vinculación en el área del estudio, solicitamos su colaboración para el desarrollo del procedimiento de validación por JUICIO DE EXPERTOS, del instrumento denominado: **“Cuestionario de Percepción de Beneficios Tangibles de la población con respecto a su Nivel de Participación en actividades de sensibilización”** de la presente investigación.

Agradecemos por anticipado su gentil colaboración como experto, Nos suscribimos de usted.

Atentamente,



Bach. Karen Claudia Palacios Avila
DNI: 75510960



Bach. Paola Alejandrina Zarate Coral
DNI: 73425405

Adjuntos:

Consentimiento informado para Experto
Certificado de validación
Ficha de valoración
Matriz de consistencia
Instrumento de toma de datos

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA JUEZ EXPERTO

Yo, M(o) José Miguel Hernández Angulo, identificado con DNI N° 45530713, declaro haber recibido la invitación a participar en la validación del instrumento “Cuestionario de Percepción de Beneficios Tangibles de la población con respecto a su Nivel de Participación en actividades de sensibilización” elaborado en el marco de la tesis titulada “Beneficios Tangibles y Participación Vecinal en Actividades de Sensibilización Ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2024”

Manifiesto que acepto voluntariamente participar en calidad de juez experto, revisando el instrumento y registrando mis valoraciones en el formato adjunto. Soy consciente de que mis aportes serán utilizados únicamente con fines académicos y que mi identidad será tratada con confidencialidad.



M(o) JOSÉ MIGUEL HERNÁNDEZ ANGULO
JUEZ EXPERTO
DNI: 45530713

CERTIFICADO DE VALIDACIÓN

Quien suscribe:

Da constancia que el instrumento de medición denominado **“Cuestionario de Percepción de Beneficios Tangibles de la población con respecto a su Nivel de Participación en actividades de sensibilización”**, a ser utilizado para la recolección de datos del trabajo de investigación titulado: **BENEFICIOS TANGIBLES Y PARTICIPACIÓN VECINAL EN ACTIVIDADES DE SENSIBILIZACIÓN AMBIENTAL DE LAS ASOCIACIONES DE VIVIENDA EN SANTA MARÍA, 2024**; que tiene por finalidad comprender mejor la percepción de los beneficios tangibles y la participación comunitaria en el marco del proyecto de Sensibilización en Asociaciones del distrito de Santa Maria, y elaborado por los tesistas **Karen Claudia Palacios Avila** y **Paola Alejandrina Zarate Coral**, para optar como **Licenciados en sociología**, se ha realizado la revisión respectiva, de acuerdo a los documentos a la vista.

En tal sentido, el instrumento de medición cumple con los requisitos suficientes y necesarios para ser considerados válidos y confiables y apto para ser aplicado en el logro de los objetivos propuestos por la investigación.

Lima, 20 de agosto del 2024



M(o) JOSÉ MIGUEL HERNÁNDEZ ANGULO
JUEZ EXPERTO
DNI:45530713

FICHA DE VALORACIÓN

Datos generales:

1. Apellidos y Nombres del experto: José Miguel Hernández Angulo,
2. Grado Académico del experto: Maestro en Docencia Universitaria
3. Cargo e Institución: Especialista en Asuntos Indígenas – Defensoría del Pueblo
4. Título de la Investigación: Beneficios tangibles y participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las asociaciones de vivienda en Santa María, 2024
5. Lugar y fecha: Huacho, 20/08/2025

Teniendo como base los criterios que a continuación se presentan, se le solicita dar su apreciación sobre el instrumento de recolección de datos adjuntado.

No cumple	Cumple poco	Regular	Cumple aceptablemente	Cumple totalmente
1	2	3	4	5

Aspectos a Evaluar	Descripción:	1	2	3	4	5	Preguntas por corregir
1. Claridad	Las preguntas están elaboradas usando un lenguaje apropiado, comprensible y sin ambigüedades.				X		
2. Objetividad	Las preguntas están expresadas en aspectos observables, evitando juicios de valor, prejuicios o apreciaciones personales					X	
3. Conveniencia	Las preguntas están adecuadas al tema a ser investigado					X	
4. Organización	Existe una organización lógica y sintáctica en el cuestionario					X	
5. Suficiencia	El cuestionario comprende todos los indicadores en cantidad y calidad					X	
6. Intencionalidad	El cuestionario es adecuado para medir los indicadores de la investigación					X	
7. Consistencia	Las preguntas están basadas en aspectos teóricos del tema investigado					X	
8. Coherencia	Existe relación entre las preguntas e indicadores					X	
9. Estructura	La estructura del cuestionario responde a las preguntas de la investigación					X	
10. Pertinencia	El cuestionario es útil y oportuno para la investigación					X	
Total Opinión de Experto		0.98					

Total Máximo = (N° de criterios) x (Puntaje máximo de Respuestas)

Validez = Total de opinión / Total Máximo

$$= \text{Validez} = \frac{\text{total de opinión}}{50}$$

Interpretación

Categoría	Intervalo
No valido, reformular	(0.2-0.4)
No valido, modificar	<0.41-0.60)
Valido, mejorar	<0.61-0.80)
Valido/aplicar	<0.81-1.0)

.....
M(o) JOSÉ MIGUEL HERNÁNDEZ ANGULO
JUEZ EXPERTO
DNI:

“Año de la recuperación y consolidación de la economía peruana”

Lima, 20 de agosto de 2025

Señor (a)

M(a). Mónica Juárez López

Presente. -

ASUNTO: Solicito el apoyo profesional como experto validando el instrumento de mi tesis.

De mi consideración:

Por la presente, reciba usted nuestro saludo cordial y a la vez comunicarle que venimos desarrollando la tesis denominada: **BENEFICIOS TANGIBLES Y PARTICIPACIÓN VECINAL EN ACTIVIDADES DE SENSIBILIZACIÓN AMBIENTAL DE LAS ASOCIACIONES DE VIVIENDA EN SANTA MARÍA, 2024**, para obtener el título **Licenciado en Sociología** en la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión.

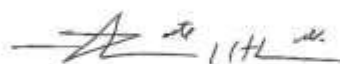
En tal sentido, conocedores (as) de su trayectoria profesional y estrecha vinculación en el área del estudio, solicitamos su colaboración para el desarrollo del procedimiento de validación por JUICIO DE EXPERTOS, del instrumento denominado: **“Cuestionario de Percepción de Beneficios Tangibles de la población con respecto a su Nivel de Participación en actividades de sensibilización”** de la presente investigación.

Agradecemos por anticipado su gentil colaboración como experto, Nos suscribimos de usted,

Atentamente,



Bach. Karen Claudia Palacios Avila
DNI: 75510960



Bach. Paola Alejandrina Zarate Coral
DNI: 73425405

Adjuntos:

Consentimiento informado para Experto

Certificado de validación

Ficha de valoración

Matriz de consistencia

Instrumento de toma de datos

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA JUEZ EXPERTO

Yo, M(a) Mónica Beatriz Juárez López, identificado con DNIN° 40813408, declaro haber recibido la invitación a participar en la validación del instrumento “Cuestionario de Percepción de Beneficios Tangibles de la población con respecto a su Nivel de Participación en actividades de sensibilización” elaborado en el marco de la tesis titulada “Beneficios Tangibles y Participación Vecinal en Actividades de Sensibilización Ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2024”

Manifiesto que acepto voluntariamente participar en calidad de juez experto, revisando el instrumento y registrando mis valoraciones en el formato adjunto. Soy consciente de que mis aportes serán utilizados únicamente con fines académicos y que mi identidad será tratada con confidencialidad.



M(a) Mónica Beatriz Juárez López
JUEZ EXPERTO
DNI: 40813408

CERTIFICADO DE VALIDACIÓN

Quien suscribe:

Da constancia que el instrumento de medición denominado **“Cuestionario de Percepción de Beneficios Tangibles de la población con respecto a su Nivel de Participación en actividades de sensibilización”**, a ser utilizado para la recolección de datos del trabajo de investigación titulado: **BENEFICIOS TANGIBLES Y PARTICIPACIÓN VECINAL EN ACTIVIDADES DE SENSIBILIZACIÓN AMBIENTAL DE LAS ASOCIACIONES DE VIVIENDA EN SANTA MARÍA, 2024**; que tiene por finalidad comprender mejor la percepción de los beneficios tangibles y la participación comunitaria en el marco del proyecto de Sensibilización en Asociaciones del distrito de Santa María, y elaborado por los tesisistas **Karen Claudia Palacios Avila** y **Paola Alejandrina Zarate Coral**, para optar como **Licenciados en sociología**, se ha realizado la revisión respectiva, de acuerdo a los documentos a la vista.

En tal sentido, el instrumento de medición cumple con los requisitos suficientes y necesarios para ser considerados válidos y confiables y apto para ser aplicado en el logro de los objetivos propuestos por la investigación.

Lima, 20 de agosto del 2025



.....
M(a) Mónica Beatriz Juárez López
JUEZ EXPERTO
DNI: 40813408

FICHA DE VALORACIÓN

Datos generales:

1. Apellidos y Nombres del experto: Mónica Beatriz Juárez López
2. Grado Académico del experto: Maestra en Gestión Pública
3. Cargo e Institución: Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión.
4. Título de la Investigación: Beneficios tangibles y participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las asociaciones de vivienda en Santa María, 2024
5. Lugar y fecha: Huacho, 20/08/2025

Teniendo como base los criterios que a continuación se presentan, se le solicita dar su apreciación sobre el instrumento de recolección de datos adjuntado.

No cumple	Cumple poco	Regular	Cumple aceptablemente	Cumple totalmente
1	2	3	4	5

Aspectos a Evaluar	Descripción:	1	2	3	4	5	Preguntas por corregir
1. Claridad	Las preguntas están elaboradas usando un lenguaje apropiado, comprensible y sin ambigüedades.				X		
2. Objetividad	Las preguntas están expresadas en aspectos observables, evitando juicios de valor, prejuicios o apreciaciones personales				X		
3. Conveniencia	Las preguntas están adecuadas al tema a ser investigado				X		
4. Organización	Existe una organización lógica y sintáctica en el cuestionario				X		
5. Suficiencia	El cuestionario comprende todos los indicadores en cantidad y calidad					X	
6. Intencionalidad	El cuestionario es adecuado para medir los indicadores de la investigación				X		
7. Consistencia	Las preguntas están basadas en aspectos teóricos del tema investigado				X		
8. Coherencia	Existe relación entre las preguntas e indicadores				X		
9. Estructura	La estructura del cuestionario responde a las preguntas de la investigación					X	
10. Pertinencia	El cuestionario es útil y oportuno para la investigación				X		
Total Opinión de Experto							

Total Máximo = (Nº de criterios) x (Puntaje máximo de Respuestas)

Validez = Total de opinión / Total Máximo

$$= \text{Validez} = \frac{\text{total de opinión}}{50}$$

Interpretación

Categoría	Intervalo
No valido , reformular	(0.2-0.4)
No valido , modificar	<0.41-0.60)
Valido, mejorar	<0.61-0.80)
Valido, aplicar	<0.81-1.0)



M(a) Mónica Beatriz Juárez López
JUEZ EXPERTO
DNI: 40813408

“Año de la recuperación y consolidación de la economía peruana”

Lima, 20 de agosto 2025

Señor (a)

M(a). Rocío Del Pilar Álvarez García

Presente. -

ASUNTO: Solicito el apoyo profesional como experto validando el instrumento de mi tesis.

De mi consideración:

Por la presente, reciba usted nuestro saludo cordial y a la vez comunicarle que venimos desarrollando la tesis denominada: **BENEFICIOS TANGIBLES Y PARTICIPACIÓN VECINAL EN ACTIVIDADES DE SENSIBILIZACIÓN AMBIENTAL DE LAS ASOCIACIONES DE VIVIENDA EN SANTA MARÍA, 2024**, para obtener el título **Licenciado en Sociología** en la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión.

En tal sentido, conocedores (as) de su trayectoria profesional y estrecha vinculación en el área del estudio, solicitamos su colaboración para el desarrollo del procedimiento de validación por **JUICIO DE EXPERTOS**, del instrumento denominado: **“Cuestionario de Percepción de Beneficios Tangibles de la población con respecto a su Nivel de Participación en actividades de sensibilización”** de la presente investigación.

Agradecemos por anticipado su gentil colaboración como experto, Nos suscribimos de usted,

Atentamente,



Bach. Karen Claudia Palacios Avila
DNI: 75510960



Bach. Paola Alejandrina Zarate Coral
DNI: 73425405

Adjuntos:

Consentimiento informado para Experto

Certificado de validación

Ficha de valoración

Matriz de consistencia

Instrumento de toma de datos

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA JUEZ EXPERTO

Yo, **M(a) Rocío Del Pilar Álvarez García**, identificado con DNI N° 42723734, declaro haber recibido la invitación a participar en la validación del instrumento **“Cuestionario de Percepción de Beneficios Tangibles de la población con respecto a su Nivel de Participación en actividades de sensibilización”** elaborado en el marco de la tesis titulada **“Beneficios Tangibles y Participación Vecinal en Actividades de Sensibilización Ambiental de las Asociaciones de Vivienda en Santa María, 2024”**

Manifiesto que acepto voluntariamente participar en calidad de juez experto, revisando el instrumento y registrando mis valoraciones en el formato adjunto. Soy consciente de que mis aportes serán utilizados únicamente con fines académicos y que mi identidad será tratada con confidencialidad.



[Firma manuscrita]

Mstra. Rocío Del Pilar Álvarez García
Docente

.....
M(a) ROCÍO DEL PILAR, ÁLVAREZ GARCÍA
JUEZ EXPERTO
DNI: 42723734

CERTIFICADO DE VALIDACIÓN

Quien suscribe:

Da constancia que el instrumento de medición denominado **“Cuestionario de Percepción de Beneficios Tangibles de la población con respecto a su Nivel de Participación en actividades de sensibilización”**, a ser utilizado para la recolección de datos del trabajo de investigación titulado: **BENEFICIOS TANGIBLES Y PARTICIPACIÓN VECINAL EN ACTIVIDADES DE SENSIBILIZACIÓN AMBIENTAL DE LAS ASOCIACIONES DE VIVIENDA EN SANTA MARÍA, 2024**; que tiene por finalidad comprender mejor la percepción de los beneficios tangibles y la participación comunitaria en el marco del proyecto de Sensibilización en Asociaciones del distrito de Santa María, y elaborado por los tesisistas **Karen Claudia Palacios Avila** y **Paola Alejandrina Zarate Coral**, para optar como **Licenciados en sociología**, se ha realizado la revisión respectiva, de acuerdo a los documentos a la vista.

En tal sentido, el instrumento de medición cumple con los requisitos suficientes y necesarios para ser considerados válidos y confiables y apto para ser aplicado en el logro de los objetivos propuestos por la investigación.

Lima, 20 de agosto del 2024



Mtra. Rocio Del Pilar Alvarez Garcia
Docente

M(a) Rocio Del Pilar Álvarez García
JUEZ EXPERTO
DNI: 42723734

FICHA DE VALORACIÓN

Datos generales:

1. Apellidos y Nombres del experto: Rocío Del Pilar Álvarez García
2. Grado Académico del experto: Maestra en Gestión Pública
3. Cargo e Institución: Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión.
4. Título de la Investigación: Beneficios tangibles y participación vecinal en actividades de sensibilización ambiental de las asociaciones de vivienda en Santa María, 2024.
5. Lugar y fecha: Huacho, 20/08/2025

Teniendo como base los criterios que a continuación se presentan, se le solicita dar su apreciación sobre el instrumento de recolección de datos adjuntado.

No cumple	Cumple poco	Regular	Cumple aceptablemente	Cumple totalmente
1	2	3	4	5

Aspectos a Evaluar	Descripción:	1	2	3	4	5	Preguntas por corregir
1. Claridad	Las preguntas están elaboradas usando un lenguaje apropiado, comprensible y sin ambigüedades.					X	
2. Objetividad	Las preguntas están expresadas en aspectos observables, evitando juicios de valor, prejuicios o apreciaciones personales.					X	
3. Conveniencia	Las preguntas están adecuadas al tema a ser investigado					X	
4. Organización	Existe una organización lógica y sintáctica en el cuestionario					X	
5. Suficiencia	El cuestionario comprende todos los indicadores en cantidad y calidad					X	
6. Intencionalidad	El cuestionario es adecuado para medir los indicadores de la investigación					X	
7. Consistencia	Las preguntas están basadas en aspectos teóricos del tema investigado					X	
8. Coherencia	Existe relación entre las preguntas e indicadores				X		
9. Estructura	La estructura del cuestionario responde a las preguntas de la investigación				X		
10. Pertinencia	El cuestionario es útil y oportuno para la investigación					X	
Total Opinión de Experto					8	40	

Total Máximo = (Nº de criterios) x (Puntaje máximo de Respuestas)

Validez = Total de opinión / Total Máximo

$$= \text{Validez} = \frac{48}{50} = 0.96$$

Interpretación

Categoría	Intervalo
No valido , reformular	(0.2-0.4)
No valido , modificar	<0.41-0.60)
Valido, mejorar	<0.61-0.80)
Valido, aplicar	<0.81-1.0)



UNIVERSIDAD NACIONAL
JOSÉ FAUSTINO SÁNCHEZ CARRIÓN
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Rocío Del Pilar Álvarez García

Mstra. Rocío Del Pilar Álvarez García
Docente

JUEZ EXPERTO
DNI: 42723734

03. Resultados de la validez de contenido.

Aspectos a Evaluar	Juez 1	Juez 2	Juez 3
1. Claridad	5	4	5
2. Objetividad	5	4	5
3. Conveniencia	5	4	5
4. Organización	5	4	5
5. Suficiencia	5	5	5
6. Intencionalidad	5	4	5
7. Consistencia	5	4	5
8. Coherencia	5	4	4
9. Estructura	4	5	4
10. Pertinencia	5	4	5
Validez por juez	0,98	0,96	0,96

Calculo de Validez Promedio General

$$(0.98+0.96+0.96)/3=0.966 \approx 0.97$$

El resultado promedio de **0.97** se encuentra dentro del intervalo **0.81 – 1.00**, lo que corresponde a la categoría “*Válido, aplicar*”.

04. Resultados del análisis de confiabilidad.

Resumen de procesamiento de casos

		N	%
Casos	Válido	17	100,0
	Excluido ^a	0	,0
	Total	17	100,0

a. La eliminación por lista se basa en todas las variables del procedimiento.

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,957	25

Estadísticas de total de elemento

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
1. ¿Cree que el proyecto en general ha contribuido o podría ayudar a reducir ciertos gastos en su hogar o vecindario?	73,88	369,859	-,316	,963
2. ¿Piensa que el proyecto en general podría generar oportunidades económicas para las familias de la zona?	71,50	350,617	,333	,958
3. ¿Considera que el proyecto en general trae o podría traer beneficios económicos para usted o su vecindario?	71,45	350,127	,349	,958
4. ¿Considero importante recibir donaciones o se participe en sorteos y obtener premios por asistir a los talleres del proyecto?	70,98	361,628	-,041	,960
5. ¿Considera que el proyecto en general ayudará a mejorar el ambiente de su zona?	71,55	343,762	,539	,957
6. ¿Percibe algún cambio positivo en el cuidado del entorno de su vecindario desde el inicio del proyecto?	72,64	355,879	,153	,960
7. ¿Cree que la arborización contribuye a mejorar la calidad del aire y el clima en su vecindario?	71,82	343,829	,587	,957
8. ¿Considera que plantar árboles contribuye a preservar el ecosistema local?	71,88	341,761	,653	,956
9. ¿Cree que el proyecto ha fomentado el trabajo conjunto y la solidaridad en su vecindario?	72,71	337,073	,761	,955
10. ¿Cree que las actividades del proyecto fortalecen la unión entre vecinos?	72,61	335,458	,760	,955

11. ¿Cree que las actividades del proyecto han contribuido a una mejor la relación y la convivencia entre los vecinos?	72,72	335,229	,766	,955
12 ¿Estaría dispuesto a participar en actividades futuras del proyecto?	72,53	320,312	,903	,953
13 ¿Le interesaría colaborar en próximos talleres u otras iniciativas del proyecto?	72,45	321,200	,913	,953
14. ¿Considera importante continuar con el proyecto de arborización?	72,53	320,019	,910	,953
15 ¿Cree que el proyecto genera beneficios duraderos para su comunidad?	72,34	332,994	,757	,955
16 ¿Ha asistido con frecuencia a las actividades comunitarias del Proyecto en su vecindario durante la sensibilización?	73,22	328,321	,725	,955
17 ¿Suele mantenerse presente durante el desarrollo completo de las actividades del proyecto?	72,85	313,015	,875	,953
18 ¿Se considera comprometido con los objetivos del proyecto desde su inicio?	73,04	322,748	,801	,954
19 ¿Considera que ha motivado a otros vecinos a sumarse a las actividades de sensibilización del proyecto?	73,13	329,409	,728	,955
20 ¿Suele difundir el proyecto o sus beneficios entre familiares o amigos?	73,10	320,527	,835	,954
21 ¿Ha asistido con frecuencia a las actividades de sensibilización convocadas por el proyecto?	73,04	321,267	,826	,954
22 ¿Participa regularmente en las reuniones informativas u organizativas del proyecto?	72,99	323,695	,798	,954
23 ¿Suele opinar o intervenir activamente durante las reuniones o actividades de sensibilización del proyecto?	73,10	323,910	,791	,954
24 ¿Participa activamente durante toda la duración de las reuniones o actividades del proyecto?	73,03	319,615	,837	,954
25 ¿Se ha quedado siempre hasta el final de las actividades o reuniones del proyecto?	72,87	312,514	,886	,953

*Resultado3 Karen y Alejand.spv [Documento2] - IBM SPSS Statistics Visor

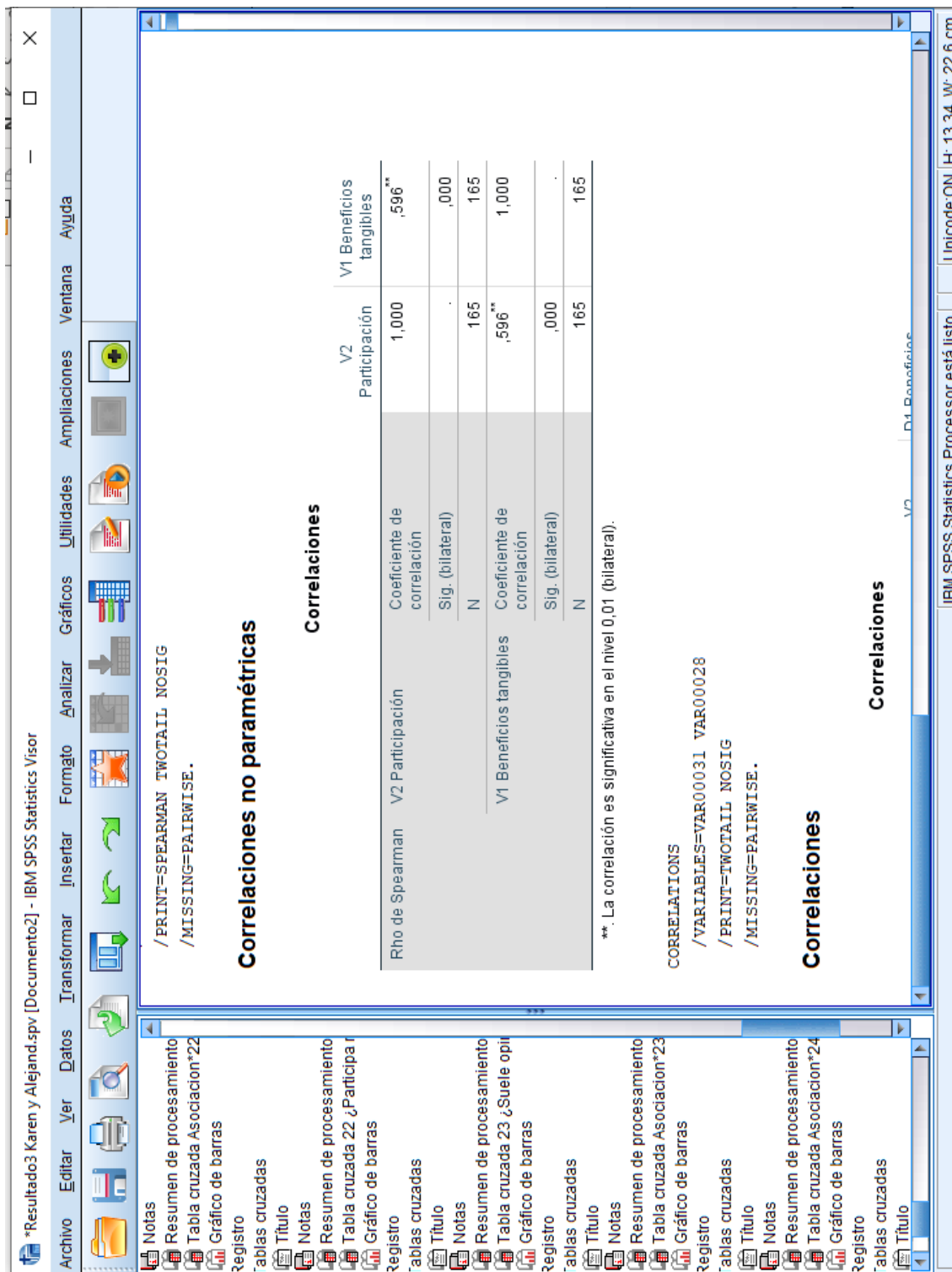
Archivo Editar Ver Datos Transformar Insertar Formato Analizar Gráficos Utilidades Ampliaciones Ventana Ayuda

Gráfico de tallo y hojas
Gráfico Q-Q normal
Gráfico Q-Q normal sin tendencia
Diagramas de cajas

Estadísticas de total de elemento

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
1. ¿Cree que el proyecto en general ha contribuido o podría ayudar a reducir ciertos gastos en su hogar o vecindario?	73,88	369,859	-,316	,963
2. ¿Piensa que el proyecto en general podría generar oportunidades económicas para las familias de la zona?	71,50	350,617	,333	,958
3. ¿Considera que el proyecto en general trae o podría traer beneficios económicos para usted o su vecindario?	71,45	350,127	,349	,958
4. ¿Considero importante recibir donaciones o se participe en sorteos y obtener premios por asistir a los talleres del proyecto?	70,98	361,628	-,041	,960
5. ¿Considera que el proyecto en general ayudará a mejorar el ambiente de su zona?	71,55	343,762	,539	,957
6. ¿Percibe algún cambio positivo en el cuidado del entorno de su vecindario desde el inicio del proyecto?	72,64	355,879	,153	,960
7. ¿Cree que la arborización contribuye a mejorar la calidad del aire y el clima en su vecindario?	71,82	343,829	,587	,957
8. ¿Considera que plantar árboles contribuye a preservar el ecosistema local?	71,88	341,761	,653	,956
9. ¿Cree que el proyecto ha fomentado el trabajo conjunto y la solidaridad en su vecindario?	72,71	337,073	,761	,955
10. ¿Cree que las actividades...	72,61	335,458	,760	,955

IBM SPSS Statistics Processor está listo | Unicode:ON



[illegible]

69	Masc ulino	D	Primaria	Desem pleado	1	No	Rara vez	1	3	3	5	3	3	4	3	2	2	2	3	2	2	3	1	1	1	1	1	3	1	2	3	6	4	9	0	5	
66	Fem enino	D	Primaria	Indepe ndiente	1	No	A veces	2	4	5	5	4	2	3	3	2	2	2	3	2	4	3	2	1	3	2	3	1	2	4	6	2	6	2	2	0	0
66	Fem enino	S	Técnico	Desem pleado	1	No	Siempre	1	4	5	4	4	2	4	4	3	2	2	3	2	3	3	2	2	1	2	3	2	3	1	3	1	3	1	1	0	1
70	Fem enino	C	Secund aria	Indepe ndiente	1	No	Nunca	1	5	4	4	3	3	3	3	3	3	2	3	2	3	2	1	3	3	1	2	2	3	4	4	2	8	2	0	2	
53	Fem enino	S	Técnico	Estudia nte	1	No	Siempre	1	3	5	5	4	3	4	3	2	2	3	2	3	4	1	2	3	2	1	2	3	3	5	4	7	4	2	9	3	
24	Fem enino	V	Primaria	Obrero	3	No	Nunca	3	4	3	5	3	4	3	3	3	3	2	3	2	3	2	1	2	3	2	2	2	3	1	3	1	3	1	1	1	
56	Fem enino	S	Primaria	Indepe ndiente	1	No	Frecuente nte	2	5	3	4	3	2	3	3	2	2	2	3	2	2	2	2	2	2	1	2	2	3	1	4	1	6	9	9	0	
25	Fem enino	S	Primaria	Desem pleado	1	Si	Siempre	3	3	5	5	4	3	4	4	2	2	2	3	2	3	2	3	3	3	2	3	3	3	1	1	3	1	3	1	1	
58	Masc ulino	V	Secund aria	Obrero	2	No	A veces	2	5	4	5	4	4	4	3	2	3	3	2	2	3	2	3	3	1	2	3	3	2	3	1	3	2	3	1	1	
56	Fem enino	V	Universit ario	Comer diente	2	No	Siempre	2	3	4	5	4	4	3	3	2	2	2	3	2	2	2	2	2	3	1	2	2	2	4	4	4	6	9	9	0	
64	Fem enino	D	Técnico	Indepe ndiente	1	No	A veces	3	4	4	4	5	2	3	4	3	3	2	3	2	2	2	3	1	2	2	3	3	1	2	3	1	3	1	1	1	
47	Fem enino	D	Universit ario	Comer diente	1	No	Nunca	3	5	5	4	3	3	4	3	2	3	3	2	3	2	3	3	1	3	3	2	3	2	3	8	7	3	8	4	0	
46	Fem enino	C	Primaria	Indepe ndiente	1	No	A veces	2	3	3	4	4	2	3	3	2	3	2	2	3	3	4	2	1	3	3	2	1	2	2	1	2	7	1	2	9	0
58	Fem enino	D	Técnico	Comer diente	1	No	Rara vez	2	4	5	4	4	2	3	3	3	2	3	2	3	3	3	2	1	1	3	2	1	3	2	5	2	8	1	1	2	8
48	Masc ulino	V	Secund aria	Ana de casa	1	No	A veces	1	5	5	5	4	3	3	3	2	3	3	3	3	3	2	2	1	3	2	3	2	3	2	7	6	3	8	1	2	
20	Masc ulino	D	Postgra do	Obrero	1	No	Nunca	1	3	5	5	4	2	3	4	2	3	3	2	2	3	1	1	3	2	3	1	3	1	5	4	3	8	6	9	8	9
54	Masc ulino	S	Primaria	Indepe ndiente	1	No	Rara vez	1	5	4	4	5	4	5	5	3	4	4	5	5	4	4	5	4	4	4	4	4	4	4	1	1	6	1	2	2	
62	Masc ulino	D	Secund aria	Ana de casa	2	No	Nunca	2	4	3	4	4	3	4	3	2	3	2	3	2	3	2	1	2	2	1	3	2	1	3	1	4	3	4	7	8	0
53	Masc ulino	V	Universit ario	Comer diente	1	No	Rara vez	1	3	3	5	4	3	3	4	2	3	2	3	2	3	2	3	2	1	2	1	1	2	4	2	4	8	6	0	9	7
66	Masc ulino	S	Secund aria	Emplea do	3	No	Rara vez	3	3	5	5	4	3	3	3	3	3	2	3	3	2	3	1	1	3	1	2	2	1	1	2	7	6	3	8	6	1
49	Masc ulino	C	Técnico	Comer diente	1	No	Siempre	1	4	5	5	5	2	4	5	4	5	4	5	5	5	5	4	4	4	4	5	4	4	5	4	5	6	3	4	0	2
29	Fem enino	C	Universit ario	Estudia nte	1	Si	Siempre	2	5	5	5	5	4	5	4	4	4	3	5	5	5	4	3	4	4	5	3	5	5	6	7	8	1	2	9	1	2
58	Masc ulino	D	Secund aria	Estudia nte	1	No	Nunca	1	3	5	5	5	2	3	3	3	2	2	3	2	3	1	3	2	3	2	3	2	3	3	1	1	3	1	1	1	1
43	Masc ulino	V	Postgra do	Desem pleado	1	No	Rara vez	1	3	4	5	4	2	4	4	2	3	2	3	2	2	4	1	2	1	1	2	1	3	2	1	4	3	4	7	6	1
59	Masc ulino	D	Universit ario	Emplea do	1	No	Rara vez	2	4	5	5	5	4	5	4	4	3	5	5	5	5	4	5	4	4	5	4	4	5	4	6	6	8	2	3	0	1
66	Fem enino	D	Secund aria	Desem pleado	1	No	Frecuente nte	1	4	4	4	4	3	3	4	3	3	2	3	2	2	2	2	1	2	3	1	2	3	1	6	3	4	9	6	8	9

47	Fem enino	C	Técnico	Comer ciante	1	No	Frecuente nte	1	5	5	4	4	2	4	5	4	5	4	5	5	3	5	4	4	5	4	4	1	1	1	6	2	2	2												
21	Masc ulino	D	Técnico	Emplea do	2	No	Nunca		4	3	5	4	2	3	3	2	2	2	3	1	2	3	1	3	2	3	1	1	2	3	1	1	2	7	9	9										
42	Fem enino	S	Técnico	Obrero	2	No	Frecuente nte		4	5	5	3	3	4	4	3	3	2	2	3	2	2	1	1	1	3	2	3	2	2	3	1	2	8	6	4										
70	Masc ulino	C	Técnico	Desem pleado	1	No	Siempre		4	5	4	5	3	4	5	4	4	5	5	5	4	5	4	3	4	4	5	4	5	5	4	1	1	6	2	2										
33	Masc ulino	C	Postgra do	Obrero	1	Si	Rara vez		5	3	5	3	3	3	4	3	2	3	3	2	3	2	1	1	1	2	2	2	3	4	3	8	7	1	6	0										
68	Masc ulino	S	Postgra do	Emplea do	1	No	Rara vez		5	4	4	5	2	5	5	4	4	5	5	4	5	4	3	4	5	4	4	4	5	4	1	1	6	1	2	2										
42	Masc ulino	C	Universit ario	Indepe ndiente	1	No	Nunca		1	5	4	4	5	2	4	4	2	2	3	2	2	3	2	1	1	2	1	1	3	3	2	6	4	5	7	6	7	0								
65	Masc ulino	C	Postgra do	Obrero	3	No	Siempre		3	3	4	4	4	3	3	4	2	3	2	3	3	1	1	3	1	1	2	1	3	2	2	5	4	4	7	8	1	7	0							
49	Masc ulino	D	Técnico	Comer ciante	1	Si	Nunca		4	3	5	5	4	3	4	2	2	2	2	2	3	2	2	2	3	3	1	1	1	1	5	3	6	6	7	9	1	7								
31	Masc ulino	S	Primaria	Emplea do	1	No	Rara vez		4	4	5	4	3	4	3	2	3	3	2	2	3	2	3	2	2	2	1	2	3	2	3	1	1	3	1	1	3	1	1							
68	Masc ulino	C	Secund aria	Comer ciante	1	No	Nunca		1	5	5	4	5	3	3	4	2	3	3	2	2	2	2	1	1	1	1	2	1	2	8	5	5	8	3	9	7	7								
37	Masc ulino	C	Secund aria	Ana de casa	3	Si	Nunca		4	3	5	4	4	4	4	2	3	2	3	3	3	2	2	1	2	2	3	1	2	3	1	1	3	1	1	8	5	6	7	0	2	9	9			
34	Fem enino	V	Primaria	Indepe ndiente	3	No	Nunca		5	3	5	4	3	4	4	2	3	3	2	2	3	1	3	3	3	1	2	3	1	3	3	1	3	9	6	5	8	2	9	3	0					
66	Masc ulino	V	Universit ario	Estudia nte	3	No	Siempre		5	5	4	5	4	3	3	2	3	3	3	2	1	1	1	1	2	2	2	1	1	4	1	1	2	1	2	1	0	7	5	8	5	1	6	8		
27	Fem enino	V	Primaria	Ana de casa	1	No	Rara vez		5	3	4	5	2	4	4	2	3	2	2	3	3	2	2	1	2	3	1	1	3	2	5	3	1	2	1	1	3	5	7	9	0	9	0			
27	Masc ulino	D	Postgra do	Ana de casa	1	No	Frecuente nte		4	3	5	4	2	4	3	3	3	2	3	2	2	3	3	1	2	1	2	1	3	1	2	4	3	3	8	9	0	0	9	0	9					
43	Fem enino	C	Universit ario	Obrero	2	No	Frecuente nte		3	4	5	3	3	3	3	3	2	2	3	3	2	2	2	1	1	3	3	1	1	4	4	2	8	8	1	8	9	1	8	9	1	8	9			
36	Masc ulino	C	Técnico	Desem pleado	1	No	A veces		3	4	5	4	3	4	4	2	3	3	2	3	2	1	1	3	3	1	3	1	3	1	6	3	5	8	9	0	8	1	1	1	1	1				
42	Fem enino	S	Universit ario	Comer ciante	1	No	Frecuente nte		4	5	4	5	2	5	4	4	3	5	5	5	3	5	4	4	5	4	5	4	5	4	1	1	1	6	2	2	2	2	4	7	1	4	0	4	0	4
20	Fem enino	C	Postgra do	Indepe ndiente	2	No	Siempre		4	5	5	4	4	4	4	4	3	4	5	5	5	5	4	4	4	4	4	4	4	4	4	1	1	6	2	2	4	1	1	6	2	2	2	2	2	
30	Fem enino	C	Técnico	Obrero	3	No	Siempre		5	5	5	4	2	4	3	3	3	2	3	2	2	1	1	3	2	3	3	1	1	1	0	8	3	9	7	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	
20	Masc ulino	V	Universit ario	Comer ciante	2	No	Siempre		4	4	4	4	2	4	3	2	3	2	3	2	3	1	3	1	1	2	1	1	2	5	4	3	8	6	0	9	7	5	4	3	8	6	0	9	7	
28	Masc ulino	D	Postgra do	Indepe ndiente	3	No	A veces		3	5	4	4	3	3	4	2	3	3	2	2	3	1	3	3	2	2	1	1	3	1	2	3	1	2	1	7	5	4	8	7	9	1	7	1	7	
69	Fem enino	D	Postgra do	Desem pleado	1	No	Frecuente nte		4	4	5	3	4	3	3	3	2	2	3	2	2	2	1	2	3	2	1	1	1	1	4	3	1	2	1	1	4	3	7	6	0	6	1	1		
27	Fem enino	D	Primaria	Emplea do	2	No	A veces			4	5	4	2	3	3	3	2	3	2	2	2	2	3	1	1	1	2	1	1	2	5	5	2	8	5	9	0	6	1	1	1	1	1	1		
26	Masc ulino	V	Postgra do	Desem pleado	2	No	Rara vez		2	5	5	4	4	2	4	4	2	3	2	3	3	1	2	3	2	3	1	2	3	1	2	3	1	3	1	7	6	4	7	3	1	1	1	1	1	

69	Fem enino	D	Primaria	Emplea do	2	No	Nunca																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																									
----	--------------	---	----------	--------------	---	----	-------	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

43	Masc ulino	V	Primaria	Ana de casa	3	No	A veces	1	5	4	5	5	4	4	4	4	4	4	3	3	5	5	4	2	5	4	3	3	3	3	4	3	5	4	1	1	1	5	1	1	1			
51	Masc ulino	D	Secund aria	Desem pleado	3	No	A veces	3	4	3	5	2	2	3	3	2	2	3	2	3	2	2	3	1	3	3	2	1	1	1	2	1	2	1	3	1	1	2	5	7	5	9	0	6
48	Masc ulino	V	Técnico	Desem pleado	3	No	A veces	2	3	5	5	3	2	3	3	3	2	3	3	2	3	2	2	2	3	1	3	1	2	1	2	3	2	2	4	5	1	8	9	9	0	0		
19	Fem enino	C	Técnico	Ana de casa	3	No	Rara vez	2	3	5	5	4	3	2	3	2	3	3	3	2	3	2	3	2	2	3	1	1	2	1	1	2	1	5	5	2	8	7	1	9	7			
38	Fem enino	C	Universit ario	Indepe ndiente	3	No	Rara vez	1	4	5	5	5	4	5	3	3	3	3	5	3	3	5	4	4	5	3	3	4	5	1	5	3	4	5	1	1	5	1	1	2	9	8	0	
53	Fem enino	C	Técnico	Estudia nte	3	No	A veces	1	5	5	5	5	3	3	3	3	3	3	5	5	5	5	5	2	5	4	2	3	4	5	4	5	5	4	1	6	9	9	0	6	3			
38	Masc ulino	D	Secund aria	Comer ciante	3	No	Nunca	1	3	5	4	2	2	3	3	2	2	2	2	3	3	3	3	3	1	2	1	3	2	3	3	1	3	9	3	0	6	2	0	0	2			
33	Fem enino	C	Secund aria	Estudia nte	3	Sí	A veces	3	4	4	4	3	2	3	2	3	2	3	3	3	3	3	3	1	2	3	1	1	2	2	1	2	3	1	5	0	8	9	2	8	9			
33	Fem enino	C	Universit ario	Emplea do	3	No	Frecuente nte	1	5	4	5	5	2	3	4	3	5	3	5	5	4	3	5	4	3	5	4	3	3	5	4	5	0	5	4	1	1	5	1	2	0			
57	Fem enino	S	Secund aria	Ana de casa	3	No	Nunca	1	5	5	5	4	2	5	5	5	4	3	5	5	5	4	2	5	3	2	3	4	3	4	3	5	4	6	2	3	9	5	9	0				
63	Masc ulino	S	Universit ario	Desem pleado	3	Sí	Rara vez	1	3	3	5	3	2	3	2	2	2	3	3	3	2	4	2	1	2	3	1	1	3	2	1	2	9	2	0	7	0	2	9	9	0			
43	Masc ulino	D	Primaria	Comer ciante	3	No	Nunca	1	4	3	4	2	3	2	4	3	3	3	3	3	3	3	2	2	1	1	3	2	1	2	3	2	2	3	1	1	3	1	1	9	0	1		
64	Fem enino	S	Postgra do	Indepe ndiente	3	No	Siempre	3	5	4	5	2	2	3	3	3	2	3	2	3	2	2	3	4	1	3	3	1	2	3	1	3	2	5	7	0	8	1	1	0	0			
21	Fem enino	D	Postgra do	Desem pleado	3	No	A veces	2	5	4	5	2	2	2	2	2	3	3	3	3	2	2	2	1	3	1	3	2	2	1	2	2	3	1	6	8	9	7	9	0	8			